

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN CRISTÓBAL DE
HUAMANGA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA DE FORMACIÓN PROFESIONAL DE
ANTROPOLOGÍA SOCIAL**



**LA HOJA DE COCA EN LA AGRICULTURA Y ACUMULACIÓN CAPITALISTA
EN LOS DISTRITOS DE KIMBIRI Y SANTA ROSA, 2013**

**Tesis para optar el Título Profesional de Licenciado en
Antropología Social**

**Presentado por:
RICHMAN EDWARD PARIONA FLORES**

**Asesor
Mg. Ferrúa Carrasco, Freddy Antonio**

AYACUCHO - PERÚ

2015

A:

Danna Lindsay.

*Mis padres, por haberme acompañado en mis
absurdas encrucijadas sobre la vida y la muerte.*

Todo espíritu impetuoso por la libertad y la felicidad humana en la tierra.

AGRADECIMIENTOS:

Al Autor de la vida, la existencia, el principio y el fin.

A mis padres por su indescriptible apoyo en todo momento de mi vida.

A mis hermanos, por su cariño y haber creído en mí, y no se equivocaron.

A la “Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga”, en cuyas aulas me permitió forjar el espíritu impetuoso por el conocimiento de las leyes del desarrollo natural y el progreso social, a través de su facultad de ciencias sociales, que fue mi segundo hogar.

A los agricultores de Santa Rosa y Kimbiri, quienes abrieron puertas y brindaron facilidades necesarias de modo generoso para el acopio de la información primaria.

A las autoridades del gobierno local de los distritos de Kimbiri y Santa Rosa, sus profesionales y técnicos de campo, entre ellos, la notable participación del facilitador comunitario de origen Matsiguenga: Fredy Gonzáles, en quien encontré soporte para recorrer gran parte de las comunidades amazónicas originarias. Van mis agradecimientos a las autoridades de CODEVRAEM (Comisión multisectorial para la pacificación del VRAEM).

Un reconocimiento especial al asesor de esta tesis Mg. Freddy A. Ferrúa C. y los docentes de la facultad de ciencias sociales, Dr. Ulpiano Quispe Mejía y Mg. Mariano Aronés Palomino, por sus valiosas sugerencias brindadas oportunamente, las acertadas recomendaciones en todas las fases de la investigación y el soporte intelectual impartido por aquel espíritu de compromiso con sus estudiantes.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS:	3
INTRODUCCIÓN:	5
CAPITULO I.	7
MARCO TEÓRICO Y CONCEPTUAL	7
1.1. Identificación y formulación del problema:.....	7
1.2. Justificación e Importancia:	7
1.3. Objetivos:.....	8
1.4. Marco teórico:.....	8
1.5. Hipótesis	19
1.6. Metodología de investigación:.....	19
CAPITULO II.	22
CONTEXTO ECONÓMICO Y SOCIAL DEL VRAE.....	22
2.1. El Valle del Río Apurímac en el contexto regional: Aproximaciones históricas:	22
2.1.1. El valle antes de 1980:	24
2.1.2. El valle después de 1980:.....	26
2.1.3. De “ronderos” a “cocaleros”	29
2.2. Oferta histórica de los cultivos agrícolas en el VRAE: su especialización para el mercado.	31
2.3. Datos generales de Santa Rosa y Kimbiri.....	38
2.3.1. Santa Rosa.....	38
2.3.2. Kimbiri.....	39
2.3.3. Estructura social de Kimbiri y Santa Rosa:	43
CAPITULO III.....	47
ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN.....	47
3.1. Producción de principales cultivos lícitos.	47
3.1.1. El cultivo comercial del café (<i>Coffea Arábica</i>):.....	47
3.1.2. El cultivo comercial del cacao (<i>Theobroma cacao L.</i>):	54
3.2. Producción del cultivo de hoja de coca (<i>Eritrhoxylum C. L.</i>).....	58
3.2.1. Consideraciones a la penalización de la hoja de coca.....	58
3.2.2. La producción de la hoja de coca: su oferta 1970 - 2012.	61
3.2.3. Análisis de la Producción actual de la hoja de coca:	63
3.2.4. Preponderancia del cultivo de la hoja de coca entre los cultivos lícitos.	67
3.3. Dinámicas en la tenencia de tierras.....	72
3.3.1. La colonización en los territorios de las comunidades nativas.	73
3.3.2. Tierra y cultura en las comunidades nativas:	75
3.3.3. La propiedad de tierras en Kimbiri y Santa Rosa actualmente.	82
3.4. Relaciones sociales de producción en Santa Rosa y Kimbiri.	85
3.4.1. El papel de las Microfinanzas.	94
3.5. La agricultura del Valle en la economía regional de Ayacucho:	97
3.5.1. Campesinos antes que “Cocaleros” y “Narcoterroristas”:	101
3.6. Implicancias culturales finales:.....	107
CONCLUSIONES:	113
BIBLIOGRAFÍA:	115
ANEXOS	120

INTRODUCCIÓN:

En los últimos años, el valle del río Apurímac, fue escenario de acontecimientos poco agradables a los oídos de la opinión pública, en razón de las más diversas, polémicas y a veces contradictorias versiones que difunden muchos “intérpretes de su problemática”, construyendo en la conciencia colectiva una mayor preocupación la permanencia de los llamados “narcotraficantes”, “cocaleros”, “mochileros”, y “remanentes de Sendero Luminoso”; lo cual, reduce la posibilidad de reflexión sobre las problemáticas reales de su población predominantemente de origen campesina. El papel de la prensa comercial fue vital para la instauración de esta imagen sesgada y hostil de sus moradores ante la ciudadanía nacional.

El propósito del presente trabajo: “La hoja de coca en la Agricultura y Acumulación capitalista en los distritos de Kimbiri y Santa Rosa – 2013” es conocer el modo de vida de los agricultores de los distritos de Santa Rosa y Kimbiri, asentados en ambas márgenes del río Apurímac, debido a que, gran parte de su economía, se basa en el cultivo ilegal de la hoja de coca, y por otro lado, conocer su desenvolvimiento actual indesligable de los acontecimientos que trascienden por efectos de la globalización. Se hará hincapié sobre los llamados “cocaleros”, “campesinos” y “pueblos originarios” con aportes de la antropología económica.

La dinámica de la oferta agrícola se limita a los cultivos de café, cacao y la polémica hoja de coca. El café es un producto “*commoditie*” de exportación nacional que en el distrito de Kimbiri cobra singular importancia económica, como lo es el cacao para el distrito de Santa Rosa, en razón de sus características topográficas existentes en ambos casos. La hoja de coca es el cultivo más importante del valle en tanto genere ingresos a los productores; sin embargo, es también un cultivo reprimido por presentar un doble carácter jurídico que concita la atención de las clases políticas nacionales e internacionales, dando ocasión a revisar sus implicancias más allá de su papel estrictamente agro-productivo.

Antropológicamente, se trata de entender al “otro”, personificado en el “cocalero”, el “campesino”, el “productor”. No satisfechos con solo entenderlo, es necesario ser fuente de sus voces, de sus expresiones, aspiraciones y sus descontentos; sin por ello pretender un romanticismo académico entre la antropología y los “otros”.

La economía agraria del valle en general, tiene implicancias políticas, sociales e históricas, que se relacionan mutuamente. Asimismo, cualquier hecho social a nivel micro está interconectado con los procesos regionales, nacionales e internacionales. Esta compleja situación socio-económica, es posible explicar con una teoría y método cuya concepción filosófica abarque estas premisas: la dialéctica materialista; la cual, concibe a los fenómenos sociales en su esencia dinámica, en perpetuo movimiento e interconectado entre todos sus elementos. Los problemas actuales de nuestra sociedad no nacieron *ex nihilo*. Para la teoría materialista no existe nada aislado, ni fuera de la realidad, y todas ellas se desenvuelven en un proceso dinámico regido por sus propias leyes generales y específicas independientemente del observador, cuya conciencia igualmente se forja en virtud de los acontecimientos de su entorno.

El informe abarca tres capítulos, el primero incide en el Problema fundamental y los aspectos metodológicos que rigen la inquietud académica para ofrecer una respuesta posible. Nuestra preocupación se traduce en el enunciado del siguiente problema: ¿Cómo influye el cultivo de la hoja de coca en la agricultura y la acumulación capitalista en los distritos de Santa Rosa y Kimbiri?

El segundo capítulo abarca los aspectos históricos, económicos, y sociales del valle del río Apurímac, así como las características generales de los distritos de Santa Rosa y Kimbiri en las márgenes izquierda y derecha respectivamente.

En el tercer capítulo exponemos los resultados de la investigación, teniendo en cuenta el proceso de producción agrícola, en el que, predomina la economía ilícita de la hoja de coca en espacios donde la dinámica de tenencia de tierras es fundamentalmente minifundiaria. Esta estructura agraria, a la vez implica relaciones sociales entre los productores a partir de sistemas de trabajo tradicionales y asalariadas, hasta definir el perfil socio económico de la población de ambos distritos. La actividad productiva provee formas de acumulación de capital económico vertidas hacia el exterior, es decir, fuera del VRA, existiendo ciertas desarticulaciones entre los principales actores sociales implicados en la problemática del tráfico ilícito de drogas. Finalmente, se describen las implicancias culturales que se fundamentan sobre esta base de relaciones de producción.

CAPITULO I. MARCO TEÓRICO Y CONCEPTUAL

1.1. Identificación y formulación del problema:

El valle del río Apurímac es el área geográfica donde se han desarrollado formas de acumulación de capitales económicos en base a la agricultura comercial orientado a la exportación del cube, caña de azúcar, café, cacao y en especial la hoja de coca; constituyéndose el espacio de mayor dinamismo económico y social de la sub región norte del departamento de Ayacucho. Esta forma de actividad económica responde directamente al dinamismo de la oferta-demanda internacional de materias primas, dado que su producción agrícola se destina hacia este mercado y su dinamismo responde a las fluctuaciones del mismo. En esta orientación, el capitalismo se desarrolla permitiendo el surgimiento de ciertos sectores económicos claramente diferenciados en la estructura de la división social del trabajo bajo dicho régimen: productores agrarios, comerciantes y financistas, quienes dinamizan la vida económica del valle en su conjunto. Este proceso es impulsado notablemente por la agricultura comercial basado en el cultivo ilícito de la hoja de coca en perjuicio de los cultivos lícitos y el desarrollo social de sus productores. Finalmente, esta actividad económica repercute significativamente en la vida cotidiana de los pobladores de los distritos de Santa Rosa y Kimbiri. Por tanto, teniendo estas premisas planteamos la siguiente interrogante:

¿Cómo influye el cultivo de la hoja de coca en la agricultura y la acumulación de capitales económicos en los distritos de Santa Rosa y Kimbiri?

1.2. Justificación e Importancia:

El estudio socio-económico de los agricultores del Valle del Río Apurímac aporta al estudio de los productores agrarios en zonas de influencia del cultivo de la hoja de coca, sin descuidar el sistema económico en el cual se desenvuelven, por tanto el presente estudio tiene relevancia, porque nos permite entender los cambios que ha generado la expansión de la economía capitalista en los últimos años al interior del valle, y reflexionar sobre sus lógicas de desarrollo para una población de procedencia esencialmente campesina, en que los aspectos económicos y sociales que configuran su matriz cultural es influenciada por la producción ilícita del cultivo de la hoja de coca, la misma que constituye la base principal para el proceso de acumulación, dinamismo comercial y financiero, conjuntamente con la institucionalidad de las actividades

formales y lícitas. Estas consideraciones aportan en el esclarecimiento del panorama social en el que se desenvuelve la producción ilegal de la hoja de coca y sus implicancias en el escenario político nacional para los debates sobre el significado del desarrollo social en las denominadas “cuencas cocaleras” de la Amazonía peruana.

1.3. Objetivos:

1.3.1. Objetivo general:

Explicar de qué manera el cultivo de hoja de coca influye en la agricultura y acumulación capitalista en los distritos de Santa Rosa y Kimbiri.

1.3.2. Objetivos específicos:

- ❖ Comparar el impacto económico de los principales cultivos lícitos: café y cacao, con la hoja de coca en ambos distritos.
- ❖ Describir las relaciones sociales de producción agrícola en las parcelas de productores clasificados según la superficie de tenencia de tierras.
- ❖ Caracterizar a los sectores que permiten el dinamismo de capitales económicos.
- ❖ Vincular la cultura de los agricultores con la influencia del cultivo de la hoja de coca.

1.4. Marco teórico:

Tendremos previas consideraciones teóricas procedentes de las ciencias sociales que permitan el sustento de nuestra investigación, con las argumentaciones de principales enfoques que se ocuparon y aportaron al estudio de la antropología económica, la economía campesina, la pequeña agricultura comercial y la globalización económica.

1.4.1. Antropología económica:

Disciplina antropológica de la corriente culturalista norteamericana que se ocupa del estudio de los modos de vida del ser humano para la satisfacción de sus necesidades materiales y espirituales como un componente dentro de la cultura.

Dentro de esta disciplina antropológica se distinguen dos enfoques que explican las razones de las actividades humanas. El primero, es el formalismo que entiende a los actos humanos de satisfacción de necesidades basado en criterios racionales de maximización/optimización de utilidades/beneficios con el menor esfuerzo posible y la menor cantidad de recursos. Según este enfoque, las decisiones económicas tendrían

sus orígenes en los beneficios/ventajas y costos/perjuicios de los actores situados siempre bajo voluntades externas de los individuos o las familias. Este enfoque asume la validez epistemológica en la aplicación de metodologías procedentes de la economía neoclásica. Burling dice: “La maximización, por supuesto, es un concepto fundamental en economía, pues un axioma central de esta disciplina es que las necesidades humanas son ilimitadas, pero que constantemente tendemos a maximizar nuestras satisfacciones” (1982: 15-116). El formalismo entonces destaca el principio de *maximización*, dado que, parte de una premisa que considera universal “la escasez de bienes” y privilegia al mercado como el espacio de la actividad económica por excelencia.

El segundo enfoque es el “sustantivismo”, en el que, las instituciones económicas no estarían necesariamente vinculadas con el mercado, sino con la confluencia de diversas instituciones humanas que modifican su comportamiento. Así, la cultura sería la condicionante de la economía; y a su vez, la economía como la arquitecta de la cultura.

Polanyi, uno de los prominentes voceros de esta corriente, escribe:

La institucionalización del proceso económico dota al proceso de unidad y estabilidad; crea una estructura con una función determinada en la sociedad; traslada el lugar del proceso en la sociedad, añadiendo de este modo significación a su historia; centra el interés en los valores, los motivos y la política [...] La economía humana, pues, está incrustada y enredada en instituciones económicas y no económicas. La inclusión de lo no económico es vital. Pues la religión o el gobierno pueden ser tan importantes para la estructura y el funcionamiento de la economía como las instituciones monetarias o la disponibilidad de herramientas y máquinas que aligeren el trabajo de la mano de obra. (Polanyi 1964: 7)

Ante tales enfoques descritos, asumimos una orientación formalista debido a la estrecha dependencia de la economía del valle respecto del mercado. Damos por hecho el carácter de una agricultura de exportación; por tanto haremos hincapié en el carácter del mercado hacia donde canalizan su producción agraria, en tanto que las necesidades son ilimitadas y los recursos con las que cuentan son limitados. Esta condición precaria para la producción mercantil es la que nos conduce hacia un razonamiento más formalista que sustantivista basado en la maximización, con categorías procedentes de la dialéctica materialista en cambio, no descuidamos las prácticas de reciprocidad, redistribución e intercambio de la economía campesina.

1.4.2. La Economía Campesina:

La importancia de conocer las definiciones acerca de la economía campesina estriba sobre la importancia de esta forma de economía en el Valle del Río Apurímac, por cuanto los pobladores que ocupan esa vasta región son colonos emigrantes de las serranías que en su proceso de asentamiento fueron reproduciendo la forma de economía campesina sobre la base del trabajo familiar. No obstante esta forma de producción agrícola en este escenario no ha significado la perpetuación del mismo, sino contrariamente, ha manifestado dinámicas mercantiles con distintas características.

Un documento publicado por la MISEREOR (2006: 4) en que intelectuales de Argentina, Chile, Bolivia y Paraguay, tratan sobre el problema agrario y el campesinado, define a la economía campesina como un “Modo de administrar la tierra y sus recursos naturales con la participación de la familia para garantizar la reproducción de la unidad familiar, generando ingresos producidos en el predio y adicionalmente ingresos extra prediales para la satisfacción de las necesidades familiares”.

A diferencia de la economía capitalista, los objetivos de la economía campesina son: satisfacer necesidades familiares, la seguridad alimentaria y la reproducción de su fuerza de trabajo. “En la economía campesina la lógica de producción no es obtener ganancias, tal como es la orientación lógica de los empresarios capitalistas, sino tan solo asegurar el autoabastecimiento” (Ledezma, 2003: 39). Estos objetivos fueron ratificados con estudios antropológicos sobre “comunidades primitivas”, y de los realizados por Chayanov (1979).

Esta particular forma de producción, no implica su aislamiento de formas económicas capitalistas y tampoco antecede al capitalismo como una sucesión lineal del proceso de desarrollo económico-social. Gonzalves subraya “La economía campesina no es un modo de producción pre capitalista [...] es un modo de producción con su lógica interna autónoma y propia que se articula externamente con el capitalismo, la economía campesina, (economía mercantil) no es ‘una totalidad social’ (Gonzalves 2007: 21)

La economía campesina no debe entenderse como un modo homogéneo de organización económica, dado que el campesinado constituye un colectivo intensamente heterogéneo; se observa diferencias significativas de país a país, e incluso al interior de regiones dentro de una misma realidad nacional; diferencias que son resultados de múltiples

procesos históricos, modos de acción estatal en la promoción campesina, diversos grados de inserción de la economía mercantil y capitalista; así como las manifestaciones culturales y naturales de diversa índole. Afirmamos entonces junto a Bruno Kervyn la inexistencia de un “campesino representativo”.

Al respecto, Vega (1994: 37) añade que la economía campesina en tanto unidad pequeño productora, orienta parte o mayor parte de su producción al mercado local o regional e imparte una perspectiva dualista (de ganancia y subsistencia) en la medida en que esté articulada con la economía capitalista mercantil, que en este caso se trataría de un capitalismo semi colonial, dependiente de capitales externos.

Siguiendo a Razeto (2009: 5) la economía campesina se caracteriza por: “la pequeña propiedad agrícola, explotada por unidades de tipo familiar, conforme a una lógica particular orientada a la satisfacción de las necesidades de consumo y a la reproducción de las condiciones de existencia para sus integrantes”. De esta manera, el núcleo familiar es la unidad básica de la economía campesina, y a la vez, la unidad de producción y de consumo.

Como factor integrante de la unidad económica campesina, están constituidos por el conjunto de los bienes productivos y recursos naturales constitutivos del patrimonio de la familia campesina. El más importante de ellos es, la tierra. En la economía campesina los medios de producción (incluida la tierra, las herramientas, los insumos, etc.) “no se constituyen como capital” sino más bien como recursos que para los campesinos tienen “un valor de uso más que un valor de cambio” (Razeto 2009: 9; Vega 1994: 61).

1.4.3. La pequeña agricultura comercial:

En nuestro país, con característica económica predominantemente agrícola y de una mayoría de población ocupada en el sector primario de la producción, existen heterogéneas formas de organización al interior de la actividad agropecuaria; desde empresas agrícolas que destinan toda su producción para el mercado, hasta la administración de minifundios que solo reproducen mecanismos de sobrevivencia para el consumo, limitándose en actividades a base de la economía campesina.

En este intermedio se encuentra lo que Trivelli, Escobar y Revez denominan la pequeña agricultura comercial “conformada por unidades que basan su producción

fundamentalmente en la mano de obra familiar y que dirigen una parte importante de ella hacia el mercado” (Trivelli y otros, 2006: 13).

Estas unidades de producción considerables en cifras e importancia para el país constituyen también una posibilidad de desarrollo para las zonas rurales.

Más allá de su importancia y heterogeneidad es importante resaltar que este gran segmento de productores es el que más probabilidades tiene de desarrollarse en el marco de una economía de mercado. Sin embargo, son múltiples las razones que le impiden realizar las innovaciones necesarias para elevar su productividad y vincularse más exitosamente con los mercados regionales nacionales e internaciones. (Trivelli y otros 2006: 14).

Tal es la característica resaltante de la economía del Valle rio Apurímac. Su dependencia económica responde a la producción agrícola orientada para el mercado regional e internacional, con serios problemas estructurales.

1.4.4. Capitalismo y Globalización

El capitalismo en tanto sistema económico-social, deriva de la hegemonía del capital en las relaciones sociales de producción y el intercambio. Marx (1956: 305) caracteriza al modo de producción capitalista por la manera en que se desarrolla a base de la producción de mercancías como objetos para el intercambio a través del trabajo asalariado, teniendo como punto de partida la preeminencia del capital y su fin último, la acumulación del mismo. “La producción capitalista no es ya producción de mercancías, sino que es, sustancialmente, producción de plusvalía [...] Dentro del capitalismo, solo es productivo el obrero que produce plusvalía para el capitalista o que trabaja por hacer rentable el capital”. Se concluye, que este régimen de producción es esencialmente producción de plusvalía.

Sobre estos enunciados, el Diccionario Filosófico de la ex URSS define al régimen capitalista como: “Formación económico-social que sucede al feudalismo. En su base está la propiedad privada de los medios de producción y la explotación del trabajo asalariado. La ley fundamental de la producción capitalista consiste en obtener plusvalía” (Rosental 2002: 79).

En tanto que desde la teoría sociológica, Max Weber (1995: 75) encuentra que: la “ética protestante” (la predestinación calvinista), “la sistematización racional de la administración burocrática en los nacientes Estados europeos” y la “racionalidad occidental”; fueron las fuerzas propulsoras para la formación del capitalismo como

condicion histórica de la Europa protestante desde el siglo XV. Su tesis privilegia aspectos superestructurales (valores culturales y acciones individuales) antes que a las causales de orden socio-económico.

Más tarde, por controversias en torno al significado del *Capital* fuera de su acepción estrictamente económica en las ciencias sociales, Pierre Bourdieu, incluye “nuevos” elementos asociados a la reproducción del capital económico y sus formas de representaciones, cuyo valor igualmente se reduce al trabajo acumulado, “bien en forma interiorizada o *incorporada*” (Bourdieu 2005: 131). El mismo autor considera que en un campo dado (espacios, grupos o comunidades), pueden existir simultáneamente, el capital cultural (conocimientos adquiridos y representaciones, códigos culturales), el capital social (redes de relaciones), y el capital simbólico (el honor); las cuales pueden resultar ser recursos tan útiles y equiparables al capital económico en la determinación y la reproducción de las posiciones sociales. Finalmente admite que estos estados de capital implican acumulación de Trabajo que recae sobre otras formas específicas de capitales, por tanto, sujetas a la ley del valor.

El capital económico es directa e inmediatamente convertible en dinero, y resulta especialmente indicado para la institucionalización en forma de derechos de propiedad; el capital cultural puede convertirse bajo ciertas condiciones en capital económico y resulta apropiado para la institucionalización, sobre todo, en forma de títulos académicos; el capital social, que es un capital de obligaciones y 'relaciones' sociales, resulta igualmente convertible, bajo ciertas condiciones, en capital económico, y puede ser institucionalizado en forma de títulos nobiliarios (Ibídem: 136)

... el capital económico sirve de base para todos los demás tipos de capital. (Ibídem: 159).

En cuanto sistema económico y social, la tendencia inevitable de la producción capitalista como producción ilimitada de mercancías conduce en dirección hacia la globalización o mundialización de la producción por efectos de la expansión del mismo sistema a nivel internacional en su fase imperialista, desde lo cual ha ocasionado diversas contradicciones en su desarrollo con las diferentes formas económicas *pre-capitalistas*.

Este proceso garantiza una creciente homogeneización de todas las sociedades humana, independiente de sus orígenes históricos o de su herencia cultural. Todos los países que se modernizan económicamente han de parecerse cada vez más unos a otros [...] Estas sociedades se han visto ligadas cada vez más unas con otras, a través de los mercados globales y por la extensión de una cultura universal de consumidores (Fukuyama 2000: 15).

El ideólogo de la globalización U. Beck ve como un proceso de “glocalización” a este proceso contradictorio y elevar, a quienes apenas son partícipes, hacia un artificial mundo de oportunidades. “La globalización, económicamente entendida y llevada a sus extremos, minimiza los costes y maximiza las ganancias. Hasta los pequeños segmentos de mercado y sus *correspondientes estilos de vida y costumbres de consumo prometen*, universalizados en todos los continentes, el *aplauso de wall Street*” (Beck 2000:72) (el subrayado es nuestro).

No solo minimiza las agudas contradicciones, tensiones y aspiraciones en las altas esferas del poder económico-políticas en disputa por el reparto mundial sino, que también cree en la posibilidad de un capitalismo sin trabajo humano. Él escribe “El volumen del trabajo remunerado está desapareciendo a marchas forzadas y nos estamos dirigiendo a toda velocidad hacia un capitalismo sin trabajo, y ello en todos los países post-industriales del planeta” (ídem:93).

El incremento de la productividad en la sociedad “post capitalista” naturalmente reduce la cantidad necesaria del trabajo, en cambio no significa en absoluto la desaparición del trabajo y con ello de los trabajadores. El proceso del trabajo descrito por Marx como la esencia de la vida humana, es una expresión de sus facultades mentales y físicas que no ha de liquidarse, inclusive si se viera la posibilidad de una invasión de industrias que las reemplacen ¿quién crearía a la gran industria?

El trabajo es un medio de realización humana, que en el régimen asalariado se expresa deshumanizado y enajenado para beneficio del capitalista en el que, el *capital* es máspreciado que el mismo trabajo. Si afirmamos positivamente las cuestiones anteriores estaríamos ante la extinción del capitalismo cuya esencia está en las relaciones de salario.

Este proceso de globalización económica se ve facilitada con la expansión de la ideología liberal expresado en los tratados de libre comercio. En esto, el ideólogo de la globalización y el fin de la historia como también de las ideologías, F. Fukuyama, escribe un encomio a la democracia liberal: “...la democracia liberal es la única aspiración política coherente que abarca diferentes culturas y regiones del planeta. Además, los principios liberales en economía – el ‘mercado libre’-- se han extendido y han conseguido producir niveles sin precedentes de prosperidad material” (Fukuyama 2000: 14). Con esto se observa que la globalización como un hecho social enteramente

economico, implica modificaciones en la estructura social y política de las naciones en su conjunto como parte de los procesos de producción y relaciones internacionales de trabajo.

Sin embargo, este particular desarrollo del capitalismo en su fase imperialista, Lenin explicó con la metodología del *análisis concreto de la situación concreta*, sus características fundamentales en: la sustitución de la libre competencia por los monopolios capitalistas, la concentración de la producción y del capital a niveles exorbitantes, la fusión entre el capital bancario y el industrial que sirve de base a la creación de la oligarquía financiera, la exportación del Capital, la formación de asociaciones internacionales que se reparten el mundo y la finalización del reparto territorial del mundo entre potencias capitalistas. Conduciendo inevitablemente al desmoronamiento del sistema capitalista cuyas contradicciones en su mismo interior reclaman ser sustituidas por otro sistema (Lenin 1983: 111-164); tales postulados para nuestra actualidad cobran vigencia, demostradas por diversas producciones científicas, entre ellas F. Badarán escribe:

En un mundo cada vez más globalizado, en el que el poder se concentra cada vez más en instituciones y organismos transnacionales, tales como el Banco Mundial, El Fondo Monetario Internacional, el Foro Económico Mundial, La Organización Mundial del Comercio, el G8, el Grupo Bilderberg y, sobre todo, la Comisión Trilateral, la capacidad política y la independencia de los Estados están decayendo a favor de elites mundiales de financieros y técnicos. El orden mundial impuesto por estas instituciones está además respaldado por el poder militar de los Estados Unidos y sus estados secuaces y por enormes recursos puestos en pie para impedir cualquier alteración de dicho orden. Como consecuencia los gobiernos se están convirtiendo en meros servidores de las grandes corporaciones financieras. Este panorama está conduciendo a una ideología económicamente neoliberal que, como un pensamiento realmente único, domina a los gobiernos y a los estados, de forma que el mundo se está convirtiendo en un gran mercado en el que el dinero lo puede todo (Badarán 2007: 133).

Expansión imperialista, cuyas concentraciones de poder ilimitado en oligarquías monopolistas hizo pensar a muchos en la instauración de un nuevo orden mundial, cual si fueran inspiradas en la escatología apocalíptica.

El objetivo final de esta pesadilla es un futuro que transformará la tierra en un planeta-prisión mediante un mercado único globalizado, controlada por un gobierno mundial único, vigilado por un Ejército Mundial Unido, regulado económicamente por un Banco Mundial y habitado por una población controlada por microchips y cuyas necesidades vitales se habrán reducido al materialismo y la supervivencia: trabajar, comprar, procrear, dormir, todo conectado a un ordenador global que supervisará cada uno de nuestros movimientos (Estulin 2006:16).

Este proceso sin precedente del desarrollo capitalista a escala mundial es descrito por distintos autores y activistas como una amenaza a la civilización humana, por cuanto su voracidad desmenuza los Estados nacionales, debilita las diferentes formas económicas no capitalistas y a las estructuras políticas de los gobiernos para su usufructo en su versión imperialista; del cual los países del tercer mundo, como el nuestro no están eximidos (Galeano 1970; Hessel 2006).

La estructura económica internacional en desigual desarrollo se acentúa sobre cimientos heredados del yugo imperialista, lo cual perpetúa la condición dependiente respecto de los centros industriales. “En buena medida, el desigual desarrollo de las naciones industriales y no industriales de hoy en día es una herencia del reciente imperialismo político y económico, causado por la búsqueda incesante de nuevas fuentes de materia primas para las industrias de las naciones capitalistas” (Harris 1985: 371).

Esta situación, no se queda en la estructura social, sino que trasciende hasta los tuétanos psicológicos del individuo con tendencia a ser convertida por el mercado en un eterno servidor de su propia creación, es decir en un “autómata” cuya personalidad ha perdido su sentido de humanidad (Fromm 2008: 215).

En el caso específico del Perú, se vive un proceso acelerado de inserción a este sistema hegemónico que destruye viejas estructuras tradicionales o se sirve de ellas para acentuarse con diversos matices de dominio, suscritos en un capitalismo burocrático. “El Perú a partir de los años 90 del siglo pasado, viene experimentando los efectos de la globalización con la apertura al modelo económico neoliberal en el que la mundialización cultural no opera desde afuera sobre esferas dotadas de autonomía como lo nacional o lo local” (Maldonado 2012:139).

El capitalismo en nuestro país no se desarrolla como consecuencia de la innovación económica y social conducido por una clase social revolucionaria, y tampoco por la adopción de un espíritu capitalista moderno, sino, se fundó sobre cimientos de una república semi feudal, que sirvieron de intermediarios al capital hegemónico foráneo; esta característica fue magistralmente descrita por Mariátegui.

El latifundio colonial [propio de los hacendados de la república] no ha renunciado a sus hábitos coloniales sino cuando las circunstancias se lo han exigido de un modo perentorio.

Este fenómeno se explica, no solo por el hecho de haber conservado la propiedad

de la tierra los antiguos señores feudales, que han adoptado, como intermediarios del capital extranjero, la práctica, mas no el espíritu del capitalismo moderno (Mariátegui 2005:89).

Otra vez añade:

En poder de extranjeros el comercio y la finanza, no era posible económicamente el surgimiento de una vigorosa burguesía urbana exportadora [...] El capital comercial, casi exclusivamente extranjero, no podía a su vez hacer otra cosa que entenderse y asociarse con esta aristocracia que, por otra parte, tácita o explícitamente, conservaba su predominio político (Mariátegui 2005: 75).

Inclusive los sectores llamados informales e ilegales no escapan a este hecho económico mundial, el primero fue preocupación del economista De soto y su pretensión de integrarlo al ciclo capitalista para su mejor explotación mediante la formalización y su “mutación” en sujetos de crédito (De Soto 1986; 2000), argumentando que el acceso a los beneficios del capital financiero, a través de la titulación de sus propiedades individuales, beneficiará a los más pobres y excluidos. La sacralización de la propiedad individualizada (incluido las comunidades campesinas) para su “capitalización”, sin trastocar las relaciones de propiedad, solo conduce a convertirlos en pobres propietarios deudores que sirven a las intenciones del mercado financiero.

Asimismo, tampoco los sectores económicos *ilegales* son ajenos a esta dinámica mundial, encontrando formas ingeniosas de movimiento de grandes capitales. En esta modalidad se encuentran los proveedores de capitales para la economía ilegal de la producción cocalera en el Valle del Río Apurímac, articulado por un entretejido eslabón de actores económicos que operan en su producción, transformación y comercialización.

En el tráfico internacional de la cocaína funciona la división del trabajo. Se repite el esquema de los países productores de materias primas, aquellos donde se les da valor agregado y aquellos donde existe un mercado de consumidores dispuestos a pagar altos precios por el bien final. En el circuito económico, otros lugares sirven de puntos de tránsito o de acumulación del capital obtenido (Soberón 1992: 561)

Y los millones que genera ¿Dónde terminan las ganancias, si hasta ahora vemos agricultores subyugados en el atraso y la miseria mientras se crean discursos políticos en torno a su ilegalidad?

De esta forma, la manifestación agresiva del capitalismo globalizante se articula con formas económicas locales. Por tanto la economía agrícola comercial del Valle no se puede abordar al margen o aislado de los procesos mundiales y nacionales.

Esta preocupación por comprender las formas económicas regionales articuladas al imperialismo capitalista en el campo antropológico hizo hincapié Montoya al escribir:

Es esta articulación estructural la que permite entender a las economías indígenas tanto serranas como selváticas, a las que no podemos considerar ni un minuto más como islotes o economías autónomas o desintegradas de la "economía nacional".

Aun el trueque [...] está expresando ya una vigencia del sistema de precios del mercado capitalista por la carencia de moneda. Los hombres del pre-capitalismo constituyen la mano de obra barata para el desarrollo capitalista, ofrecen los productos alimenticios necesarios para la producción capitalista y los sectores urbanos, y, al mismo tiempo, constituyen parte del mercado interno de la producción capitalista" (Montoya, 1972: 26).

En cuanto a sus implicancias en la superestructura cultural e ideológica escribe:

...en la instancia ideológico-cultural esta matriz estructural soporta, a su vez sistemas de representaciones, formas de mentalidad que guardan seculares vínculos con el pensamiento andino y los sistemas de pensar y sentir de los grupos selváticos, dentro de un proceso en el cual el capitalismo es ya parte constitutiva de esos sistemas de representaciones [...]. En esta instancia ideológica, el aparato estatal dispone del sistema educativo escolarizado como la punta de lanza fundamental para imponer de modo total y rotundo la concepción burguesa de la vida y, en la otra cara de la medalla, destruir los elementos propios de las ideologías indígenas (Montoya, Molina y Rocangliolo, 1972. En Montoya 1972: 28).

Esta realidad presente en nuestro entorno local y regional indesligable de los procesos mundiales, despierta nuestra susceptibilidad para ser actores en el proceso cognoscitivo con metodologías que las ciencias sociales nos ha provisto, y con la teoría materialista que permite un acercamiento y la decodificación de una realidad concreta.

1.5. Hipótesis

La producción ilícita de la hoja de coca en Santa Rosa y Kimbiri se desenvuelve en una compleja interrelación con las actividades y la institucionalidad de las economías formales, permitiendo el dinamismo comercial y acumulación de capitales económicos en sectores no agrarios, lo cual afecta la dinámica productiva del resto de los cultivos lícitos.

1.6. Metodología de investigación:

La investigación es de carácter mixto: cuantitativo-cualitativo. Se acopiaron datos cuantitativos de los 10 últimos años, y explicar la evolución estadística de los indicadores agrarios en ambos distritos. Asimismo, la interpretación de los datos cuantitativos se complementó con el análisis de las narrativas desde las perspectivas de los actores involucrados y las fuentes escritas en forma de discursos, así como la observación participante en las fincas de los informantes. En este proceso, fue fundamental el manejo de la lengua quechua para la interacción con los agricultores quechua hablantes (incluido los matsiguengas de Kimbiri). En las poblaciones nativas no quechua hablantes, se contó con el apoyo de un facilitador comunitario de origen matsiguenga que conocía el dialecto arawak (Matsiguenga y Ashaninka).

Los datos que permiten interpretar los hechos sociales en ambos distritos fueron analizados mediante la aplicación de una teoría social que confiere especial énfasis en las contradicciones dentro de sus elementos como parte indesligable de la totalidad: la dialéctica materialista. Su fundamentación está en la interpretación de la realidad social objetiva en eterno movimiento e interdependiente entre sus partes que atraviesa etapas de desarrollo cuantitativo y cualitativo (salto dialéctico), y centra su análisis en la particularidad de sus contradicciones.

Para acudir a las fuentes fue necesario involucrarse con el respaldo institucional de la municipalidad distrital de Kimbiri a través de un proyecto de ordenamiento territorial para la propuesta de micro zonificación ecológica y económica del distrito. Dicha experiencia fue esencial para un acercamiento con las comunidades nativas y colonas en el margen derecho del valle. Por otro lado, en el distrito de Santa Rosa se realizó el acopio de información mediante múltiples solicitudes escritas a sus autoridades para tener acceso a los datos estadísticos en las subgerencias correspondientes. Las técnicas

empleadas para el acopio de datos en el trabajo de campo fueron: primero, la observación participativa, que supone la sociabilidad en el campo, es decir en los predios agrícolas, las comunidades rurales y los mercados locales; segundo, las entrevistas semi estructuradas que permitieron los hallazgos sobre las autopercepciones de su historia particular; y tercero se aplicó las encuestas a todos los agricultores entrevistados.

Debemos aclarar, que la débil presencia de los organismos del Estado, no garantizó el almacenamiento de ciertos registros históricos. Las agencias agrarias de Kimbiri-Pichari se instalaron recién en 2007. Por su parte los informes anuales del sistema de monitoreo de cultivos ilícitos de la UNODC-DEVIDA no se registran resultados a nivel distrital sino desde el 2011. Para superar estas deficiencias, hemos acudido a los registros departamentales, regionales y provinciales, así como registros bibliográficos de ciertas temáticas que abarcan en las del valle del río Apurímac.

Debido a las tensiones políticas, las condiciones de seguridad, el recelo y miedo de tratar sobre la temática (coca, narcotráfico y terrorismo), así como los limitados recursos logísticos; las fuentes cuantitativas son fundamentalmente secundarias; no obstante, actualizadas, verificadas y corroboradas con fuentes de primera mano y un prolongado trabajo de campo exclusivamente para este fin por más de 06 meses, desde julio del 2013 hasta febrero del 2014 (es importante añadir que ambas localidades he recorrido innumerables veces antes de iniciar la investigación). Destacan entre los estudios realizados: líneas de base de proyectos productivos intervenidos en la zona, estudios de Micro y Meso zonificación Ecológica y Económica, estudios de Monitoreo y Evaluación realizadas por DEVIDA, base de datos del Ministerio de Agricultura de Ayacucho (para cultivos lícitos), sistema de monitoreo de cultivos ilícitos de las Naciones Unidas contra las drogas y el delito (para cultivos de la coca), datos demográficos y proyecciones elaboradas por el INEI, la base de datos centralizados en la ST-CODEVRAEM. Para el acopio de las fuentes primarias se ha acudido directamente al escenario del desenvolvimiento campesino (predios agrícolas), las instancias gubernamentales (municipios) y no gubernamentales (agencias microfinancieras, asociaciones, cooperativas), asimismo se ha explorado el área de estudio respaldado por la ejecución de proyectos de ordenamiento territorial en el distrito de Kimbiri.

1.6.1. Universo Y Población: El universo son todos los agricultores correspondientes a los distritos de Kimbiri en la provincia (La convención-Cusco) y Santa Rosa (La Mar-Ayacucho). La selección de ambos distritos se justifica en el intento por demostrar comportamientos diferentes a nivel del valle entre la margen derecha y la margen izquierda. Dichas diferencias descubrirían las características individuales de cada distrito en: su producción agrícola, estructura agraria, densidad poblacional, proceso de colonización, existencia de comunidades amazónicas, papel de los gobiernos locales y la desigual distribución del canon gasífero entre ambas márgenes.

1.6.2. Muestra: Para la aplicación de la encuesta se tuvo una muestra no probabilística de 42 unidades productivas familiares de centros poblados rurales y la capital de los distritos de Kimbiri (21) y Santa Rosa (21). Asimismo para realizar las entrevistas a profundidad se seleccionó a los agricultores que figuraron en la muestra cuantitativa en función a la dimensión de su predio y sus condiciones de vida, quienes constituyen los informantes de datos cualitativos.

Asimismo en la muestra cualitativa se ha incluido a 13 autoridades locales, 05 dirigentes de organizaciones de productores y 07 responsables de las Agencias microfinancieras que operan en el Valle.

1.6.3. Ubicación espacial:

Región : Cusco y Ayacucho

Provincia : La Convención y La mar

Distrito : Kimbiri, y Santa Rosa.

Centros poblados Seleccionados:

Kimbiri: capital, Chirumpiari, Villa Kintiarina, Progreso y Samaniato.

Santa Rosa: capital, Unión Mejorada, Marintari y San Agustín

CAPITULO II. CONTEXTO ECONÓMICO Y SOCIAL DEL VRAE

2.1. El Valle del Río Apurímac en el contexto regional: Aproximaciones históricas:

El olvido de la Amazonía peruana por nuestra clase política (incluso por nuestros intelectuales), no es nuevo. A *Grosso modo*, desde el mito del Paititi, las misiones evangelizadoras, la era del caucho, las actividades extractivas de los minerales, el petróleo y el gas; la preocupación fundamental, fue el de crear condiciones para desenterrar, arrancar y apropiarse sus codiciables recursos en detrimento de su población. Su historia está plagada de masacres, genocidios, expropiaciones, despojos, violaciones, invasiones, y tanta desolación (San Román 1994: 15). En lo particular, el Valle del río Apurímac después de su masiva colonización, es por hoy, parte de las cuencas “cocaleras” de la Amazonía peruana, retorciéndose por el “pecado” de sustentar su economía en la producción de la hoja de coca ilegal.

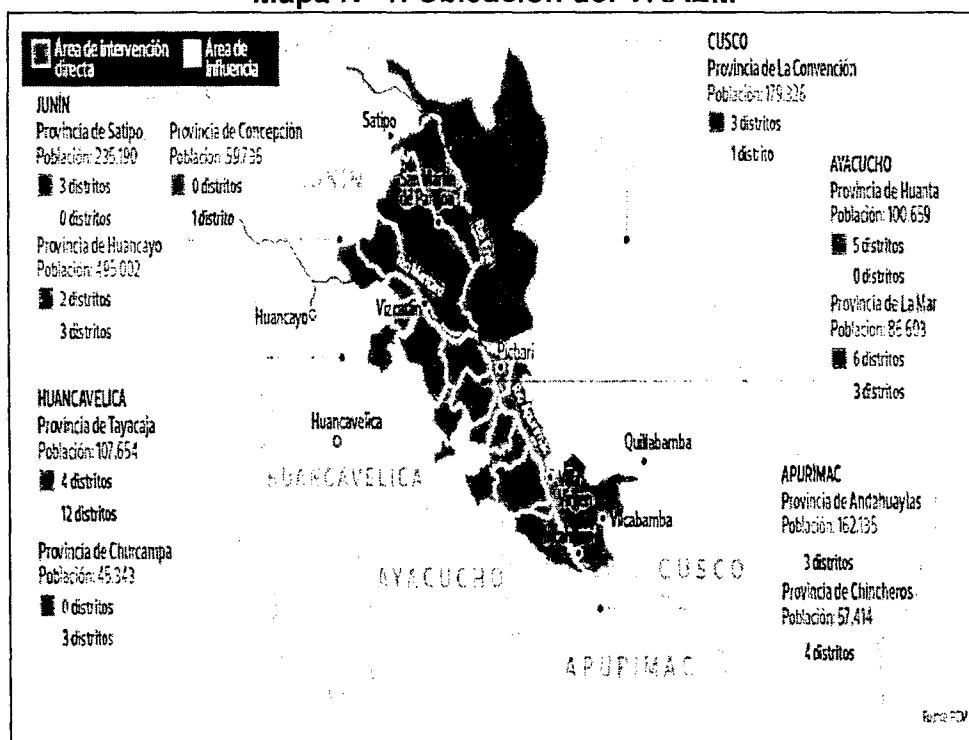
El concepto muy extendido que se tiene sobre el VRAE a menudo adolece, por ser demasiado “esencialista”, defecto que hace algunos años Carlos Iván Degregori y Pablo Sandoval (2007) observaron en los comisionados que investigaron los acontecimientos en Uchuraccay, luego de publicarse el informe sobre el asesinato de los ocho periodistas en esa comunidad alto andina de la provincia de Huanta en 1983. Esta concepción parte por representar al VRAE como un lugar recóndito del país, apartado de las instituciones estatales, fuera del *tiempo y espacio nacional*, enclaustrado bajo las voluntades del narcotráfico y el terrorismo¹, aislado del proceso de desarrollo nacional y un lugar caóticamente habitado, donde solo impera la “ley de la jungla”. Usualmente su

¹ **Narcotráfico:** Es un término policial antes que propiamente científico (la cocaína no es una droga narcótica) en cambio dado a su masificación en los medios por la prensa comercial se entiende que se refiere a la red de producción y tráfico ilícito de drogas. Sobre el término **Terrorismo**, no existe un consenso internacional; pero se entiende que son actos de violencia contra la población civil diferentes de las fuerzas estatales. En el VRAE connota un término con el que se designa a hechos y sucesos de cualquier índole cometida por los remanentes de Sendero Luminoso con ideología marxista-leninista-maoísta, autodenominada “Partido Comunista Militarizado del Perú”. Opera en el valle, hace más de 20 años, desligado de los grupos subversivos del Huallaga y el Comité Central. (Véase las entrevistas con Fernando Lucena, en <http://www.youtube.com/watch?v=Olei66v6JU>.) Sobre las diferencias y las características entre el sendero luminoso de los años 80’ y las actuales en el VRAE, léase la entrevista de Crespo G. Silvia con el historiador Antonio Zapata en “*Los Quispe palomino son un grupo político*” (Abril, 2012) en Quehacer ed. 186 pág. 25-30 Descó.

problemática solo se vincula a la inseguridad y el narcotráfico, habiendo raíces socio-económicas que deben ser materia de interés que se debe tomar en cuenta.

La delimitación geográfica del valle del río Apurímac y Ene (VRAE) se fue construyendo junto con el proceso de colonización y sus problemas específicos. Constituye un espacio construido históricamente a partir de nociones y significantes desde sus actores sociales y su relación con el Estado. Se aceptó ampliamente las comprensiones de los distritos de Ayna, Sivia, LLochegua, Santa Rosa, Samugari, Anco y Chungui por la margen izquierda dentro del territorio del departamento de Ayacucho. Asimismo, los distritos de Pichari y Kimbiri (para algunos también Echarate y Vilcabamba) por la margen derecha, delimitada en las fronteras del departamento de Cusco. En 2008, en el contexto del denominado “Plan VRAE” por D.S. 021-2008-DE-SG se delimitan jurisdicciones de 16 distritos de Ayacucho, Cusco, Junín y Huancavelica. Luego, el 2012 a través de la creación del CODEVRAEM por D.S. N° 074-2012-PCM y D.S. N° 090-2012-PCM se incorporan nuevos ámbitos políticos y territoriales del VRAEM (Valle de los Ríos Apurímac, Ene y el Mantaro) incorporando a las existentes los distritos de la región Apurímac con una superficie total de 5 826 388,00 ha que se distinguen en dos áreas geográficas: “Ámbitos de intervención directa” y “Ámbitos de influencia”, los cuales, incluyen un total de 50 distritos.

Mapa N° 1. Ubicación del VRAEM



Fuente: PCM-CODEVRAEM

2.1.1. El valle antes de 1980:

La ocupación de sus montañas fue, desde sus auroras por pueblos autóctonos organizados en sistemas tribales y de curacazgos de la familia lingüística Arawak. Sus descendientes se autodenominan: Shipibos, Asháninkas, y Matsiguengas.

Según fuentes arqueológicas y etnohistóricas, hay referencias de sus contactos, por hombres de la cultura Nazca quienes se proveían desde estos territorios de plumas multicolores. Asimismo hay evidencias de su ocupación por los Chancas en Matucalli, Rajaracay y Caballoyuc. (PDC-VRAE 2006: 12).

La presencia de los Incas en el valle, se sustenta en la hipótesis del control vertical de los pisos ecológicos por grupos étnicos andinos (Murra 1975: 59-115) en busca de territorios para la producción de cocaes y en la existencia de caminos y puentes que integraron con la capital del Tahuantinsuyo.

Durante la invasión española y la instauración de la colonia, la preocupación por esparcir el mensaje cristiano motivó a los misioneros católicos explorar y penetrar sus espesas vegetaciones para desarrollar además de la evangelización, actividades agrícolas y ganaderas. La misión franciscana, la más importante, se instaló en Sivia (aunque formalmente tardó hasta 1910). La doctrina católica, trajo también la tributación indígena a las arcas del régimen colonial. Los hacendados desarrollaron sistemas de trabajo agrícola en relaciones serviles, intactas hasta la época republicana, sustentado en la producción del aguardiente de caña y de la hoja de coca.

Históricamente, el valle cumplió el papel proveedor de ciertos productos agrícolas que no formaban parte de la actividad agrícola andina. Aunque hasta estos años su mercado se veía limitado solo a nivel regional, posteriormente se caracterizará por su rotación cíclica de productos para exportación, sin que esto signifique la formación de una clase agrícola capitalista o la inmediata extinción del latifundio. También permitió el surgimiento de amplias concesiones de tierra, como la hacienda Teresita (Kimbiri) del hacendado evangélico Alfonso Eduardo Risco o la de Luisiana (Santa Rosa) del ex diputado, José A. Parodí, convertida en base militar de la Marina de guerra en 1983.

Desde 1940 se exportan del valle, el cube (barbasco), suministrada por las haciendas de San Francisco, Luisiana y Sivia principalmente; llegando a emplear hasta más de 1 000 peones y 200 arrieros bajo la servidumbre, donde la hoja de coca servía como medio de

pago (Del Pino 1993: 16). Hasta la década de 1960 fueron los años en la que se construyeron los primeros aeropuertos en el valle.

En 1964 se prolonga la carretera al valle², y con él nuevas formas de relaciones monetarias y mayor dinamismo del comercio que hasta entonces solo estaba reservado para pequeños sectores. La mayor presencia de habitantes colonos benefició también a los feriantes (pequeños comerciantes y vendedores ambulantes), introduciendo nuevos sistemas de intercambio monetario y ofreciendo productos manufacturados. Por estos años, a pesar de que se estaba viviendo la decadencia del sistema latifundista por efectos del desarrollo capitalista en la región Ayacucho, el valle adquiría mayor dinamismo comercial (Degregori 1989: 18).

La guerrilla denominada Ejército de Liberación Nacional (ELN), dirigida por Héctor Béjar en 1965, trastocó la estructura agraria latifundista en la provincia de La Mar y parte de la selva colindante con la provincia de La Convención del departamento de Cusco, consiguiendo que el proceso de apropiación de las tierras se precipitara en los siguientes años y crear condiciones para la Ley de Reforma Agraria.

Hacia 1965, se inicia el boom del café (ubicando al Perú como el tercer productor mundial), cuyo primer efecto, fue la expansión de la frontera agrícola, lo cual significaba mayor demanda de mano de obra, agilizando de esta manera la migración de campesinos en busca de mayores oportunidades ante la crisis de los cultivos andinos. Esto paralelamente supuso nuevas demandas de tierras, y frecuentes invasiones de haciendas escasamente cultivadas (Pérez 1989: 454). A esto se agregó la importancia del puente de San Francisco, el principal poblado de la zona en la década de 1970, inaugurado en 1971, lo que acrecentó la ocupación de la margen derecha del río, territorio de la provincia cusqueña de La Convención, donde se asienta la colonización semi planificada de Kimbiri y planificada de Pichari.

Posteriormente introdujeron al valle: el cacao, el maní, frutales, etc. En los años siguientes, el temor de los hacendados a la reforma agraria obligó a venderlas, favoreciendo la formación de nuevos centros poblados, hecha principalmente por campesinos provenientes de las provincias del norte ayacuchano, que no hacen sino

² La obra fue ejecutada por el Consorcio Perú Vial, supervisada por la firma norteamericana Brown & Root Overseas.

ampliar y reproducir el modo de vida andino en un nuevo escenario; y en él transpolar una configuración cultural cuasi homogéneo.

El cultivo de la hoja de coca, desde los setenta se intensifica para un mercado diferente de la tradicional. Aunque por esos años todavía se apreciaría el volumen de producción del café, el maíz, el ajonjolí y el cacao hasta fines de la década de 1980 e inicios de 1990.

Los agricultores por entonces ya asimilan formas de acumulación en las lógicas del mercado aun cuando en las relaciones sociales de producción persisten todavía relaciones serviles, relaciones de reciprocidad, relaciones pre capitalista. Los pequeño-productores, para mitigar los monopolios de los comerciantes, se agrupan en cooperativas de producción, formándose entre 1970 y 1971 las cooperativas “Valle del Río Apurímac”, “Unión Selvática” y “El Quinacho”, las que serían los responsables de conducir el desarrollo agrario en los años subsiguientes, mediante la canalización de nuevos mercados y la asistencia técnica a sus socios productores; no obstante, las dificultades financieras, logísticas y administrativas las asfixiarían paulatinamente hasta ceder nuevamente el papel a los comerciantes. Estando el valle del río Apurímac despegando su sistema de producción agraria orientado al mercado, y por consiguiente, constituyéndose en el único núcleo económico agrícola dinámico del norte de Ayacucho, se desata el conflicto armado interno.

2.1.2. El valle después de 1980:

A partir de 1980 el valle del río Apurímac atraviesa por transformaciones en su actividad productiva, su demografía, sus organizaciones campesinas y nativas, y sus relaciones con el Estado. Cabe mencionar que todas estas modificaciones, en su esencia más cuantitativas, tienen que ver con el impacto del conflicto armado interno.

Después de que Sendero Luminoso haya iniciado su “lucha armada” en la sierra de Ayacucho, su presencia en el valle no se hace esperar. Las constantes rivalidades comerciales entre grupos organizados de campesinos y los comerciantes que operaban en la zona creó el terreno propicio para dar ocasión a los argumentos doctrinarios de S.L. El creciente movimiento comercial, engendró el poderío económico de pequeños sectores de comerciantes intermediarios, cuyas arbitrariedades para con los campesinos, encontraron su respuesta en la constitución de pequeñas formas asociativas, que llegó a

la cúspide cuando en 1979 se crea la Federación Campesina del Valle del Río Apurímac (FECVRA), la que se convertiría en una de las más grandes e importantes organizaciones sociales de todo el departamento de Ayacucho, con el objetivo de obtener mejores precios en la comercialización de sus productos. Esta organización, en sus años de oro llegó a agrupar a más de cien bases de apoyo (Degregori, 1991: 177).

En Agosto de 1980, un grupo de subversivos atacan el puesto policial de Ayna-San Francisco. Al año siguiente el gobierno decreta el “estado de emergencia” a las cinco provincias de Ayacucho, entre ellos las de Huanta y La Mar, ámbitos de la selva del río Apurímac. Desde entonces, los sucesivos acontecimientos de la guerra interna se intensifican y cobra numerosas vidas entre miembros de las fuerzas armadas, campesinos y senderistas (CVR 2003 versión electrónica T. IV: 31, 89 -90). La cantidad de muertos y desaparecidos desde 1980 hasta el 2000 en todo el valle reportados a la CVR suman 2,704 (entre 1984 hasta 1985 la etapa más cruel y sangrienta de la guerra en la zona). Bases militares contrasubversivas se instalan además de otros centros poblados, en San Francisco, Santa Rosa, Pichari, Llochegua, Luisiana.

Mientras iba en aumento los horrores del conflicto, hacia 1983 la FECVRA atrapada entre el terror y la violencia represiva, tanto del PCP-SL, como de las fuerzas contrasubversivas del ejército y la Marina de guerra, así como de los comerciantes descontentos, empezó su decadencia mortal luego de desatarse una abierta persecución contra sus dirigentes hasta concluir con el asesinato de su último dirigente en la hacienda Luisiana, base principal de la Marina. Con esto finalizaba la organización más importante de la zona que representaba al pequeño productor del valle.

En el segundo lustro de 1980, las iniciativas de lucha contrasubversiva en la autodefensa civil cobran particular importancia luego de que se constituya en 1984 con el apoyo de los “montoneros” en Pichiwillca (Samugari - Palmapampa) la Defensa Civil Contrasubversiva (DECAS) del Valle del Río Apurímac. La iniciativa de organizar estos Comités de Autodefensa Civil provino de comunidades de los distritos de Anco y Chungui (Del Pino 1993: 45). Posteriormente, serían protagonistas clave para la pacificación, no solo del valle sino también de las zonas alto andinas de la región Ayacucho. Hacia fines de 1989 e inicios de 1990, los “ronderos” del Río Apurímac apoyan y organizan a los distritos serranos de esta provincia, permaneciendo íntegramente autofinanciados por todo un año en el distrito de Tambo.

Es notable destacar que en el valle del Apurímac-Ene, el cultivo que sustentó a las familias en esos escenarios, fue en mayor medida los ingresos provenientes del cultivo de la coca. Aunque su incremento en los campos de cultivo ya se notaba desde la década de 1970, el conflicto armado interno amplió la brecha entre el resto de los cultivos que más bien decrecieron; y junto a ésta, las actividades del narcotráfico se intensificaron.

La derrota de S.L. fue decisiva con la obra colectiva del campesinado. Como tal, en los años siguientes, éstos, organizados en CAD, pasan a formar un bloque importante en la constitución del capital social del valle que concita fugazmente la atención de los gobiernos, y demás organizaciones; pero luego, se ensombrece ante múltiples problemáticas que luego se haría presente en su devenir. Por hoy, su papel es limitado solo a la seguridad familiar y comunal o dispersos conflictos de interés local.

Durante estos años, también fue notorio el impresionante crecimiento de las congregaciones evangélicas principalmente las Pentecostales y las Presbiterianas. Muchas de ellas fueron “objeto de asaltos, vejaciones y hostigamientos” por parte de los senderistas y los militares (Del Pino 1993). Esta adopción religiosa, se masificó con suma rapidez ante la explícita ausencia de la iglesia católica oficial y resultó ser un aliado ideológico eficaz contra los adoctrinamientos de Sendero Luminoso en la mentalidad campesina.

Hasta la fecha existen iglesias evangélicas en casi todos los centros poblados del valle, que trasciende inclusive a las comunidades de los pueblos originarios. Han tenido en cambio, una particular forma de expresión dentro del escenario de economía agrícola ilícita y las conjunciones de ciertos elementos culturales andinos, lo cual difícilmente pueden ser discernidos como los “depositarios del espíritu capitalista” en términos weberianos que promueva una ética de acumulación de riquezas.

El fracaso de la llamada “lucha armada” iniciada por los senderistas, no tuvo mayor expresión plausible que en esta zona. Por un lado, las condiciones materiales de la economía articuladas plenamente al dinamismo comercial y, por otro, la concepción ideológica de una religión prometedora de una gloriosa vida más allá de la muerte, fueron cláusulas complementarias para la exigua aceptación de los planteamientos senderistas por un posible “nuevo Estado”.

Actualmente (2013), la permanencia de algunos remanentes de S.L. en el valle, tienen antecedentes en los autodenominados “proseguir” [la guerra popular]. Éstos, después del cisma del comité central por las declaraciones de su capturado líder Abimael Guzmán en aras de negociación con el gobierno por un acuerdo de paz, mantuvieron la posición de continuar la guerra contra el Estado, bajo la dirección de Oscar Ramírez “Feliciano” hasta su captura en 1998 (Manrique 2012). Más tarde, clanes familiares (Quispe Palomino) dirigieron sus acciones con cierto giro estratégico de no agresión a las comunidades, sino en su lugar, como los potenciales defensores del “campesinado cocalero” ante las anunciadas erradicaciones forzadas de cultivos de coca. Las continuas emboscadas a las fuerzas del orden y las acciones contra el Estado (más que contra la sociedad) produjeron debates que fluctúan identificarlos como: “terroristas”, “narcoterroristas”, “sicarios”, “extorsionadores”, “políticos fracasados” o “narcotraficantes”.

2.1.3. De “ronderos” a “cocaleros”

A partir de la segunda mitad de la década de 1990, el valle adquiere nuevos perfiles históricos. Su problema es ahora, la expansión de parcelas con cultivos de coca. Desde mediados de 1980 ya sobresalía como la segunda cuenca cocalera del país, superada solo por el Alto Huallaga. En cuestión de quinquenios, el Perú se convirtió en el primer productor mundial de la hoja de coca ilícita (UNODC varios años).

La preocupación del gobierno nacional, por reducir esa cantidad de oferta, conduce a efectuar mecanismos de erradicación llevadas a cabo por el CORAH. No obstante, esta tarea se verá facilitada con la caída del precio de la hoja de coca en 1995 ante la descomposición de los cárteles colombianos que también operaban en el VRAE. El primer “efecto globo”³ en la historia del narcotráfico en las regiones andinas, se expresó en la drástica reducción de la oferta de hoja de coca en Perú, haciendo que se traslade hacia Colombia y parte de Bolivia. Miles de agricultores del VRAE abandonaron sus parcelas y volvieron a sus comunidades de la sierra. Los que se quedaron, se incorporan a programas y proyectos de desarrollo alternativo promovidos por el gobierno mediante CONTRADROGAS con apoyo de las agencias de cooperación internacional, entre los principales: USAID (EE.UU), UNODC (cooperación multilateral) y GTZ (Alemania).

³ Categoría que indica el desplazamiento de la producción hacia un espacio de menor producción por efectos de la reducción en el primero.

Como respuesta a estas condiciones, los productores organizan la Federación de Productores de Hoja de Coca del Río Apurímac (FEPOHCRA). Consiguieron parcialmente el apoyo de la cooperación internacional y una amplia aceptación entre la población. Sin embargo, después de intensas tensiones por la posibilidad de su erradicación forzada y deficiencias en la implementación de los programas de desarrollo alternativo con insipiente enfoque de mercado, la organización cambia de nombre a Federación de productores agropecuarios del Valle del Río Apurímac y Ene (FEPAVRAE) y en 2003 convoca a una movilización hasta la ciudad de Lima defendiendo el cultivo ilícito, bajo la dirección de Nelson Palomino.

La trayectoria de esta movilización que articuló las organizaciones de productores de coca en los valles del Aguaytía y el Alto Huallaga se consolidó en la fundación de una central gremial que represente a los productores de coca a nivel nacional. De esto nace la Confederación Nacional de Productores Agropecuarios de las Cuencas cocaleras del Perú (CONPACCP), organización que después cumpliría un papel particular en la marcha hasta la capital, exigiendo además de la libertad de su líder, diez puntos reivindicativos al gobierno de Alejandro Toledo quien firmó y promulgó el Decreto Supremo 044-PCM-2003 recogiendo parte de las propuestas (Cabieses 2007: 91), del cual el más importante fue *el establecimiento de programas de reducción gradual de plantaciones de coca y la actualización de base de datos de los productores que venden a ENACO S.A.*

A pesar de la lenta recuperación de precios de la coca desde 1998, el clima social de los agricultores está a la vanguardia ante inminentes campañas de erradicación. Hecho que hizo pensar la gesta de un movimiento cocalero con objetivos reivindicativos pero muy imprecisos (Durand, 2005: 120). La presencia de agencias de desarrollo internacional se hace más visible y numerosa en la zona e imparten políticas de desarrollo mercantiles con la introducción de nuevos cultivos y nuevas variedades.

La década de 1990, es también la década de las “distritalizaciones” de otrora centros poblados o concejos menores. Se acentúa la “participación directa” del gobierno dictatorial mediante promociones asistenciales a través de programas sociales (PRONAA, FONCODES, PAR) y se promueve la Asociación de Municipalidades del VRAE (AMUVRAE) como órganos ejecutores de proyectos de Desarrollo Alternativo.

Hasta 2008, los procesos históricos del valle han marchado en condiciones relativamente homogéneas. La explotación del gas de Camisea y su transporte por estas regiones crean divisiones entre los gobiernos regionales y distritales. Los distritos de la región cusqueña gozarían de los beneficios del canon gasífero en los años que vienen, hecho que ocasiona la polarización entre ambas márgenes del valle, haciendo del canon una manzana de la discordia. Kimbiri y Pichari a diferencia del resto de los distritos ayacuchanos, experimentan desde entonces el mayor dinamismo económico y de relativo bienestar social en el valle. Las cuantiosas inversiones de los gobiernos locales en los distritos de la margen derecha han creado un mayor movimiento económico alrededor de sus proyectos ejecutados, generando una considerable acumulación entre los proveedores de bienes comerciales y servicios (grifos, ferreterías, hospedajes, restaurantes, etc.) en cambio, no han trastocado las estructuras del problema agrario y tampoco hay señal de una aplicación a largo plazo de un plan estratégicamente programado que garantice la seguridad económica y social de su población fundamentalmente pequeño productora.

2.2. Oferta histórica de los cultivos agrícolas en el VRAE: su especialización para el mercado.

Desde su colonización, los cultivos en el valle, correspondiente a ambos distritos se orientaron para el intercambio más que para el consumo directo, alentadas por brillantes periodos de gran demanda mundial. En este proceso, la caña, el cube, el café, el cacao y en especial la coca; así como otros cultivos de menor escala productiva, desde el punto de vista del productor, pierden valor de uso progresivamente para expresar más su valor de cambio. Al tener una población particularmente emigrante de las alturas de la sierra, la economía campesina que se caracteriza por la producción y el consumo familiar, ha encontrado en ambos distritos su forma de articulación con el mercado exterior, mediante la pequeña producción agrícola comercial. Esta dinámica productiva atrajo a miles de pobladores de la sierra caracterizada por una agricultura familiar de subsistencia, propias de un campesinado con una economía débilmente articulado al mercado.

El desarrollo de la economía mercantil, capitalista, ha terminado por convertirlo en una agricultura obligatoriamente destinado a competir. Al desestructurar la organización económica de autoconsumo y hacerla dependiente del mercado, esta economía

dominante ha desplazamiento a la economía campesina de auto subsistencia fundado en el valor de uso de su producción, para darle lugar a una agricultura familiar, exteriormente articulado al mercado sobre esas mismas relaciones de trabajo.

Ningún agricultor puede ya sobrevivir sin el dinero y cualquier intento contra el desarrollo de la agricultura mercantil atenta contra toda la economía de los productores. Se vive entonces un escenario donde el poder del dinero se acrecienta sistemáticamente que ni los pueblos originarios de las etnias amazónicas (Asháninkas y Matsiguengas) se encuentran al margen a su movimiento cíclico.

Los cultivos de café o del resto de los cultivos legales no cuentan con un mercado de consumo interno; tienen su éxodo en el mercado exterior, por tanto la función de su oferta responde también a sus variaciones. Los cultivos en las que recae la fuerza de trabajo, van cambiando de uno a otro periódicamente con tendencias a ser remplazadas progresivamente por aquellas que económicamente son más rentables. En las cifras elaboradas por Cabieses (AIDA-GTZ, 1998) (ver anexo N° 1) para todo el valle del río Apurímac hasta 1995, se puede observar con nitidez histórica este comportamiento en los cultivos de mayor importancia. Los resultados históricos de las superficies de cultivos muestran que las altas cotizaciones de los productos agrícolas promueven la ampliación de la frontera agrícola del mismo cultivo, hasta gradualmente llegar a sustituir al resto de los cultivos menos cotizados.

La historia de la oferta de los cultivos del valle, supone también la historia de su población, las cuales constituyen las principales fuerzas de producción agrícola. A nivel de todo el Valle, el incremento de la producción de todos los productos agrícolas es a costa de la disponibilidad de la mano de obra, provistas por el crecimiento demográfico en la zona. De alrededor de 3 000 habitantes a inicios del siglo pasado, la población de todo el valle, se fue incrementando progresivamente. En 1980, antes del conflicto armado interno, ya habitaban cerca de 100 000 personas en todo el valle, desarrollando una agricultura comercial (CVR Versión electrónica T. IV: 88). El censo de 1993 registró 134 532 habitantes (AIDA-GTZ 1998: 15). Cifra que para todo el valle con datos del último censo del 2007 se proyectó para el 2012 en 419 986 habitantes, con una alta tasa de crecimiento de 2.7% frente al 1.1% nacional. Es esta disponibilidad de mano de obra engendrada por las oleadas migratorias desde lugares menos desarrolladas de la serranía la que permite el incremento de las áreas con cultivos.

Mientras crece la población, y con él la oferta de los productos agrícolas, la diversidad de los cultivos se ven gradualmente menguadas, hasta que solo algunas son preferidas por un precio atractivo. Son las leyes del mercado (oferta-demanda) las que establecen vigorosamente, la producción de los cultivos comerciales en el valle, de tal manera que se encuentran plenamente dependientes de sus fluctuaciones. Esta dinámica envuelve a los distritos de Kimbiri y Santa Rosa, que al 2013 tiene una población aproximada de 16 434 y 11 200 habitantes respectivamente, y en su mayor parte ubicado en las zonas rurales ejerciendo la agricultura comercial (INEI 2012).

Esta característica de la agricultura mercantil, hace que productos como: el cube, la caña de azúcar, el algodón, etc. declinen su producción cediendo con ligera rapidez la concentración en la producción de cultivos de café, cacao y la coca.

El cuadro N° 1 se muestra la progresiva evolución del café, cacao y coca anualmente para todo el valle del río Apurímac, en el que el incremento del volumen cada vez mayor de los cultivos legales no es por innovaciones tecnológicas proyectadas en el incremento del rendimiento promedio (productividad), sino, son más bien por la ampliación de la frontera agrícola. En contraste con el cultivo de coca, el rendimiento por hectárea se hace cada vez más productivo. Los años del “boom cafetalero” (1970-1980) no fueron aprovechados para la tecnificación del sistema productivo cafetalero.

Esta agricultura comercial, se hace más capitalista en situaciones de mayor apropiación de tierras para su cultivo más o menos intensivo; y en la medida que las áreas nuevas que se siembran rebasa la capacidad del trabajo familiar, haciendo que se compense con el trabajo asalariado. En los cultivos lícitos (o legales) se gesta un capitalismo agrario que se desarrolla más en “extensión que en profundidad”, por cuanto no hay un desarrollo de la técnica ni la óptima productividad agrícola, tampoco un desarrollo de la agroindustria y mucho menos el establecimiento eminente de relaciones sociales de salario y acumulación; es decir, existe la “propagación de la esfera del dominio del capitalismo a nuevos territorios” (Lenin, 1981: 654). Un proceso de relaciones económicas que en general en el valle vierte su carácter pre-capitalista (porque no desarrolla un capitalismo en profundidad) y deplorable en revolucionar las fuerzas productivas.

Cuadro N° 01. Oferta histórica y rendimiento de los principales cultivos del valle del río Apurímac*

Cultivos	Café				Cacao				Coca			
	Producción cosechada (TM)	Productividad (Kg./ha)		Producción cosechada (TM)	Productividad (Kg./ha)		Producción cosechada (TM)	Productividad (Kg./ha)				
		VRA-E	Nacional		VRA-E	Nacional		VRA-E	Nacional			
1950	-	-	-	-	-	-	0	N. d.	N. d.	N. d.		
1951	-	-	504	-	-	-	0	N. d.	N. d.	N. d.		
1952	15	268	-	-	-	-	0	N. d.	N. d.	N. d.		
1953	79	622	-	-	-	-	0	N. d.	N. d.	N. d.		
1954	120	577	-	-	-	-	0	N. d.	N. d.	N. d.		
1955	109	548	-	-	-	-	0	N. d.	N. d.	N. d.		
1956	157	586	-	-	-	-	0	N. d.	N. d.	N. d.		
1957	190	599	-	-	-	-	0	N. d.	N. d.	N. d.		
1958	300	460	-	-	-	-	0	N. d.	N. d.	N. d.		
1959	-	-	-	-	-	-	0	N. d.	N. d.	N. d.		
1960	-	-	425	-	-	-	0	N. d.	N. d.	N. d.		
1961	538	414	483	-	-	-	0	N. d.	N. d.	N. d.		
1962	582	529	485	-	-	-	0	N. d.	N. d.	N. d.		
1963	590	421	483	-	-	-	0		430	500		
1964	630	420	493	61	339	497	504	600	N. d.	N. d.		
1965	616	440	521	70	350	385	504	600	N. d.	N. d.		
1966	816	480	504	80	400	489	504	600	N. d.	N. d.		
1967	824	485	521	84	420	523	498	600	N. d.	N. d.		
1968	1100	550	560	76	400	490	534	600	N. d.	N. d.		
1969	1938	570	575	108	450	570	690	600	N. d.	N. d.		
1970	2680	670	576	129	461	496	1049	699	N. d.	N. d.		
1971	3082	685	573	147	474	505	1169	650	N. d.	N. d.		
1972	4690	670	550	184	460	509	1242	666	N. d.	N. d.		
1973	4680	650	553	235	470	511	1306	700	N. d.	N. d.		
1974	4875	650	552	282	470	511	1352	700	N. d.	N. d.		
1975	5200	650	542	400	500	509	1404	720	N. d.	N. d.		
1976	5040	630	542	400	500	505	1485	707	700	700		
1977	4100	500	598	1170	450	512	1232	560	700	700		
1978	4860	540	620	1215	450	496	1292	562	700	700		
1979	5798	547	682	1260	450	500	1280	557	700	700		
1980	3688	500	564	804	550	513	1550	620	700	700		
1981	4210	500	519	1066	600	529	N. d.	N. d.	N. d.	N. d.		
1982	5000	500	514	1445	730	575	2100	700	N. d.	N. d.		
1983	5422	510	542	1633	650	522	4800	800	N. d.	N. d.		
1984	5314	500	528	1276	560	485	5039	699.85	N. d.	N. d.		
1985	4153	331	563	1605	460	452	6395	740.14	N. d.	N. d.		
1986	5833	394	589	1989	541	487	7465	719.89	N. d.	N. d.		
1987	6837	466	578	3776	620	477	8680	700	N. d.	N. d.		
1988	7828	482	537	4456	626	513	8260	700	N. d.	N. d.		
1989	7804	477	556	4613	659	542	8400	700	N. d.	N. d.		
1990	4978	442	499	3250	650	477	9680	800	N. d.	N. d.		
1991	6515	472	504	4796	685	537	9760	800	N. d.	N. d.		
1992	5110	409	525	3000	500	475	10240	800	N. d.	N. d.		
1993	4857	410	532	3129	600	530	15300	900	N. d.	N. d.		
1994	6040	544	556	3432	634	672	15300	900	653	653		
1995	6194	550	592	6750	702	625	18900	900	653	653		
1996	6446	505	604	5440	702	710	15120	900	N. d.	N. d.		
1997	5277	547	622	4614	663	551	11340	900	N. d.	N. d.		
1998	5542	556	652	4888	681	639	8100	900	N. d.	N. d.		
1999	5739	576	699	5048	690	578	7290	900	N. d.	N. d.		
2000	4715	592	725	6297	694	601	21368	2100	N. d.	N. d.		
2001	3547	609	716	5393	668	517	31,174	2200	1125	1125		
2002	3649	624	740	5738	711	495	31,458	2200	1100	1100		
2003	4142	688	696	5722	703	486	31460	2200	N. d.	N. d.		
2004	4260	708	784	5997	736	509	34,166	2200	N. d.	N. d.		
2005	4110	683	626	5603	688	502	40378	2600	N. d.	N. d.		
2006	4221	695	850	5834	716	558	41114	2600	N. d.	N. d.		
2007	4435	683	697	6359	719	525	41649	2600	N. d.	N. d.		
2008	4423	681	821	6313	713	534	50157	3000	2200	2200		
2009	4405	678	711	6286	710	555	55955	3200	2100	2100		
2010	4441	681	757	6263	708	604	71,535	3400	2200	2200		
2011	4373	678	903	6180	704	671	71,730	3600	2200	2200		
2012	-	-	-	-	-	-	71,874	3600	2200	2200		

*Los datos sobre cultivos de café y cacao corresponden a la margen izquierda del valle del Río Apurímac en el departamento de Ayacucho.

Nd. No dispone datos

** El volumen de la oferta de coca incluye el valle del río Ene.

Fuente: UNODC (varios años); MINAG-OEEE; Pérez (1989: 459) AIDA-GTZ (1996).

El cuadro anterior muestra que la producción del café y el cacao en el valle, es limitado por una baja tecnología expresada en un rendimiento por debajo del promedio nacional. El uso de los instrumentos de trabajo son predominantemente tradicionales, los mismos que ya estaban en uso desde hace medio siglo atrás, tal vez con una ligera variación. Así, para el cultivo del café se tiene: despulpadoras con manivelas, tolderas para el secado, machete/chaffles, plantas de beneficio para tratamiento de aguas mieles en condiciones técnicas inadecuadas y con frecuentes dificultades de acceso hídrico (esto incide en la pésima calidad de la cosecha), serruchos de podar, baldes de plástico, rastrillo de madera, lampa o azadón, y pico para hoyar. Para los cultivos de cacao igualmente se observa: Tijeras de podar, machete, pico, azadón, serruchos de podar, baldes de plástico, podón para cosechar (cogedora), cajón de fermentación y ocasionalmente una navaja de injertar para las especies híbridas de cacao. La fertilización en ambos cultivos es abandonado a la calidad del suelo, no habiendo especial reinversión en su rubro que involucre de forma significativa la productividad.

Para el distrito de Santa Rosa las características de su evolución en la oferta de sus principales cultivos desde los últimos 20 años (Cuadro N° 02), se observa que junto al crecimiento de la población, está el incremento de la producción del cultivo ilegal, en detrimento de los cultivos de café y cacao. Dichos cultivos alternativos a la producción de coca, carecen de tecnificación, en cambio el cultivo ilícito ha alcanzado niveles de rendimiento por hectárea que supera inclusive al promedio del rendimiento en todo el valle (3.65 tm/ha), arrojando una considerable cifra de hasta 4.5 tm/ha en todo un año cosechadas trimestralmente. El informe de monitoreo de cultivos de coca de la UNODC subraya para el VRAEM:

Los rendimientos unitarios más elevados de hoja de coca se registran en el VRAEM con valores que bordean las 3.6 TM de hoja seca por hectárea. El volumen total que se alcanza en esta zona equivale al 56.2% de la producción nacional. Esta condición es consecuencia del mejoramiento tecnológico del cultivo, traducido en mayores densidades de plantas y el uso intenso de agroquímicos. De acuerdo a lo observado en campo es difícil encontrar cultivos con menos de 65,000 plantas por hectárea; por el contrario, es frecuente encontrar parcelas con densidades mayores de 200,000 (UNODC, 2013: 57).

Cuadro N° 02. Indicadores de producción de los principales cultivos en el distrito de Santa Rosa (1993-2012)

Años	Población	Café			Cacao			Coca		
		Producción cosechada (TM)	Productividad (Kg./Ha)		Producción cosechada (TM)	Productividad (Kg./Ha)		Producción cosechada (TM)	Productividad (Kg./Ha)	
			Santa Rosa	Nacional		Santa Rosa	nacional		VRAE	nacional
1993	9,930			532			530			
1994				556			672			
1995	7,376		472	592			625			
1996	7,565			604			710			
1997	7,754	1,390	585	622	609	730	551			
1998	7,942	1,415	594	652	616	737	639			
1999	8,130	1,460	613	699	620	740	578			
2000	8,318	1,091	610	725	904	720	601			
2001	10,954	264	650	716	892	710	517			
2002	11,003	279	687	740	938	746	495			
2003	11,060	352	704	696	869	668	486			
2004	11,115	333	666	784	927	713	509	2,200	2,100	
2005	11,158	324	648	626	976	751	502	2,200	2,100	
2006	11,192	374	695	850	985	758	558	2,200	2,100	
2007	11,221	426	672	697	1,020	758	525			2,100
2008	11,246	429	677	821	1,000	742	534			2,100
2009	11,265	423	667	711	1,000	742	555			2,100
2010	11,281	444	673	757	1,000	742	604	13,471.2	3,600	2,200
2011	11,290	452	685	903	1,029	739	671	11,919.6	3,600	2,200
2012	11,296	453	686	850	1,022	733	600	11,700.0	3,600	2,100

Fuente: MINAG-OIA-Ayacucho, UNODC (2004; 2013), INEI (1998; 2009)

De acuerdo al cuadro N° 02, observamos que el cultivo del café llegó a su máxima producción (1 460 t) en 1999 (este año coincide con la crisis internacional del café), pero que solo dos años más tarde se redujo drásticamente a 279 toneladas, desde el cual, no llegó a superar los niveles anteriores de producción. El cacao prácticamente no tuvo importantes modificaciones, en cambio la producción de coca llegó a formar parte importante de la producción agrícola.

En todo el valle, los años en que los cultivo del café y cacao tuvieron mayores participaciones en la oferta, alentadas por la subida del precio, no alcanzaron el nivel tecnológico deseado para incrementar el rendimiento, en tanto que la hoja de coca tuvo su particular desarrollo “técnico” que responde unísono a la demanda internacional del PBC y la cocaína. Este cultivo se ha potencializado por la excesiva aplicación de insumos agroquímicos que por hoy en todo el valle han conseguido un rendimiento promedio del 61% más que el promedio nacional. Además, cabe añadir que entre los “cocaleros” se percibe cierta impaciencia por “aprovechar al máximo [los beneficios de su cultivo] antes de que vengan a erradicar, porque la coca es ilegal y en cualquier momento vendrán a erradicar” (Roberto Gutiérrez 25/07/13 agricultor de Santa Rosa), lo cual favorece la tendencia a la “tecnificación agresiva” del cultivo ilícito.

Cuadro N° 03. Rendimiento promedio (anual) de los principales cultivos en Santa Rosa y Kimbiri (campaña 2012)

Productos agrícolas	Rendimiento (Kg / Ha.)			
	Santa Rosa 1/	Kimbiri 1/	VRA 2/	Nacional 2/
Cacao	600	650	720	671
Café	750	800	610	903
Coca 3/	3800	3600	3600	2200

Fuentes:

1/Encuestas de campo aplicadas en agosto 2013.

2/ IIAP (2011) y MINAG-VRAE

3/ UNODC 2013.

Otra de las razones históricas para el deficiente avance tecnológico en todo el valle, y por consiguiente la exigua maximización en el rendimiento de los cultivos legales, a pesar de su gran demanda en el exterior, es que las estructuras de las relaciones sociales de producción no han tenido cambios sustanciales durante estos años.

Antes de la reforma agraria, (años con las que coincide el boom del café, la caña y el barbasco), por estos rincones de la Amazonía, la gran propiedad de la tierra, estaba en manos de una clase semi-feudal articulado al exterior desarrollando una agricultura de exportación sobre pilares de relaciones de producción serviles. A nivel del departamento de Ayacucho, se acepta coincidentemente la primera década del siglo XX el inicio de sus frustraciones post-coloniales por los efectos negativos de la expansión del imperialismo capitalista en el sistema de haciendas, lo que incide directamente en la incapacidad estructural del régimen terrateniente para modernizar el agro. He aquí la urgencia de ampliar las vías de comunicación hasta la ceja de selva que se concreta con la prolongación de la carretera Tambo-San Francisco⁴ en 1964. La cada vez más intensa crisis regional de la sierra, ahuyenta no solo a los terratenientes que venden sus tierras a colonos y comuneros.

El sistema de haciendas carece de criterios de reinversión progresista aun cuando exteriormente incorpore valores capitalistas. Por ejemplo, aún permanecían las haciendas en Kimbiri (Teresita) y Santa Rosa (Luisiana) habiendo a su merced

⁴ Teniendo en cuenta el desenvolvimiento del sistema económico capitalista con el análisis dialéctico, afirmamos que la prolongación de la infraestructura vial (carreteras, circuitos fluviales, etc.) es indicador del desarrollo del sistema de intercambio comercial y no al revés como suele creerse; la necesidad de contar con una vía de comunicación surge de la exigencia inherente por articular el mercado con los espacios de la producción. Históricamente, las carreteras no son una condición para el desarrollo del capitalismo sino por el contrario, es una respuesta a los efectos del capitalismo comercial.

numerosos “peones” en quienes se reproduce la servidumbre. Aunque hubo intentos por modernizar la técnica agrícola, mejorar las comunicaciones, y el abastecimiento de energía, tuvieron que enfrentarse a la agreste geografía y la relativa escasez de mano de obra, tal que acudieron a la “reserva de mano de obra” indígena.

Luego de la reforma agraria, con una agricultura descapitalizada y sin grandes propietarios, la producción de los cultivos pasó a manos de los campesinos colonos, agricultores libres y estacionales. Se gesta las condiciones para el minifundio con pocas posibilidades de transformar el sistema agrario. Se reproduce una agricultura familiar de subsistencia similar al de su lugar de origen con la añadidura de que esta vez son parte del ciclo mercantil. Hay por entonces grandes expectativas de colonización por campesinos de la sierra que se intensifica aún más con las desgracias rurales del campesinado andino quienes buscan oportunidades en la selva.

Los nuevos propietarios asentados después de un proceso de colonización precipitada, ejercen hasta nuestros días una agricultura de pequeña producción que se insertan a la economía de mercado mediante el ofrecimiento de sus productos agrícolas, cultivadas predominantemente dentro de los límites de su capacidad de trabajo familiar. Esta característica particular en el valle no advierte señales de dirigirse hacia una agricultura de escala que pueda garantizar la sostenibilidad de la producción para el mercado.

2.3. Datos generales de Santa Rosa y Kimbiri.

2.3.1. Santa Rosa

La ocupación de Santa Rosa se remonta hacia 1784, en que ingresaron los primeros evangelizadores denominándole el nombre de “Simariva”, y al año siguiente crearon la capilla de “Asunción de Simariva”, como centro de operaciones para la evangelización y la explotación de sus recursos. El Plan de Desarrollo Concertado (PDC, 2006-2014) de Santa Rosa menciona que “el valle de Simariva, en 1866 estuvo poblado por varias haciendas con cultivos de coca, café, yuca y otros” siendo uno de ellos la hacienda de Luisiana, productor de barbasco y aguardiente de caña, hasta la segunda mitad del siglo pasado y su aeródromo fue el segundo del valle.

En el año de 1960, por intermedio de la ejecución del “plan vial de integración de los pueblos del Valle del Río Apurímac”, nace Santa Rosa de un campamento de obreros

que abrían los surcos de la carretera hacia Palmapampa. Una vez culminada la obra, se quedaron, tomando posesión de los bosques para el empleo agrícola.

Hacia la segunda mitad de la década de 1970, por el auge comercial del cacao, el café, el barbasco y el maní, se incrementan los cultivos comerciales y se constituyen sucursales de cooperativas agrarias para su colocación en diversos mercados del exterior. Este breve periodo consolidó la economía de la localidad de Santa Rosa, y con él sus formas de organización política.

Más tarde, el boom de la coca orientó gran parte de su economía hacia la dependencia en este cultivo. Paralelamente, Santa Rosa fue escenario del conflicto armado interno. Los registros cronológicos de la CVR (2003, versión electrónica T. V) reportan para 1982 un hecho que marcaría el inicio de este proceso en la zona: la muerte de su teniente alcalde detenido por la policía. Casi 20 años después, la violencia fue mitigada por acción conjunta de las fuerzas estatales y los comités de defensa civil.

En la actualidad el distrito cuenta con cuatro centros poblados y 38 anexos eminentemente rurales (excepto la capital) con una población estimada en 11 296 habitantes. Cuenta con un total de 2 909 hogares con un promedio de 3.9 miembros en condición de extrema pobreza según la ficha socioeconómica única del SISFOH (2012) y el IDH tabulado en el 1º quintil.

2.3.2. Kimbiri

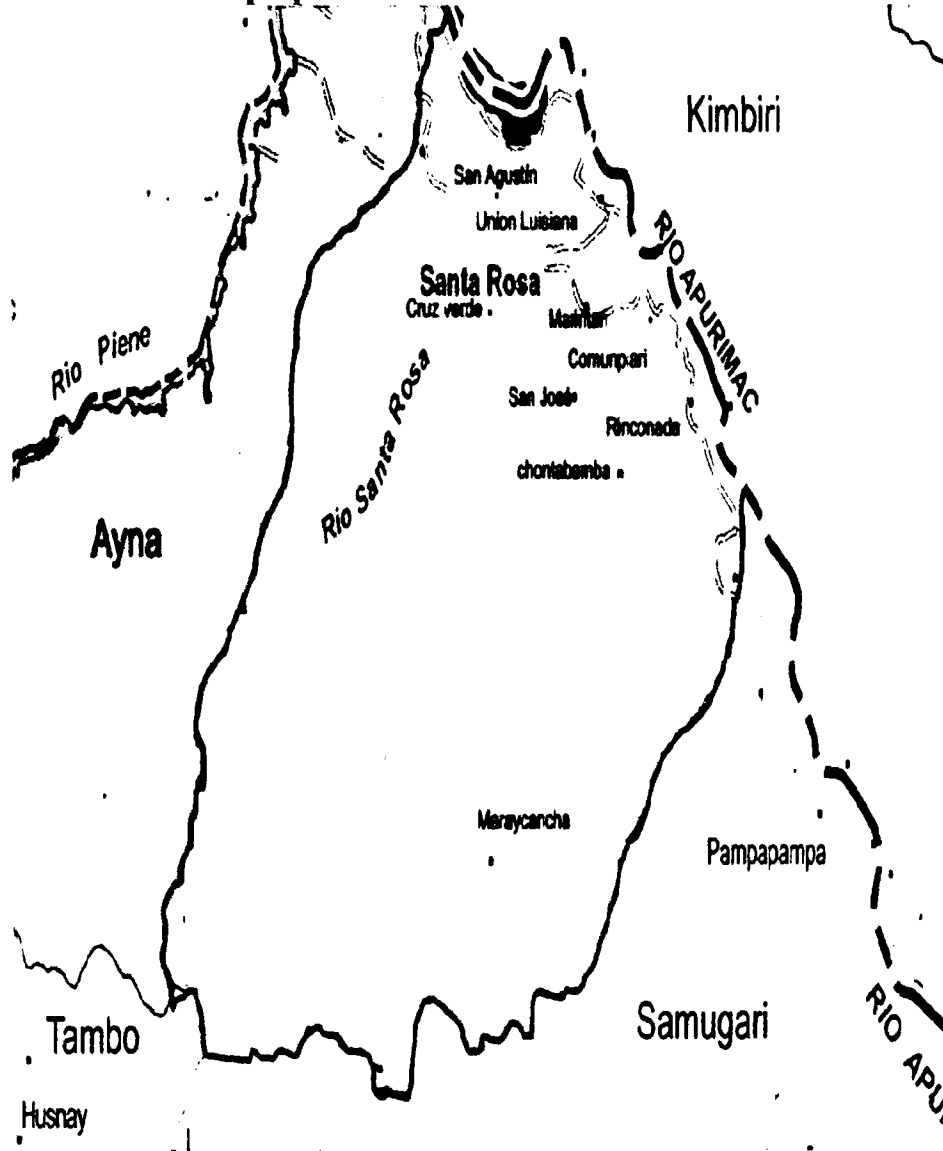
Kimbiri se creó hacia 1990 y es el distrito de mayor superficie territorial. Su ocupación se remonta a los dominios de la misión de Buena Ventura de Kimpitiriki, cuyos dominios comprendía Kimbiri. En la segunda mitad del siglo XX, se intensifica la población en la margen derecha del río y se construye el primer aeródromo del valle por intermedio de los franciscanos, que ya en 1910 el gobierno les había concedido 500 hectáreas. A partir de 1961 inicia la colonización planificada bajo la responsabilidad del ing. Antonio Díaz Martínez, motivadas por las buenas condiciones bioclimáticas, y topográficas; y el auge del barbasco, cacao y café incentiva la migración de los campesinos de la sierra sur - central del Perú. En su momento floreció la hacienda más grande del valle: la “teresita”, del evangélico Eduardo Risco que alcanzó a dominar hasta 3 000 hectáreas.

El 02 de abril de 1980 se declara Centro Poblado Menor, con su primer alcalde Aurelio Mozombith. Luego se nombra el Comité Pro-distritalización para las gestiones en la provincia de La Convención, Cusco y Lima. *“Las gestiones de esta comisión dio sus resultados el 04 de mayo de 1990, luego de promulgarse la Ley N° 25209, mediante la cual se crea el Distrito de Kimbiri”* (PDC-Kimbiri 2006-2015, 20).

Actualmente, el distrito de Kimbiri es eminentemente rural y cuenta con seis centros poblados y más de 70 anexos. Con una población estimada en 17 180 habitantes distribuidas en 4011 hogares según el registro de empadronamiento del SISFOH (2012) con un promedio de 4.28 miembros por familia, catalogadas en situación de pobreza extrema, y un IDH entre el 1° y “2° quintil, este último solo en el ámbito urbano.

Mapa N° 2. Ubicación de Kimbiri y Santa Rosa.

Mapa político de Santa Rosa



Mapa político de Kimbiri



Fuente: INEI (Banco de información distrital)

Cuadro N° 04. Principales indicadores de Santa Rosa y Kimbiri:

DISTRITOS	SANTA ROSA	KIMBIRI
DEPARTAMENTO	Ayacucho	Cusco
PROVINCIA	La Mar	La Convención
CAPITAL DEL DISTRITO	Santa Rosa	Kimbiri
COORDENADAS		
Longitud oeste	73° 44' 30"	73° 11' 75" 35
Latitud sur :	13° 00' 00"	12° 38' 13"
MARGEN RESPECTO AL RÍO APURÍMAC	Izquierda	derecha
ALTITUD M.S.N.M.	330	573
SUPERFICIE KM ²	372,27	1134,69
LÍMITES		
Este	Dist. Kimbiri (río Apurímac)	Dist. Echarate
Oeste	Dist. Tambo	Ayacucho (río Apurímac)
Norte	Dist. Ayna San Francisco	Dist. Pichari
Sur	Dist. Samugari	Dist. Vilcabamba
LEY DE CREACIÓN	Ley N° 28845 19/11/1992	Ley N° 26521 09/08/1995
POBLACIÓN CENSADA 2007 (1)	11 200	14, 442
POBLACIÓN PROYECTADA AL 2013 (2)	11 297	17 181
CULTIVO DE COCA (HAS) (5)	3 311	2 686
DENSIDAD POBLACIONAL 2012	30.3	15.1
POBREZA DE LA POBLACIÓN (%) (1)	62.7	73.2
EXTREMA POBREZA DE LA POBLACIÓN (%) (1)	27.1	37.7
IDH 2007 (3)	0.5626	0.5569
FONCOMUN A NOVIEMBRE 2013(S/.) (4)	2, 456, 260.81	3, 832, 519.01
CANON MINERO A NOVIEMBRE 2013(S/.)	169, 838.37	328, 177.95
CANON GASÍFERO - REGALÍAS A NOV. 2013 (S/.) (4)	0	66,297,174.52

Fuentes:

(1) INEI (2007)

(2) INEI, (2009)

(3) PNUD (abril 2010)

(4) MEF, www.mef.gob.pe; información del 20-12-2013

(5) UNODC-DEVIDA: 2012.

Cuadro N° 05. Instituciones y principales organizaciones en Santa Rosa y Kimbiri:

INSTITUCIONES	DISTRITO	
	Kimbiri	Santa Rosa
Públicas		
Municipalidad	X	X
Banco de la Nación	X	
Of. Coordinación Gob. Regional	X	X
Agencia Agraria local	X	X
Gobernación	X	X
Juzgado de paz no letrado	X	X
Inst. Educativas prim. Y sec.	X	X
SUNARP	X	
SENASA	X	X
ENACO	X	
DEVIDA	X	X
Instituto Superior Tecnológico	X	
Instituciones Privadas		
Instit. Micro financieras	X	X
Sucursal de empresas exportadoras	X	X
Organizaciones Sociales CAD's		
Asoc. De productores agropecuarios	X	X
FEPAVRAE	X	X
ONG. (World Vision, Cedro)	X	X
OARA	X	
AMUVRAE	X	X
Asoc. Barrios vecinales	X	X
Base de centros poblados y comunidades nativas	X	Un Solo cc.pp.

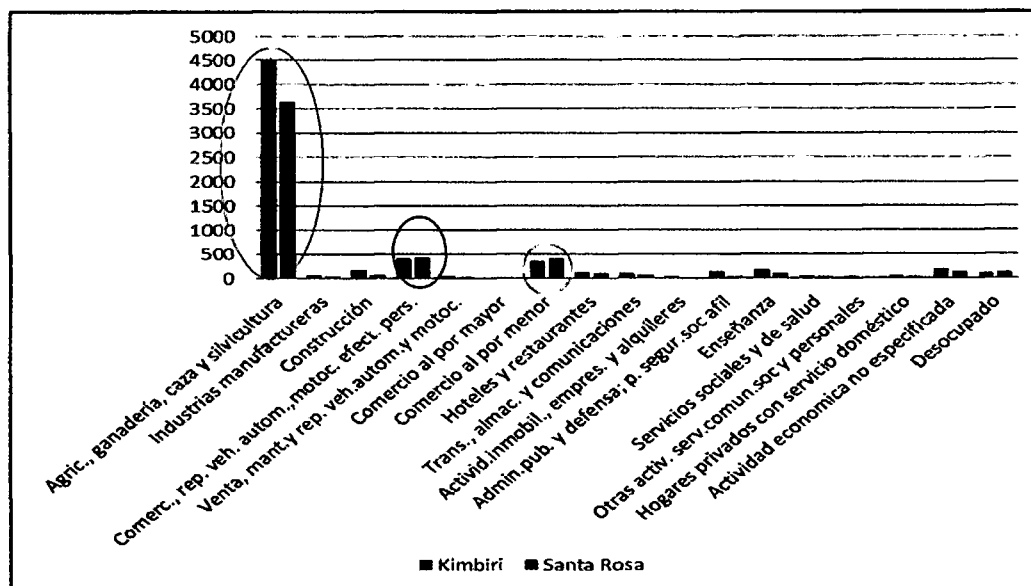
Fuente: sub-gerencia de desarrollo económico: ambos distritos.

2.3.3. Estructura social de Kimbiri y Santa Rosa:

a). Población Económicamente Activa:

Ambos distritos son primordialmente agrícolas por lo que más del 80% de sus habitantes se encuentran ejerciendo la actividad agraria seguido por actividades comerciales.

Gráf. N° 01. PEA según sector económico en Santa Rosa y Kimbiri.



Fuente: INEI (2007).

b). Estructura agraria en Santa Rosa y Kimbiri

Kimbiri presenta características geo-físicas más favorables para la producción forestal antes que para el cultivo agrícola. Su morfología accidentada (mayor a 30°) no permite el desarrollo óptimo de una agricultura intensiva ni la adopción de tecnologías que replacen la fuerza humana. Su característica geográfica es apropiada para cultivos tropicales permanentes, disponiendo principalmente las zonas bajas para el cacao y en las zonas altas preferentemente el café.

En Santa Rosa sucede lo contrario, sus llanuras y valles que bifurcan longitudinalmente, permite la actividad en diversos cultivos que ofrecen mayor opción al agricultor. Aunque las condiciones geográficas de su territorio ofrecen un potencial para el desarrollo de la agricultura intensiva y de pluricultivos, éstas tienen su contradicción en las relaciones de propiedad minifundiaría.

Cuadro N° 06. Clasificación de suelos, según capacidad de uso en el distrito de Kimbiri y Santa Rosa

Distrito	Kimbiri (1)		Santa Rosa (2)	
Habitantes proyectadas al 2013	17 081		11 297	
Densidad (km²/Hab)	15.05		30.37	
Clasificación de suelos	km²	%	km²	%
Aptas para cultivo	31,88	2.8%	57.82	15.5%
Aptas para pasto	1,93	0.2%	2.64	0.7%
Aptas para producción forestal	731,99	64.5%	6.44	1.7%
Tierras de protección	368,89	32.5%	305.37	82.0%
Total	1 134.69	100%	372.270	100%

Fuentes:

(1) En PDC-Kimbiri, 2007

(2) III CENAGRO en MINAG-OIA-Ayacucho

(3) INEI 2009

Elaboración propia

A partir de los datos en el cuadro N° 06 en que se resalta la escasez de tierras aptas para cultivos, podemos deducir que el mayor conflicto por la apropiación de la tierra y su consiguiente atomización se dio en el distrito de Santa Rosa, debido a su mayor densidad poblacional por la temprana colonización y mejores condiciones para el cultivo. En el distrito de Kimbiri las tensiones entre los productores agrarios son fundamentalmente con la forma de tenencia de tierras en las comunidades nativas.

Según el INEI (IV CENAGRO), en Santa Rosa, se tiene una superficie de 7 584.88 ha de tierras de cultivo fragmentadas en 3 724 parcelas, distribuidas entre 2 785 productores “individuales”. Existe además una comunidad nativa de raíces

Matsiguengas⁵ posesionando 17 000 ha de superficie. El promedio de cantidad de parcelas por productor es de 1.3 cuya superficie oscila alrededor de 2 ha.

El mismo censo, para Kimbiri registra 18 298.53 hectáreas distribuidas en 4 468 parcelas en propiedad de 3 313 productores “individuales” promediadas en 4.1 hectáreas. Solo señala a seis comunidades nativas y dos campesinas con una propiedad comunal de 17 825 y 3.63 ha de superficie respectivamente.

Cuadro N° 07. Principales indicadores de la estructura agraria de ambos distritos:

Variables	Santa Rosa		Kimbiri	
	Productores (fuerzas productivas)	Ha (medios de producción)	Productores (fuerzas productivas)	Ha (medios de producción)
Total de unidades agropecuarias con tierras	2,787.00	24,586.13	3,326	36,140.50
Persona natural	2,785.00	7,584.88	3,313	18,298.53
N° parcelas	3,724		4,468	
Promedio aritmético	Parcelas/pers.	1.3	1.3	
	Ha/ parcela	2.0	4.1	
Personas jurídicas	2	17,001.25	13	17,842
CC.NN	1	17,000	6	17,825
CC.CC	0	0	2	3.63
Otros	1	1.25	5	13.34

Fuente: INEI-IV CENAGRO. Elaboración propia.

El cuadro ilustra que el distrito que muestra mayores niveles de minifundio es Santa Rosa, y por consiguiente, es también el distrito donde el mercantilismo de la tierra ha llegado hasta permitir niveles de agricultura de subsistencia. Es en este distrito donde el 17% de sus agricultores viven con parcelas menores de una hectárea habiendo cierta correspondencia entre el distrito más parcelizado y el mayor productor del cultivo de coca. Hay relación directa entre la densidad de cultivos de coca y los niveles del minifundio.

c). Distribución social de los agricultores:

Dado que la población es en su mayor parte compuesta por agricultores, podemos distinguir su composición relativa según la superficie de sus propiedades agrícolas: pequeños propietarios, medianos y grandes propietarios. En ambos distritos prevalecen la mayor cantidad de propietarios con unidades menores a 4 hectáreas, 79% y 52% para

⁵ La comunidad nativa de Camavenia, la única con esa categoría en Santa Rosa, conforman aproximadamente 12 familias de la etnia Matsiguenga que se establecieron luego de los despojos sufridos en el territorio de Kimbiri (margen derecha) precisamente en los centros poblados de Chirumpiari y Lobo Tahuantinsuyo.

Santa Rosa y Kimbiri respectivamente. La mediana propiedad es del 18% de productores en Santa Rosa y casi el doble (31%) en Kimbiri. Finalmente los productores con la gran propiedad de tierras, es decir con superficies mayores de 10 hectáreas, en Santa Rosa, agrupa solo el 3% de productores; este porcentaje en Kimbiri es mayor en 5 veces (16%).

Cuadro N° 08. Cantidad y Valor porcentual de agricultores individuales, según superficie de unidad agrícola (Ha) en ambos distritos.

Tipo de propietario	Superficie (ha) de unidad agrícola.	Distrito			
		Santa Rosa		Kimbiri	
		Cifra absoluta	porcentaje	Cifra absoluta	porcentaje
Pequeña propiedad	< 0.1 a 1]	462	17%	177	5%
	[1 a 3.9]	1739	62%	1564	47%
Mediana propiedad	[4 a 9.9]	490	18%	1026	31%
Gran propiedad	[10 a más>	94	3%	546	16%
	Total	2785	100%	3313	100%

Fuente: INEI-IV CENAGRO.
Elaboración propia

El minifundio de los campesinos de la sierra se ha prolongado hasta estos escenarios, que al ser orientado a la producción agraria mercantil, a la competencia internacional resulta siendo un impedimento para el desarrollo de los cultivos lícitos de exportación. El minifundio ocasiona que se tenga que elevar al máximo el rendimiento de los cultivos más rentables que en este caso es precisamente la hoja de coca ilegal.

CAPITULO III. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN.

3.1. Producción de principales cultivos lícitos.

3.1.1. El cultivo comercial del café (*Coffea Arábica*):

La agricultura cafetalera en el valle del río Apurímac, constituyó un elemento impulsor de la economía agraria en su conjunto. Las estadísticas de producción fueron constantes hasta la década de 1980, después del cual fue abruptamente superado por el cultivo de la hoja de coca. En la última década, a partir de 1998 hasta el 2004 se registró la peor decadencia del precio internacional del café, por causas que se derivan de la sobreproducción mundial y un estancamiento en su consumo (Hallam 2003: 12).

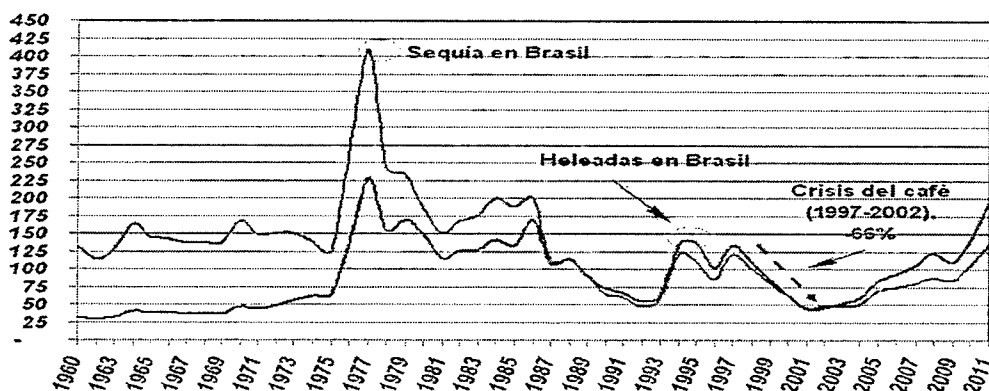
La crisis en los precios internacionales de cultivos de agroexportación, afectó el funcionamiento del sistema productivo agrario en general, que no puede sobrevivir sin una efectiva demanda; no solo mengua la capacidad de producción, sino que además incrementa la pobreza rural y la situación de los mismos productores más que de cualquier otra pieza del sistema obligando al productor al auto empleo en otros predios.

Cuando el café pierde su precio, a nosotros [los agricultores] nos afecta más, porque ya no hay con qué mantener a la familia y peor cuando los hijos están estudiando ya no alcanza ni para sus estudios; cuando así es, mejor vas a hacerte de peón en otra chacra porque ya no te resulta el precio de tu producto. (Feliciano Ccoripuri, productor de café. Vista Alegre Alta, Kimbiri. 15-12-13)

El comerciante, en sí no pierde, porque cuando baja el precio en la bolsa (de valores), ellos también lo bajan en la chacra; cuando sube, ellos un poquito suben; pero el más perjudicado es el productor, porque nadie quiere comprar su café o en todo caso le compran con barato; ya ni siquiera cubre sus gastos, a veces los agricultores ni se dan cuenta pero muchas veces están vendiendo perdiendo. (Pascual Cárdenas, Presidente administrativo cooperativa – CATEK. 13-12-13).

En los siguientes gráficos observaremos la evolución de los precios del café en chacra y las cotizaciones internacionales (Gráfico N° 02); lo cual influye notablemente en las decisiones del agricultor para especializarse en su producción o abandonarlo.

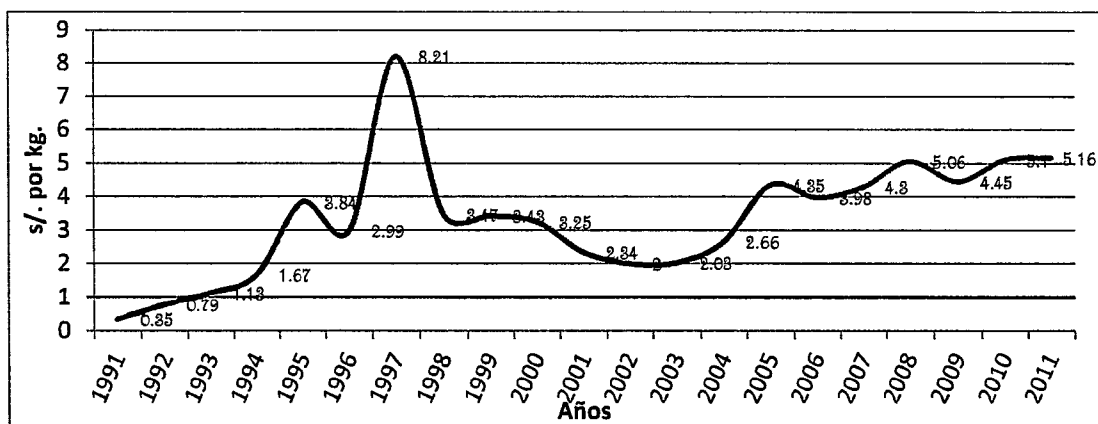
Gráf. N° 02. Historia de los precios internacionales del café en centavos de dólar estadounidense por libra (promedios anuales 1960-2011).



Fuente y elaboración: UNCTAD⁶

El precio internacional del café ha estado bajando en las dos últimas décadas, con él han menguado los ingresos del productor; lo cual implica recortes en sus gastos de educación, salud, etc. Se acentúa una baja calidad de vida. En cambio, el precio para el consumidor generalmente se mantiene o va en aumento. Finalmente, gran proporción de los ingresos por la producción y el intercambio del café beneficia a las empresas multinacionales que las comercializan. La junta nacional del café advierte que solo siete grandes empresas concentran más de dos tercios de las exportaciones del café en el mundo. Estamos ante un capital comercial que aprovecha tanto al productor como al consumidor final.

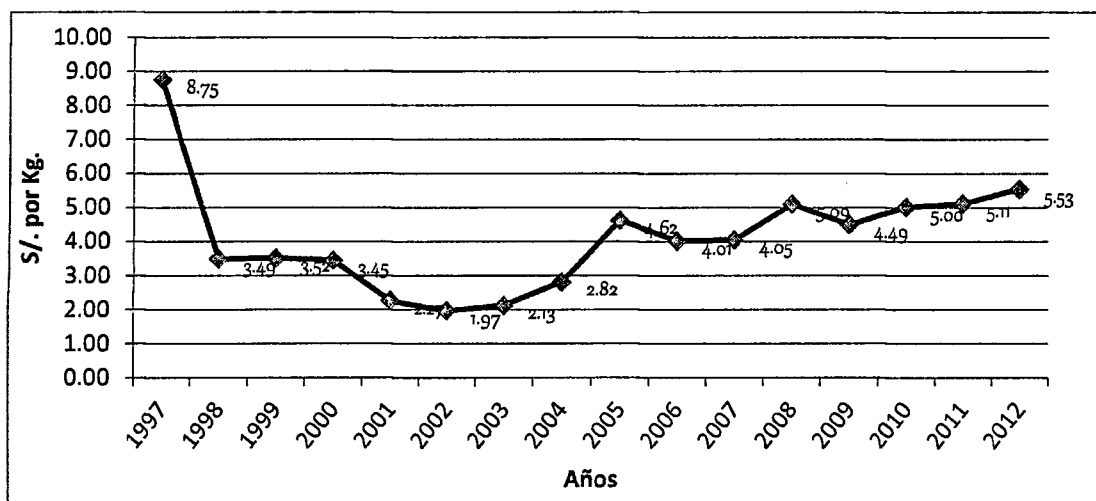
Gráf. N° 03. Evolución del precio promedio (S/. en chacra) del café, en la margen izquierda del valle 1990-2011.



Fuente: Agencia Agraria: Santa Rosa - DRAA- Dirección de Información Agraria y Estudios Económicos. Elaboración propia

⁶ <http://www.unctad.info/es/Infocomm-SP/Bebidas-tropicales/Cafe/Precio/> Actualizado al 16/07/2013

Gráf. N° 04. Evolución de los precios del café (S/.) en el distrito de Santa Rosa 1997-2012.



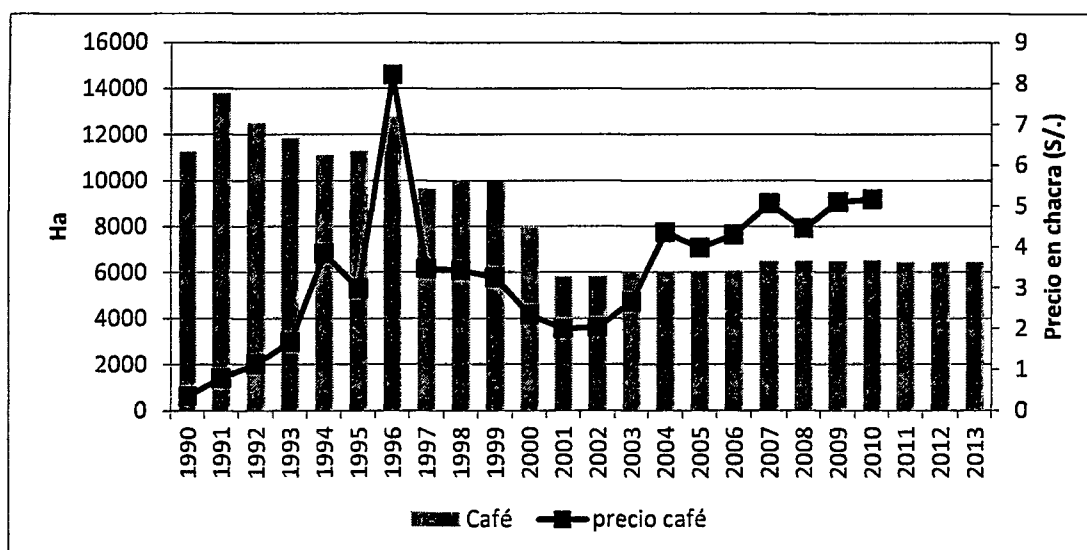
Fuente: Agencia Agraria: Santa Rosa - DRAA- Dirección de Información Agraria y Estudios Económicos
Elaboración propia

Los gráficos 03 y 04 demuestran que los precios en charca fluctúan directamente proporcionales a los precios internacionales. Se observa que en el 2002 ha sido la caída más profunda en los precios del café. A nivel de todo el valle, sus efectos a corto plazo no provocaron reducciones inmediatas en la producción, porque no existió otra alternativa posible que continuar con su cultivo, pues por entonces la hoja de coca, su principal sustituto en el uso de la tierra, también atravesaba similares efectos de mercado después de su desplome en 1995 (Véase evolución de los precios de la coca en el cuadro N° 11). Esta situación, promueve en los productores la diversificación de los cultivos en el valle para asegurar sus ingresos y reducir sus pérdidas. En cambio, si la crisis es prolongada hay la posibilidad de que el cultivo sea gradualmente sustituido por otro cultivo.

Es importante destacar que cuando hay una eventual caída en los precios, los mecanismos del trabajo familiar soportan la fuga de los ingresos, que a diferencia del trabajo sobre relaciones de salario, las pérdidas monetarias son mayores y se acrecienta aún más los efectos de la crisis. De aquí se desprende el corolario económico en los productores campesinos: cuanto mayor articulados estén al mercado, y con él las relaciones capitalistas desarrolladas, mayor son los efectos de la crisis del sistema económico mundial.

La caída de los precios del café en el valle, también ocasionó la caída en las superficies de su producción permitiendo que otros cultivos de mayor importancia económica, y en esto, la hoja de coca se incremente a partir del año 2000.

Gráf. N° 05. Evolución de la Superficie (has) de cultivos del café en el valle del Apurímac, margen izquierdo 1990-2011

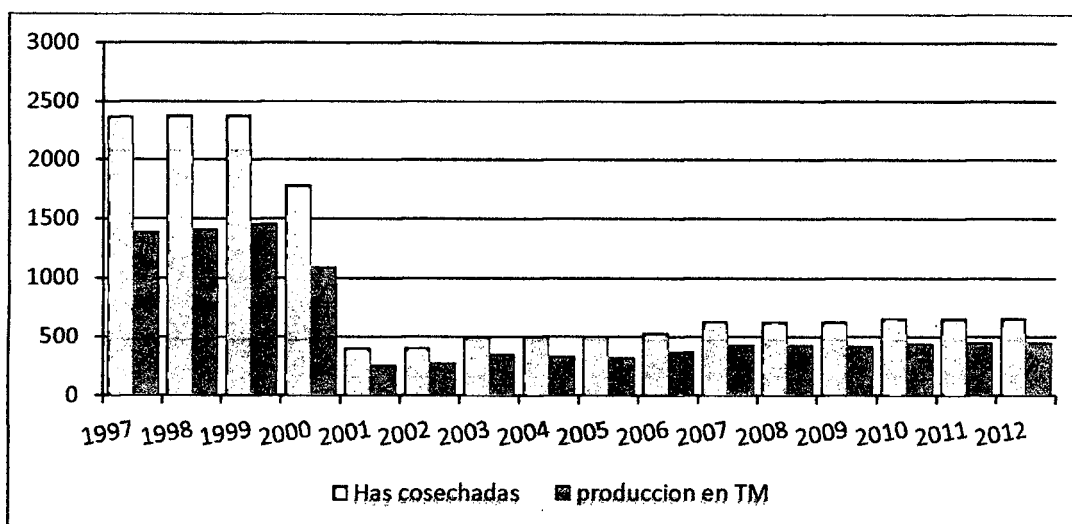


Fuente: MINAG-OEE
Elaboración propia

El gráfico 05 nos muestra la superficie de cultivos de café desde 1990, en el cual observamos el paulatino descenso de su producción en periodos donde caen los precios e inferiores a comparación del resto de los cultivos que disputan el mismo suelo. El máximo aprovechamiento del recurso suelo conduce a que el productor decida desplazar aquellos cultivos de menor valor comercial por aquellos que sí generan cierto nivel de ingresos.

En el distrito de Santa Rosa se da con mayor nitidez este proceso a partir del 2001, año en que coincide la recuperación de los precios de la coca con la reanudación del crecimiento de superficies con cultivos de coca. Significa que los agricultores abandonaron cultivos de café para dedicarse nuevamente al cultivo ilegal.

Gráf. N° 06. Evolución de la Producción del café en el distrito de Santa Rosa 1997-2012.



Fuente: MINAG-OIAEE-Ayacucho
Elaboración propia

El Gráf. N° 06 es contundente, cuando en el distrito de Santa Rosa se manifiesta la caída en el precio del café, entonces se reduce drásticamente sus superficies sembradas (ha) y con él su producción (t). A partir del 2001 Santa Rosa no llegó a registrar cifras de producción de café similar a los años anteriores.

Este escenario económico, induce a los productores del valle llamados “cocaleros”, reflexionar sobre la naturaleza de su actividad económica y la necesidad de estar organizados a tal punto que se manifestaron en las protestas del 2004 contra las acciones de erradicación donde miles de agricultores se dirigieron hacia la capital a defender su principal cultivo en tanto generaba ingresos en las peores crisis de los cultivos alternativos. Desde entonces, la dependencia económica generada por la hoja de coca nuevamente se fue acentuándose.

Producción actual del café.

El café es el primer producto agrícola en el ranking de exportación tradicional y uno de los más liberalizados que se orientan a los mercados del hemisferio norte. La producción nacional en el 2012 registró 304 mil toneladas (BCRP 2012: 251) de las cuales ha exportado un aproximado de 5 784 907 Quintales⁷ (1 q = 50 Kg café verde),

⁷ Cifras que publica la Junta Nacional Del Café (2013) en base a los datos de las aduanas en: <http://juntadelcafe.org.pe/sites/default/files/exportacioncafe2012.pdf> recuperado el 30/09/2013.

generado un valor de 1 128 122 miles de FOB US\$⁸ (el precio FOB US\$ no incluye los gastos del flete desde el puerto a su destino). Estas cifras ubicó al país como el noveno productor mundial del café. El 52.3% de estas exportaciones se dirigen solo a Alemania y los Estados Unidos.

En la división internacional del trabajo, las desgracias entre los países competidores (de Asia y Latinoamérica) son apreciadas cual si se tratara de una bendición del cielo, pues hacen que los precios promedios internacionales suban a favor de uno u otro. Hace ya algunas décadas, Eduardo Galeano (1970: 59) escribió que el comercio internacional del café beneficiaba mucho más a las industrias cafeteras de los países consumidores que a sus productores.

Los productores del valle del río Apurímac practican la agricultura comercial en condiciones de fragmentado acceso al mercado exterior de manera directa. Su participación se limita a la producción del café en “grano pergamino” (granos de café secado al sol) no habiendo mayor concurrencia organizada para su comercialización y mucho menos para la transformación industrial del café. Esto debido a factores principalmente de insuficiencia económica-financiera y de relaciones sobre la propiedad de la tierra que veremos más adelante.

El café en el valle no se constituye una mercancía que no ha despuntado a su productor hacia una mejor condición de vida. Esto se desprende al escuchar la historia de Julián del caserío Nueva Esperanza, del cual hago la siguiente transcripción:

“Estoy más de 30 años aquí en la selva, hemos pasado por muchas cosas (narra algunos episodios del conflicto armado interno y su participación en los comités de autodefensa) mi chacrita de café ya tiene como 15 años por lo menos. He sido socio en CACVRA. Hasta ahora mi nombre sigue como inscrito pero ya no entrego mi café, porque te pagan muy barato y ya no te dan su re-entrega (incentivo adicional proveniente por la venta final), por eso, mejor le vendo a comerciantes, ellos por lo menos vienen con su “cariño”, pero así como ves en mis otros vecinos cafetaleros, ellos también la mayoría venden a otros comerciantes que ya son conocidos”⁹ (Kimbiri, 01/10/2013).

El cultivo del café junto al cacao, por su importancia comercial, podría ofrecen mayores posibilidades de desarrollo agrario en el valle contra la economía ilegal de la hoja de coca. A pesar de ello, ambos cultivos atraviesan dificultades técnicas, ambientales,

⁸ Fuente: Estadísticas anuales de TRADE MAP – FAO disponible en:http://www.trademap.org/Country_SelProductCountry_TS_Graph.aspx revisado el 30/09/2013.

⁹ Cuando el caficultor Julián habla de “cariño” se refiere a códigos de ofrecimientos condicionantes que el comerciante realiza en el regateo.

fitosanitarias, logísticas, y desarticulación mercantil, que impiden el desarrollo de relaciones sociales capitalistas capaces de desafiar exitosamente a las fuerzas del mercado y más aún competir con el mercado ilícito.

En el IV Censo Nacional Agrario realizado por el INEI en el 2012, el distrito de Kimbiri tiene un total de 2 525.53 ha de café, que representa el 22.4% del área cultivada. Este censo agrario, registró 1 801 unidades agropecuarias que cultivan café con una superficie promedio de 1.4 ha.

Por otro lado, Santa Rosa tiene apenas 712.82 ha de café que representa el 18% del área de cultivos legales en 738 unidades agropecuarias, sobre superficies minifundiarias que bordean solo 0.97 ha cada unidad agropecuaria. Evidentemente, el distrito que concentra la mayor producción cafetalera es Kimbiri por tener un territorio más extenso y con mayor cantidad de habitantes.

Cuadro N° 09. Producción de café en Kimbiri y Santa Rosa

Indicadores	Santa Rosa	Kimbiri
Superficie cultivado (ha)	712.82	2 525.53
Unidades agropecuarias con café	738	1 801
Promedio de superficie unitario (ha)	0.97	1.40

Fuente: IV CENAGRO (2012)
Elaboración propia

Por otro lado, el Ministerio de Agricultura considera para ambos distritos en el mismo periodo: 660 ha en Santa Rosa y 1 449 ha en Kimbiri. Estas superficies son plantaciones de café que están en plena producción. De acuerdo a este cuadro, en ambos distritos el promedio de superficie unitario con cultivos de café no pasa de 1.5 hectáreas de superficie.

La producción nacional del cacao en el 2012 fue de 57.9 mil toneladas (BCRP 2013: 251), generando un valor de 115 945 mil FOB US\$ en exportación¹⁰. Los mercados directos del cacao son países de Europa Occidental y los Estados Unidos. El 49% de todas las exportaciones cacaoteras del país se destina a cuatro principales países: Holanda, EE UU, Bélgica y Alemania, en el mismo orden de importancia.

A pesar de que el cacao es originario de América Latina, (para algunos de la Amazonía peruana), es el Oeste Africano la región con la mayor oferta del grano, con una participación del 70% de la producción mundial (FAO 2004b: 74-75). La oferta del cacao por el Perú al mercado mundial es menor del 2%, lo cual, es inmensamente vulnerable a las fuerzas del mercado mundial. La producción del cacao, incluso de toda Latinoamérica, según estadísticas de la UNCTAD¹¹, no representa ni el 10% del total de las exportaciones del cacao en el mundo.

En el valle, constituye un cultivo fundamental en la diversificación agrícola entre un cultivo lícito e ilícito; a pesar de ello, el cacao no ofrece muestras de su óptimo desarrollo agro-productivo capaz de empoderar a sus productores.

Según cifras del IV CENAGRO, los distritos de Santa Rosa y Kimbiri han llegado a superar los 953 y 2 367 hectáreas de superficie de este cultivo respectivamente. Asimismo, en el cuadro N° 10 podremos ver también las cifras que las agencias agrarias del MINAGRI muestran para ambos distritos con plantaciones en plena producción.

Cuadro N° 10. Superficie y Producción de cacao a nivel distrital, (Campaña 2011-2012) por fuentes de información

Distrito	Santa Rosa		Kimbiri	
	IV CENAGRO	MINAGRI	IV CENAGRO	MINAGRI
Superficie cacao (ha)	953	1 392	2 367	1 617
Producción cosechada (ha)	420	835	22 56	1 132

Elaboración propia.

¹⁰ Fuentes: COMTRADE: Cálculos del CCI basados en estadísticas del INEI desde enero de 2012. Según el BCRP (2012: 75) la exportación del cacao en grano generó 64 millones US\$ de valor exportado en el mismo año.

¹¹ En <http://r0.unctad.org/infocomm/espagnol/cacao/mercado.htm#comm> revisado el 18/09/13

capacity to combat SL, which is now responsible for much of the narcotics trade in the VRAE, and to increase state presence in this remote area” (DEA 2012: 366).

Es importante notar que esta política, es colaborada por intelectuales “especialistas en narcotráfico y terrorismo” que proponen la erradicación forzada como solución “a priori” e insistentemente plantean el accionar del gobierno en el resto del país con recursos financieros, humanos, policiales y materiales de inteligencia, basándose en el éxito a nivel nacional del denominado “modelo San Martín”¹⁶ y el éxito a nivel internacional de la erradicación con el “Plan Colombia”¹⁷; a propósito de que existe la posibilidad de despertar una confrontación social con los productores “cocaleros”.

El diario oficial “El Peruano” con fecha 31/03/2013 enuncia en su portada “Erradicación de cocales en el VRAEM se inicia este año”; de cuyas columnas hacemos la siguiente extracción de las declaraciones del presidente de DEVIDA Carmen Masías:

La erradicación de los cultivos de coca irá de la mano con el desarrollo alternativo, con la generación de oportunidades para los campesinos [...] En 2001 teníamos S/. 12 millones y este año superan los S/. 300 millones [de los cuales solo 30 millones son provenientes del gobierno nacional]. Es parte de la voluntad política que tiene el gobierno ante el problema de las drogas y por la mayor cantidad de recursos a los que puede acceder [...] para el financiamiento de las erradicaciones.

Además añade: “que próximamente recibirá visitas de comisionados de Alemania y las Naciones Unidas en temas de drogas y el narcotráfico, a fin de avanzar en la lucha contra este flagelo, que afecta a los países productores y consumidores”.

Las directrices políticas de lucha contra el tráfico ilegal de drogas de nuestro país, convierten al pequeño productor de su materia prima, en sujetos de intervención directa con planes desarrollistas inspiradas en despachos extranjeros y mecanismos burocráticos condensados en DEVIDA sin ofrecer otra alternativa de desarrollo que “el desarrollo alternativo” dentro de una economía de mercado.

¹⁶ En el modelo con enfoque de mercado aplicado en la región de San Martín se ha invertido anualmente alrededor de 232 millones de dólares americanos por más de diez años consecutivos de los cuales el 79% de este monto ha sido realizado por el Estado peruano (UNODC 2011: 22). Véase el estudio de caso por las Naciones Unidas en: http://www.unodc.org/documents/alternative-development/San_Martin.pdf

¹⁷ El denominado plan comprometió enormes recursos financieros a los gobiernos de Colombia y Estados Unidos con una millonaria inversión más orientada a la interdicción que al desarrollo socio-económico en proporción de cuatro es a uno. Después de 10 años se puede observar los efectos y excesos de su aplicación. Véase http://reformdrugpolicy.com/wp-content/uploads/2011/10/paper_16.pdf

3.2.2. La producción de la hoja de coca: su oferta 1970 - 2012.

Hacia 1907, Ruíz Fowler (en Pérez 1989) registró una superficie de 911 hectáreas de coca en todo el valle producidas mediante el empleo de la mano de obra campesina y destinada a los mercados locales y ferias semanales de la serranía dinamizada por el sistema del arrieraje. Por entonces, la hoja coca “cumplía la función mediadora del intercambio” (Del Pino 1993: 15).

El cultivo de la coca, hasta los años de 1960 fue tradicionalmente producido en la ceja de selva y selva alta, iniciando su despegue para un mercado mucho más extenso y para usos diferentes de las tradicionales a partir de la década de 1970, en que la hoja de coca, resulta ser la materia prima para la elaboración de la pasta básica de cocaína (PBC), desde el cual hay también un gradual proceso de desplazamiento contra el resto de los cultivos. Hasta este periodo, los niveles de productividad a nivel nacional no pasaban de 0.55 t/ha, siendo solo en el valle del río Apurímac el espacio donde se lograba rendimientos superiores de 1 t/ha.

En la década de los 80 y el primer quinquenio de 1990, el Perú se catapultó como el primer productor mundial de la hoja de coca y el PBC, en cambio fue Colombia que mediante sus cárteles lideraba la lista de exportadores de cocaína principalmente a EEUU (García y Antesana: 2010: 5). La lógica del crecimiento explosivo de la coca, se puede explicar en la inmediatez de su mercado.

Los factores coyunturales que coadyuvaron el incremento de la oferta de la coca se encuentran en la crisis de la agricultura andina, y el carácter del comercio internacional referido a los productos de agro exportación (café, caña, barbasco, cacao, maní) en que por estos años sufrieron profundas crisis y la inestabilidad de los precios llevó a muchos agricultores optar por el cultivo de la coca, cuyos precios muy por el contrario, iban en ascenso. Asimismo, las condiciones para su producción no requerían de: “mayores cuidados”, pisos ecológicos definidos, mucha inversión ni tampoco un alto grado de fertilidad de la tierra.

A diferencia de los cultivos lícitos, la agricultura comercial de la coca no solo ha logrado un desarrollo tecnificado con un rendimiento cuadruplicado desde 1970, sino que fue sustituyendo gradualmente al resto de los cultivos legales e impulsado un proceso de acumulación comercial, dinamizado por relaciones monetarias a través de la concentración de la mano de obra campesina en detrimento de la producción de los

cultivos legales (café y cacao). Así, el cultivo que más ha contribuido a la acumulación exógena¹⁸ de capitales económicos en el valle, es la hoja de coca.

La superficie de cultivos de café cede su predominio al cultivo de la hoja de coca a partir de fines de 1980 (Cuadro del Anexo N° 01). Hasta 1995 la hoja de coca alcanzó una producción superior a 17 000 t y un rendimiento promedio de 900 Kg/ha en todo el valle (Cuadro N° 01).

Los precios de la coca se desplomaron desde 1994, por la desarticulación de los carteles colombianos, la sobreproducción de la cocaína y la disminución de la demanda en los Estados Unidos (a causa de ciertos cambios en los patrones de consumo) que hasta entonces fue su principal mercado (Cabieses 2007: 67).

Esta caída de precios redujo drásticamente sus extensiones en el valle. Fueron abandonados o sustituidos por otros cultivos. No obstante, se iniciaría su recuperación en 1998 con la demanda en nuevos mercados que vino acompañado del debilitamiento de las conexiones comerciales entre los cárteles colombianos, lo cual creó condiciones para la formación de “mini carteles” peruanos en la historia del narcotráfico internacional y de clanes familiares para la historia del narcotráfico en el valle.

El llamado “efecto globo” en la región andina, en 1995, hizo que la producción de la coca se trasladase hacia Colombia y parte de Bolivia, esto se tradujo en la abrupta caída de la producción de coca en el Perú. Este fenómeno a escala internacional explica la reducción de superficies de coca hasta fines del siglo XX. Después del año 2000, nuevos mercados de cocaína en Asia, Europa y América Latina demandaron de su producción, estimulando su tecnificación cada vez más avanzado.

La consecuencia de la caída del precio en el valle, fue que miles de agricultores regresaron a sus lugares de origen a dedicarse al cultivo de productos de la sierra. Aquellos que se quedaron, se incorporaron a los programas de desarrollo alternativo promovidas por organismos de cooperación internacional (AIDA/GTZ 1998: 12).

¹⁸ Decimos “Acumulación Exógena” para explicar que la acumulación de capitales es un proceso de incremento de la capacidad productiva que en el valle no se observa sino en otros sectores no agrícolas.

A nivel del VRAEM el incremento de extensiones cocaleras se puede en parte explicar por el “efecto globo interno” debido a la reducción de la producción de los cultivos de hoja de coca en la región de San Martín (García y Antesana 2010: 24).

Cuadro N° 11. Evolución de Áreas de producción de Coca a nivel del Valle río Apurímac y su relación con el precio promedio anual (1970-2012)

Años	ha	Precio en chacra S/. por Kl	Años	ha	Precio en chacra S/. por Kl
1970	1,150	0.011	1992	12,800	n. d.
1971	1,500	0.012	1993	14,898	n. d.
1972	1,800	0.012	1994	17,000	n. d.
1973	1,865	0.015	1995	21,000	0.41
1974	1,865	0.018	1996	16,800	2.5
1975	1,930	0.022	1997	12,600	2.8
1976	1,950	0.029	1998	9,000	3.63
1977	2,100	0.14	1999	5,100	4.94
1978	2,200	0.22	2000	11,475	5.52
1979	2,300	0.35	2001	12,600	6.44
1980	2,500	0.4	2002	14,170	5.26
1981	2,660	0.48	2003	14,300	5.5
1982	3,000	0.57	2004	14,700	8.6
1983	6,000	1.09	2005	15,530	7.87
1984	7,200	2	2006	15,813	5.95
1985	8,640	9.2	2007	16,019	6.29
1986	10,370	22.4	2008	16,719	7.05
1987	12,400	14.9	2009	17,486	6.77
1988	11,800	n. d.	2010	19,723	6.44
1989	12,000	n. d.	2011	19,925	7.45
1990	13,100	4.94	2012	19,965	6.66
1991	12,000	5.52			

Fuentes: Pérez 1989; AIDA-GTZ, 1996; UNODC (Varios años). Elaboración propia.

De acuerdo al cuadro N° 11 la sostenibilidad de los precios de la hoja de coca a partir del año 2000 han favorecido al incremento de las superficies con cultivos de coca.

3.2.3. Análisis de la Producción actual de la hoja de coca:

En el documento sobre la *Estrategia nacional de lucha contra las drogas 2012 a 2016*, elaborado por DEVIDA en febrero del 2012, muestra que solo en el 2010 se han producido a nivel nacional unos 129 500 t de hoja de coca, de los cuales el 93% termina en la elaboración de la pasta básica de cocaína y el tráfico ilícito de drogas, llegando a generar un aproximado de S/. 1 210 825 000.00 nuevos soles de VBP (valor bruto de producción). Solo el 7% de toda la producción se consume (6 000 t) o se comercializa mediante el monopolio de ENACO (3 000 t); en cambio, menciona que 120 500 t van a la producción de drogas.

A la fecha (2013), el Perú sería nuevamente escenario del “efecto globo” de la producción de coca al convertirse en el primer productor mundial una vez reducida su

producción en Colombia por las continuas erradicaciones aéreas y en Bolivia por un eficiente mecanismo de control de frontera agrícola. Para el 2011, solo el valle del río Apurímac-Ene llegó a ocupar el 32% de toda la extensión de cultivos de coca a nivel nacional, no obstante, aportó con el 52% de la producción nacional debido a su gran productividad; para el 2012 su aporte subió a 56.2%, por su alto rendimiento que en promedio llega hasta 3 600 Kg/Ha, según muestra el informe de UNODC (2012). De los cuales el 97% se destina al tráfico ilícito de drogas. Las cifras que expone el plan de intervención del programa AGROVRAEM (MINAG, 2012: 8) sugieren que para esta zona en el mismo año el consumo tradicional de la hoja de coca no supera el 2% y el acopio por parte de ENACO es de solo 1% de toda la producción en el valle.

Cuadro N° 12. Producción de coca en el VRAE y su aporte a la producción nacional (campana anual 2011)

Ámbito	Valor porcentual	Superficie (ha)	Valor porcentual	Producción (Tm)
VRA	32%	19,925	52%	68.74125
Otras cuencas	68%	42,575	48%	62.55375
Nacional		62,500	100%	131.295

Fuente: UNODC 2012. Elaboración propia.

Cuadro N° 13 Principales indicadores de la producción de la hoja de coca en el valle de los ríos Apurímac y Ene.

Años	Superficie cultivado VRAE (M) (ha)	% var.	Potencia l de producci ón (t)	Rendimi ento (t/ha)	Precio promedi o en chacra (s/.)	VBP coca VRAE (en s/.)	% de Superficie Nacional	Superficie Nacional (ha)
2000	11,475		24.1	2.1	5.52	133,018,200.00	26.4	43,400
2001	12,600	9.8	27.7	2.2	6.44	178,516,800.00	27.3	46,200
2002	14,170	12.5	31.2	2.2	5.26	163,975,240.00	30.3	46,700
2003	14,300	0.9	31.5	2.2	5.5	173,030,000.00	32.4	44,200
2004	14,700	2.8	32.3	2.2	8.6	278,124,000.00	29.2	50,300
2005	15,530	5.6	40.4	2.6	7.87	317,774,860.00	32.2	48,200
2006	15,813	1.8	41.1	2.6	5.95	244,627,110.00	30.8	51,400
2007	16,019	1.3	41.6	2.6	6.29	261,974,726.00	29.8	53,700
2008	16,719	4.4	50.2	3	7.05	353,606,850.00	29.8	56,100
2009	17,486	4.6	56.0	3.2	6.77	378,816,704.00	29.2	59,900
2010	19,723	12.8	71.5	3.4	6.44	460,685,400.00	32.2	61,200
2011	19,925	1.0	71.7	3.6	7.45	534,388,500.00	31.9	62,500
2012	19,965	0.2	71.9	3.6	6.66	478,680,840.00	33.1	60,400
2013	19,167	-0.4	69.1	3.6	11.8	825,522,690.00	38.5	49,800

Fuente: DEVIDA-UNODC (varios años). Elaboración propia

De acuerdo con las cifras del cuadro N° 13, desde el año 2000 el cultivo de la coca se incrementó en 73.6% hasta el 2012, manteniendo un ritmo de crecimiento por más de una década. El valor bruto por producción (VBP) de la hoja de coca representaba ya en el 2007 el 59.4% de toda la producción de la zona donde, los cultivos lícitos todos

juntos aportan solo en 40.6% de toda la producción (PDC VRAE 2007-2015). Las recientes estimaciones de Dennis Pereyra¹⁹, sugieren que para el 2011 la representación del VBP de la hoja de coca en el valle subió a 90%, asimismo, también más del 90% del PBI del valle es generada la economía ilícita (MINAG 2012: 9).

En la producción de coca, existe un componente superestructural digno de detenerse; hace algunos años, el factor ético-religioso de los campesinos fue un elemento influyente en la producción de la coca. La ideología religiosa de los evangélicos aceptado por un amplio sector de población campesina en los años del conflicto armado interno (Del Pino 1993: 118) fue insumo neutralizador para que el creyente desistiera de producir un cultivo “prohibido” que se destina no solo a la producción de drogas, sino también a la realización “idolátrica” de ritos andinos, y la condenada costumbre del “chacqueo”. En las observaciones de Del Pino (ibid: p. 21), aún se pueden apreciar bolsones de territorios libres del cultivo de coca pertenecientes a las parcelas de los “menesterosos de Cristo”.

En la actualidad es tácitamente aceptado el cultivo de la coca dentro de la población evangélica sin dejar de ser un problema debatible entre los feligreses. El censo del INEI (2007) muestra que el 21.1% de la población de Santa Rosa es evangélica y en Kimbiri el 29%. Desde el punto de vista del agricultor evangélico “solo el participar directamente en la producción o comercialización de la droga es pecaminoso, la hoja de coca es creación de Dios igual que el resto de las plantas” (JCP pastor evangélico en Santa Rosa, 2013).

Esta dimensión ideológica de un sector significativo de agricultores es indesligable de su entorno socio-económico, donde las necesidades objetivas de las familias en el sistema de producción y reproducción mercantil, inducen inexorablemente a la extensa red del cultivo de coca. La conversión del “evangélico” a “cocalero” es resultado directo de las caídas de los precios del resto de los cultivos legales del cual fue éste dependiente, o las vicisitudes que de éstas se derivan.

Al 2013, como nunca antes, el valle del río Apurímac está experimentando un dinamismo mercantil, cuya matriz-cause se encuentra en la producción ilegal de la hoja de coca. Sin embargo, los medios de comunicación, las vías de transportes, las

¹⁹ En <http://www.larepublica.pe/15-09-2009/vrae-90-de-produccion-agricola-se-basa-en-cultivos-ilegales-de-coca> revisado el 07/6/06/013.

microfinanzas, las inversiones del sector público, y toda evidencia del avance de mercado, también han traído mayores necesidades que devienen en la monetización, o metamorfosis en mercancías de todos los artículos elementales. El crecimiento demográfico y con él, el desarrollo del mercado interno ha hecho necesaria la búsqueda incesante del dinero como única fuente de sobrevivencia; como tal, el campesino independientemente de su componente ideológico, es partícipe de este sistema de producción ilegal, si conserva la voluntad de vivir.

Los cultivos de coca se han arraigado en la cultura económica de la población. Es en el distrito de Santa Rosa donde podemos apreciar en sus 3 311 hectáreas el mayor índice de densidad cultivos de coca; que puede llegar a superar las 125 mil plantas por hectárea. En contraste, Kimbiri tiene 2 686 ha de cicales, que según el documento del Plan de Desarrollo Concertado-Kimbiri 2011-2021 calcula que estas plantaciones ocupa el 36.5% del área con cultivos.

Asimismo, la diferencia en la superficie territorial de ambos distritos, en el que Kimbiri es tres veces más extenso que Santa Rosa; y, colonizada recientemente con relativa planificación, implica al mismo tiempo, diferentes formas de uso del suelo; el cultivo de coca predomina en el distrito de menor extensión territorial y de temprana colonización precipitada.

A continuación, en el cuadro N° 14 observaremos que la importancia económica del cultivo de la hoja de coca en ambos distritos es considerable si prolongamos la cadena de producción más allá de lo eminentemente agrícola, es decir hasta la obtención de la pasta básica de cocaína (PBC. En estas circunstancias, el valor bruto del cultivo (VBP) en mención, a nivel distrital mueve grandes cifras que permiten un gran dinamismo económico en contraste con el resto de los cultivos dentro de los mismos territorios.

En solo un año, la economía ilícita permitió un movimiento de cerca de 300 millones de nuevos soles en ambos distritos equiparables al presupuesto institucional de apertura (PIA consultas en línea MEF) para el año 2013 de las cinco provincias más pobladas de la región Ayacucho (Huamanga, Huanta, La Mar, Cangallo y Parinacochas).

Cuadro N° 14. Economía ilegal en los distritos de Santa Rosa y Kimbiri en el 2012.

Indicadores	Distrito	
	Santa Rosa	Kimbiri
Hectáreas	3,311	2,686
Rendimiento promedio (cuenca VRA) kg/ha	3,600	3,600
Producción potencial de hoja de coca secada a sol. Kg	10,727,640	8,702,640
Precio promedio de hoja de coca S./Kg (VRA)	6.66	6.66
VBP (hoja de coca)	71,446,082	57,959,582
Producción potencial PBC* (Kg.)	89,397	72,522
Precio promedio PBC (S/.)	1620.59	1620.59
VBP (PBC)	144,875,884	117,528,428
Total economía ilegal ambos distritos (S/.)	262,404,312.00	

Nota: consideramos 10% en la merma que se pierde hasta obtener la hoja de coca secada al sol.

*Según CEDRO (2005: 21) se necesitan un promedio de 120 Kg de coca para obtener 1 Kg. de PBC.

Fuente: Monitoreo de Cultivos de coca (DEVIDA-UNODC, 2013). Elaboración propia.

3.2.4. Preponderancia del cultivo de la hoja de coca entre los cultivos lícitos.

Hemos visto que los cultivos de la hoja de coca cobran singular importancia dentro de la economía en general del valle. Esto nos conduce a plantearnos sobre las razones en las que residen las causas para su mayor producción desde el punto de vista de los productores, bajo dos categorías los productores propietarios y los peones.

El cuadro N° 15, muestra las razones principales por las que un productor propietario del valle, en la actualidad, cultiva la hoja de coca, en desmedro del resto de los cultivos; prevaleciendo en que el motivo principal de su proceder, en ambos distritos es predominantemente mercantil, luego de un análisis (por sentido común) en el precio de los productos agrícolas, seguido por una cultura de diversificar los cultivos para generar ingresos que contribuyan solventar continuos gastos de sostenimiento familiar.

Entre los 42 propietarios entrevistados, éstas fueron las respuestas que se obtuvo en el campo, cuando se preguntó sobre los motivos por los cuales prefiere cultivar la hoja de coca.

Cuadro N° 15. Razones predominantes (en %) por las que los agricultores (propietarios) cultivan hoja de coca.

Respuestas:	Distritos	
	Santa Rosa	Kimbiri
1. El precio es más alto	47.6%	38.1%
2. Genera ingresos adicionales para el sostenimiento familiar.	19.0%	28.6%
3. El trabajo es más accesible	19.0%	9.5%
4. La tierra es improductiva para otros cultivos	9.5%	14.3%
5. Otros	4.8%	9.5%
cifras absolutas	21	21

Fuente: Encuestas (agosto 2013). Elaboración propia

Las respuestas se concentran en el ítem 1. En que la principal razón que justifica su elección por el cultivo ilegal es que la hoja de coca por su *buen precio* les permite obtener mayores ingresos en relación a los cultivos alternativos (café, cacao, maní, etc.). Las respuestas del ítem 2. Explica que a diferencia de las cosechas trimestrales de la hoja de coca, la naturaleza de los cultivos alternativos solo ofrece cosechas anuales; lo cual les permite soportar los continuos gastos de sostenimiento familiar y la educación de los hijos. El ítem 3. Nos permite ver que las condiciones de trabajo para la producción de coca gozan de una posición ventajosa; en la que, la fuerza laboral prefiere emplearse en la producción del cultivo que le genere mayores posibilidades de ingreso salarial. Finalmente en el ítem 4. Manifiestan que es la calidad del suelo la que no permite el desarrollo de los cultivos alternativos, elogiando la cualidad de la coca para adaptarse en suelos de alta acidez y diversos pisos ecológicos que pueden variar desde los 800 hasta los 2 500 m.s.n.m.

De otro lado, los trabajadores asalariados es decir, los peones son personas que solo intervienen en la producción del cultivo, son similares las motivaciones que les insta a ofrecer su fuerza laboral en el cultivo de coca, en detrimento de cultivos de café y cacao.

Cuadro N° 16. Motivos que orientan a los peones a trabajar en parcelas de coca.

Respuestas:	Peones	
	cifras absolutas	valor porcentual
1. Genera ingresos más altos	8	57.1%
2. El trabajo en comparación con el resto de cultivos es más pertinente.	4	28.6%
3. Otros	2	14.3%
Total	14	100.0%

Fuente: Encuestas aplicadas. Elaboración propia

Desde la perspectiva del “peón”, es el pago del salario el factor determinante que justifica su preferencia por el trabajo en los cultivos de coca, seguido por la “facilidad” que implican los trabajos en la cosecha del cultivo con mayor importancia comercial.

En ambos grupos de población: agricultores propietarios y peones, la elección por trabajar cultivos de coca obedece a causas predominantemente mercantiles, donde, el papel del dinero, como medio de cambio adquiere especial importancia. En este sentido, en la oferta de los productos agrícolas del valle, la producción de la hoja de coca puede competir en situación muy ventajosa contra la producción del resto de los cultivos; pues, está a su merced una importante concentración de mano de obra agrícola.

Sobre este punto, Hernán Gamonal (2007: 77) expuso en su tesis, la racionalidad de la oferta de la coca en el VRAE sobre cimientos de rentabilidad económica positiva de dicho cultivo; una visión formalista de la teoría económica que explica en su conjunto el comportamiento de los agricultores articulados a la producción agrícola mercantil al momento de elegir entre la práctica del cultivo ilegal y los alternativos (café o el cacao).

No obstante, advertimos que el proceso de sustitución de cultivos ilegales en el largo plazo, no constituye una orientación hacia una agricultura de monocultivo, porque el área total de las tierras cultivadas con productos alternativos supera a la extensión de áreas con cultivos de coca.

Observemos que en ambos distritos (como en la mayoría de los distritos del valle) el cultivo que predomina es la hoja de coca, sin embargo; de ninguna manera supera a la sumatoria de la extensión total del resto de los cultivos en ambos distritos. Esta agricultura de pluricultivos, caracteriza en general a los distritos estudiados en que no son eminentemente “cocaleros”; es decir, que su dedicación sea exclusiva en la producción de la hoja de coca.

3.3. Dinámicas en la tenencia de tierras.

El dinamismo demográfico, la pobreza rural de la sierra, y el incremento de la oferta a consecuencia de la demanda internacional de los productos agrícolas de la selva hicieron posibles la mercantilización progresiva de la tierra. En efecto, para incrementar la oferta productiva se necesitó ampliar la frontera agrícola donde entra en juego la tenencia de la tierra.

Las estructuras jurídicas de la tenencia de tierras en ambos distritos han variado desde haciendas semi-feudales hasta la actual estructura atomizada. Los acontecimientos alrededor de la reforma agraria contribuyeron irreversiblemente a la fragmentación de la propiedad territorial en el valle, una medida de corte burguesa y ortodoxa que promueve la apropiación individualista. Mariano Valderrama, sostiene que la reforma agraria ha sido una de las medidas anti oligárquicas más burguesas del gobierno militar cuyo propósito, fue esencialmente el de mitigar las oleadas del movimiento campesino a nivel nacional mediante una “reestructuración de la estructura agraria” (1978: 103).

A inicios de la colonización masiva del valle del río Apurímac (fines de 1960), los entonces latifundios estaban articulados exteriormente al capitalismo comercial agroexportador, pero que interiormente descansaban sobre relaciones serviles habiendo posesión de territorios como ampliación de los dominios de las haciendas de la sierra. La “cultura empresarial” de quienes usufructuaron los recursos del valle por aquellos años, fueron similares al de los caucheros de Iquitos en su era dorada; no proyectaron una conciencia de desarrollo nacional y se identificaron con la clase exportadora.

Durante el proceso que duró su decadencia para ceder el paso a los comerciantes y agricultores independientes, se inician nuevas oleadas colonizadoras por campesinos libres (Araujo y Arguedas, 1982) huyendo de la pobreza rural de la sierra, con escaso capital productivo y desprovistos de toda forma de innovación en técnicas agrícolas capaz de desarrollar la producción y productividad en extensos territorios. Asimismo fue para ellos una oportunidad para convertirse también en “propietarios”. Entonces se crean las condiciones para crear un semi-mercado de la tierra. Muchos colonos toman posesión de extensos territorios con fines de fragmentar y vender a los agricultores que vendrían en lo posterior. Por ejemplo esta es la historia de Policarpio:

Nosotros somos de Santillana, provincia de Huanta; primero me vine yo como peón casi en tiempos de peligro, estuve así casi medio año, luego ya vino mi esposa con mis hijos, también se vinieron mis cuñados; (...) ahí un amigo nos

dijo que estaba rematando su chacra para irse a Lima, entonces acordamos comprarle y para pagar hemos hecho posibles agarrando en contratas, así le pagamos en dos partes; ahí si pues recién empezamos a poner estos cafés que están aquí; más arriba hay como tres tablas de coca. (Policarpio H. Agricultor de Vista Alegre Alta. 15/09/13).

Esto originó la demanda de nuevas tierras aptas para desarrollar cultivos que en su momento fueron rentables, primero el barbasco, el café y el cacao hasta finalmente la hoja de coca. En tanto crecía la población, escaseaban las tierras libres, y la primera consecuencia, es que se iniciara un acelerado proceso de fragmentación de tierras hasta convertirlo en minifundios de bajo nivel productivo.

Datos del Diagnóstico Rural Rápido (AIDA-GTZ, 2006: 75) realizado en 1995, sugieren que por entonces el margen derecho del valle (Cusco) tenía en promedio 15 hectáreas de superficie de propiedad por productor, en tanto que para la margen izquierda (Ayacucho) estaba en un promedio de cinco. Este panorama en la actualidad, se ha acentuado inconteniblemente hasta llegar a un promedio de solo 2 ha por productor a nivel de todo el valle del Apurímac y Ene (MINAG 2012). El minifundio en la margen izquierda es más denso que en la margen derecha del valle.

3.3.1. La colonización en los territorios de las comunidades nativas.

Indirectamente los problemas estructurales del colonizador andino, afectaron los patrimonios milenarios del poblador originario de la selva amazónica, expresados en el tráfico de tierras y las actividades destructivas de su medio ambiente que son propias de una agricultura mercantil. Estas contradicciones objetivas en las relaciones de propiedad, despertaron frecuentes disputas entre los colonizadores y los nativos, obligándoles a éstos últimos insertarse forzosamente al circuito de relaciones sociales de producción agrícola mercantil y la defensa jurídica de su preciado patrimonio (Avellaneda, 1982:145-154); al cual, por primera vez el gobierno militar (1969), respondió creando un registro para las comunidades nativas y ser reconocidas como tal (D.L. 20653 “Ley de Comunidades Nativas y de Desarrollo Agrario de la Selva y de Ceja de Selva”). Esto marcó el inicio de un proceso de esforzadas gestiones, de trámites y diligencias burocráticas en pos de su reconocimiento en casi todas las poblaciones originarias de la Amazonía peruana hasta el día de hoy.

En el valle, la mercantilización de la tierra ya se iba dando décadas antes de la promulgación de la: Ley de Promoción de las Inversiones en las Tierras del Territorio Nacional y de las Comunidades Campesinas y Nativas Ley N° 26505 (1995), u otros

marcos legales orientadas a condicionar la formación de un mercado de tierras. Dispositivos legales concernientes a la estructura de la propiedad sobre la tierra, tienen antecedentes en las medidas neoliberales del gobierno de A. Fujimori; incluso antes de la aprobación de la Constitución Política al cual le dio vigencia (1993) promulgó el D.L. N° 653 “Ley de la promoción de las inversiones en el sector agrario” que entraba en contradicción con la naturaleza de la constitución de 1978, el cual excluía a las sociedades “mercantiles” de la propiedad de la tierra (Const. Polít. 1979 art. 163).

En Kimbiri, las tierras de los pueblos originarios sufrieron parcialmente un proceso de mercantilización forzada. La historia del despojo de sus tierras, fue similar a la historia del despojo colonial en la región andina, con la diferencia de que los mecanismos a la cual acudieron los colonos fueron: el engaño, contratos injustos, emparentamientos premeditados, etc. A lo largo del territorio de Kimbiri se oyen testimonios de jefes Matsiguengas que atestiguaron intercambios desiguales de tierras y fuerza de trabajo:

“Inicialmente los “paisanos” [colonos] de Anco vinieron a posesionarse al frente (margen derecho); en eso, algunos de nosotros éramos ya como peones, y a unos nos daba una calamina para una semana o dos semanas de trabajo en su chacra; si te daba tablas para que hagas tu casa, era para que trabajes como un año en su café. Peor, si te daba una escopeta era para que les des como diez o quince cuerdas de chacra; así por esas cosas o a veces haciéndose de amigos te daban algo pero siempre queriendo entrar a tu chacra”. (Palabras literalmente traducidas del jefe de la comunidad de Limatambo, E. Córdova O. 15/10/13)

Como resultado, los Asháninkas y los Matsiguengas de Kimbiri se confinaron desde sus asentamientos iniciales a los lugares más alejados hasta culminar en sitios inhóspitos, cediendo los territorios de relativa aptitud agrícola a los emigrantes de la sierra, quienes los fraccionaron en parcelas mercantilizables. Un Matsiguenga del c. p. Chirumpiari en el distrito de Kimbiri nos narra el surgimiento de otras comunidades nativas en lugares casi inaccesibles por estas mismas causas.

Chirumpiari era una comunidad de netos nativos, esa agrupación ha sido formada por el jefe nativo Isidro Palomino, pero ¿qué ha pasado ahora?, ya no hay nativos. Primero él mismo comenzó a vender las chacras a los colonos; como jefe que era, le daba por algún regalo o cualquier cosa [...] así, comenzaron a llegar más paisanos [colonos] [...] Cuando han tenido parejas de nativos con colonos, sus hijos poco a poco se han crecido, y luego reclaman una parte, luego otro; y esos le venden a otros y así toda la chacra se vuelve de los colonos [...]. Después los nativos para no entrar en más problemas han dejado para irse a más arriba, a los más alejados; por eso, están algunos en Mazoquiato, en Qoripayla otros están en Huayanay, así; algunitos (sic) se quedaron; pero como ya están mezclados con colonos ya son como ellos ya pues, ya no piensan en seguir como nativos que eran, [...] hasta se avergüenzan de hablar su idioma y de ponerse su cushma. (Entrevista a Fredy Gonzales de la etnia Matsiguenga, 15/10/13).

De esta manera, el proceso de colonización, tanto en Santa Rosa como en Kimbiri impuso un sistema de apropiación privada sobre la tierra, terminando en la imposición de una nueva forma de explotación de los medios de producción. Notemos que la agricultura tal como lo conocieron los Matsiguengas y los Ashánincas ancestralmente, fue el de “roce y quema”, es decir, de cultivo temporal en un espacio *microscópico*, luego se abandonaba para dar lugar nuevamente a la regeneración del bosque, y asegurar su conservación, pues constituía la fuente de los recursos extractivos de subsistencia. En cambio, la naturaleza de dicha agricultura se vio paulatinamente desplazada por una agricultura sedentaria y depredadora, articulada en alguna medida al mercado, según sea la ubicación geográfica de la comunidad.

Este proceso, aún inconcluso en Kimbiri, ha despertado en los aborígenes la necesidad de organización relativamente autónoma con mecanismos jurídicos ante el Ministerio de Agricultura en defensa de su territorio. Este proceso de formalización pretende ser un proyecto indispensable para los promotores del “neo-liberalismo económico” partiendo desde el fraccionamiento de los territorios indígenas y la asignación de títulos individuales antes que comunales (De Soto, 2009 [documental]).

3.3.2. Tierra y cultura en las comunidades nativas:

Estando en la comunidad nativa de Limatambo, registré en mis notas lo siguiente:

La comunidad, con una población total de alrededor de mil habitantes entre colonos y matsiguengas. Las viviendas alrededor de un gran espacio cuadrilátero donde suelen realizar las reuniones comunales en los domingos. Viviendas de madera y adobe con techos de calamina; en cambio, a los extremos se aprecian viviendas de madera revestidas con hojas de palmáceas, de las cuales se desprendían cortinas de humo.

Esperamos tres horas al jefe de la comunidad para concertar una entrevista. En eso se acercó un anciano de casi 70 años de edad, se trataba de Mario Córdova, fundador de la comunidad y padre del actual jefe comunal, quien nos informa que su hijo llegaría más tarde porque estaba en su chacra. Al atardecer, cada vez llenaba a la comunidad pobladores recién llegados de chacra, la mayoría cargando *bultos* en la espalda o al menos un chafle en la mano derecha. A veces era indistinguible la composición cultural de los habitantes, pues vestían usanzas similares al de los colonos. Al respecto el “patriarca” Mario nos explica que el motivo fundamental de este proceso de cambio en la manera de vestir en estas generaciones más jóvenes fue cuando iniciaron sus estudios

en las escuelas: "...escuelapi estudiaykacharirum hinaspaq pinqakurunkuña" [cuando iniciaron a estudiar en la escuela comenzaron a tener vergüenza de ellos mismos]. Los promotores de los cambios culturales están institucionalizados en el sistema educativo, del cual, ni siquiera los colonos inmigrantes están exentos, pues también comparten esa perspectiva. En su juventud a Mario le motivaron los colonos la fundación de la comunidad: "qamqa civilizaduñam kanki Kastaykita huñuruspayki educaramuy, niwaspanku". [Le dijeron: ya eres "civilizado", ahora reúne a los de tu sangre y educa los].

Finalmente apareció Emilio Córdoba, Jefe y también Pastor evangélico de la comunidad, a quien nos presentamos e iniciamos la entrevista correspondiente en el patio de su vivienda en compañía de su anciano padre. Nos imparte una narración en quechua desde su propia perspectiva histórica y local sobre el modo cotidiano de la vida económica de los Matsiguengas en su comunidad, del cual hacemos un extracto literal. Los Sres. Mario y Emiliano nos relatan lo siguiente:

Puntataq riki chay qawa runakuna kastayta llumpayta llamkachi, cafeyta tarpuchi nadallata pagaykun, chayraykum reclamarqani, (...) chaymi hampukurqaku hinaspa fundarqaniku kay llaqtata montellaraq kachkaptin, (...) Víctor Torres (colono) paymi yanapawarqa. Tanto tanto sacrificiowan qatallirqaniku. 1987 piqa llusqirunña título (...). puntataqa pura nativum karqa riki, hipatañam represión punchaw, wañuchinakuy punchaw autoridadkuna yaykumuspanña chaymintakama yaykumurqa qawa runaqa.

Chay tiempopi hamkuna parti kaymanta llusqikunanku karqa riki (...) hinaspaqa paykunapas "imaynataq ripukusaqkuqa, qamkunapa conocimientoykichikwanmi yaykumurqanikuqa" nispanku (...) chaypiqa (1993?) manaraq plantanku establecesqaraqchu karqa (...) chaypim AIDESEPManta qamurqa Sebastián Martínez; paymi analizarqa, "chaynalla kaspaga manam allinhu kawsankichik" nispa, "kaynam, kaynam" nispa alegrarura, (...) bienpas kananqa allinlla kawsakuniku, imatapas gestionachkaniku escuelatapas, postatapas, hukllam kachkaniku (.) ichaqa mayoría matsiguenga kachkaniku.

...Kaypiqa riki kananqa, tarpuniko café, cacao, yuca, plátano, frejol, arroz chaykunata mikunaykupa. Claro kay tiempopi riki llamkaspam mikunki, mana llamkaspag imaynatamá, cazapas altolawkunallapiña, siwapas altolawkunallapiña; cazaq rinku hinaspaqa aveces kan, aveces mana. Puntataqa claro, ñawpaqtaqa cazaqa kakurqa, huwichupas; (...) puntataqa juuuf! (sic) imapas kakurqa, nisiucham kakurqa (...) kanan pesqaq rinaykupaqpas trabajuyug kaniku, tiempopagya, chakrapimiki, manachayqa imaynatam pachakuchwan (...) puntataqa kasallawan kawsaq kaniku; qurayta qurarunki yucata hispa docemantaqa cazanayña, kunanqa tukurunñamiki.

Intentaremos una interpretación²⁰:

²⁰Aclárese este concepto como un proceso de interacción y aprehensión de componentes lingüísticos asentados en un contexto cultural específico.

En tiempos pasados la gente de la sierra mucho usufructuaba el trabajo de la gente de mi linaje, le empleaba en los cultivos de café por un pago mísero, por todo eso reclamé y formamos esta comunidad cuando este territorio aún era bosque no colonizado (...) Víctor Torres me ayudó bastante, con muchísimo sacrificio levantamos este pueblo. Hacia 1987 ya obtuvimos el título (...) al principio todos los pobladores fuimos solamente nativos, ya posteriormente en tiempos de represión, días de matanzas, (del conflicto armado interno) mediante el ingreso de nuevas autoridades, entraron la gente de la sierra.

En esos años las personas colonas como ustedes, debían retirarse de nuestra comunidad (...) a lo que ellos nos argumentaban ¿por qué habríamos de irnos si con vuestro conocimiento nos hemos asentado? En esos años (aprox. 1993) sus plantaciones aún no estaban formalmente establecidos (...) entonces, vino Sebastián Martínez de la organización AIDSESP, analizó nuestra situación y dijo: “si continúan en estas condiciones no vivirán bien”; “es así y de esta manera...” diciéndonos solucionó el caso. Bien, hasta ahora desde entonces, convivimos amistosamente y gestionamos la escuela y la posta de manera conjunta y unánime. En cambio seguimos siendo los matsiguengas la mayoría.

...Aquí, ahora cultivamos café, cacao, yuca, plátano, frejol, arroz, todo eso para comer. Claro, en estos tiempos trabajando la tierra puedes alimentarte, de lo contrario ¿cómo? La caza y los animales están lejos en las montañas. Si vas de caza entonces a veces encuentras, a veces no. En tiempos pasados, abundaba la caza y los venados, ¡uuuf! (sic) había en abundancia. Ahora cuando quisiéramos ir de pesca tenemos mucho trabajo en la chacra y se necesita de tiempo disponible, sino cómo llegaríamos a vestirnos. Antaño, vivíamos solo de la caza, y en el cultivo de la yuca, solo era necesario deshierbar hasta el mediodía, para luego emprender la caza el resto del día. Ahora ya todo eso se acabó”.

El intercambio de patrones culturales entre ambas poblaciones implica en realidad intercambios desiguales, por lo que es también un proceso de transculturación. Las poblaciones originarias, principalmente Matsiguengas, poseen características culturales que se acercan a la cultura andina de los colonos inmigrantes, antes que a rasgos propiamente occidentales de valores capitalistas, porque su interrelación con los habitantes de la sierra probablemente daten desde tiempos inmemoriales. Durante el recorrido entre sus poblaciones igualmente se observa que acogieron sistemas de pensamientos y cosmovisión andina con elementos judeocristianos propagados por los evangélicos. En resumen el proceso de colonización y los cambios en la propiedad sobre la tierra supuso también la “campesinización” de los pueblos originarios en el sur del valle, en especial aquellas que se encuentran ubicadas al borde de las carreteras. Esto puede constatarse en la expresión de ciertos elementos como: el manejo de la lengua quechua, las formas de construcción de sus viviendas de madera y calaminas, los vestidos predominantemente no tradicionales y la religiosidad judeo-cristiana entre los Matsiguengas.

Actualmente, en Kimbiri existen no menos de 13 comunidades nativas identificadas (Cuadro N° 18), cuatro comunidades Asháninkas y nueve Matsiguengas, las cuales retienen una superficie de al menos 30 432.07 ha de territorio. Por el momento, casi en su totalidad viven de una agricultura familiar de muy bajo rendimiento. Las ancestrales formas de vida ya casi no resultan ser apropiadas para la sobrevivencia. Las oleadas de invasión de los colonos andinos para ejercer una agricultura comercial sobre estas tierras, las han obligado, a la mayoría de ellos a vivir en territorios menos productivos y con escasos recursos de subsistencia (fuentes de nutrición silvestre dramáticamente exigüos), que se traducen en una alta tasa de pobreza extrema y desnutrición crónica infantil al interior de su población. En el transcurso de las entrevistas a los agricultores colonos, se percibe que éstos no tienen ni la menor idea de que su sola presencia está causando enormes *daños* al medio físico y cultural de las poblaciones nativas.

Cuadro 18. Comunidades Amazónicas en Kimbiri

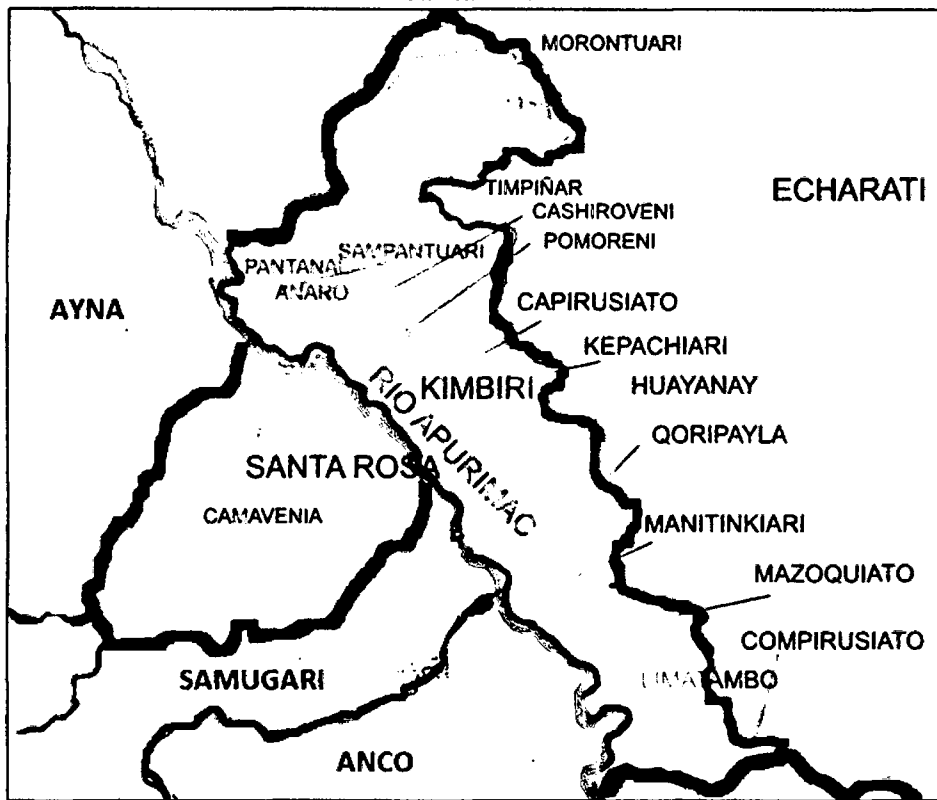
I. CC.NN. MATSIGUENGAS	Vías de acceso	Cantidad de familias estimadas	Territorio estimado (has)	Condicion jurídica	Porcentaje de habitantes originarios
1. Limatambo	Carretera longitudinal afirmada	78	5 894	Reconocido	65%
2. Mazoquiato	De cc.pp. Villa Kintiarina camino de herradura (3 hrs a pie)	12	4 000	Reconocido	95%
3. Qoripayla	Trocha	30	3000	En trámite	98%
4. Manitinkiari	Carretera afirmada	54	8 615.07	Reconocido	98%
5. Huayanay	De CC. PP. Chirumpiari trocha	27	278	Reconocido	80%
6. Kepashiari	Trocha	10	7 000	En trámite	100%
7. Pomoreni	De cc.pp. San Luis, camino de herradura (1 hr. A pie)	15	9 000	En trámite	100%
8. Camavenia (Santa Rosa)	Carretera vecinal, trocha.	10	Nd.	En trámite	100%
II. CC.NN. ASHANINKAS					
9. Capiushiato	Carretera vecinal	25	7 966	Reconocido	85%
10. Sampantuari	Carretera afirmada	68	679	Reconocido	100%
11. Cashiroveni	Carretera vecinal	30	7 061	Reconocido	100%
12. Anaro	Carretera vecinal	20	Nd	Reconocido	100%
13. Pantanal	Carretera longitudinal afirmada	12	Nd	---	85%
14. Timpiñari	Carretera vecinal	10	Nd	---	100%

Elaboración propia.

A continuación, en el siguiente mapa observamos que las tierras de las comunidades nativas se ubican en los extremos del valle del río Apurímac, en cambio, es notable la

presencia de colonos inmigrantes más próximos al río, lo cual significa la apropiación de las tierras más productivas por los segundos.

Mapa N° 3. Distribución étnica del territorio en el distrito de Kimbiri y Santa Rosa



Asháninka
 Matsiguengas
 Colonos (quechuas, etc)

Nota: los límites son referenciales.

En el proceso de tenencia de tierras, se desenvuelven conflictos no solo jurídicos, sino también económicos, sociales y étnicos. Despojos argumentados sobre supuestos como: “debemos producir en tierras ociosas”, “los nativos no saben trabajar la tierra”; o sencillamente negando la existencia de un propietario “*de facto*”. El efecto devastador en las poblaciones originarias por las apropiaciones de nuevas tierras, es que, al presionarlos a espacios cada vez más reducidos, también las disocian de su medio de producción ancestral, obligándolas a cambiar su modo de vida semi nómada por una vida sedentaria hasta finalmente abandonarlas a las fuerzas del sistema económico dominante. Un proceso de conversión en sujeto productor de mercancías agrícolas para la circulación comercial. Su sistema económico es transformado de pretéritas formas de producción, basadas en una economía de carácter extractivista (caza, pesca, recolección) a patrones de pequeña producción para el mercado que asegure su subsistencia.

Los grupos étnicos de la familia lingüística Arawak, fundamentalmente en el distrito de Kimbiri, se han convertido en pequeños agricultores, lo cual les permite obtener ingresos monetarios por la venta de sus productos (café, cacao, coca, etc.); con un limitado acceso comunitario del suelo por la insuficiencia de ciertos medios de producción (herramientas, capital productivo) que pueda facilitar su mayor aprovechamiento. Esta condición actual del indígena amazónico las hace vulnerables a la explotación económica y el dominio socio-cultural por parte de la sociedad con economía dominante.

A manera de ejemplo observamos este proceso de adaptación a la economía dominante en la comunidad nativa de Mazoquiato. El usufructo de su territorio con parcelas de cultivo son por familias integradas por el jefe de hogar su esposa y sus hijos. No incluyen al hogar parientes de tercer grado, aunque sí existe colaboración mutua en las actividades agrícolas. Las dimensiones del usufructo por la capacidad del trabajo familiar donde se pueden apreciar parcelas con plantaciones mixtas o asociadas, principalmente de café, cacao, yuca, maíz y la hoja de coca. Además, en esta comunidad nativa, se ejecuta un “plan de negocio” financiado por el gobierno local a través del fondo de compensación a la competitividad PROCOMPITE para el mejoramiento de la producción y productividad del café para beneficiar a 20 familias de las 27 que existen.

Según nos refiere el jefe de la comunidad Aurelio Ramírez, el cultivo del café en toda la comunidad es de aproximadamente 20 ha, las mismas que las comercializan en el Centro Poblado de San Antonio, ubicado en la margen izquierda del Río Apurímac en la región Ayacucho. El pago que reciben por el kilo de café tiene un promedio de S/. 4.00 Nuevos Soles y cada hectárea de café produce de 6 a 10 sacos, que equivale entre 400 y 500 Kg. cifras de productividad muy por debajo del promedio distrital.

En las poblaciones originarias igualmente, muchos elementos de la cultura andina han sido incorporados en su vivencia cotidiana. Las relaciones interétnicas al sur del valle, les han acercado hacia formas de actividades económicas similares al de los campesinos de la sierra y hacerla suyas, aunque con constantes desarticulaciones respecto del mercado. Las estructuras de organización tradicionales fueron sustituidas por valores democráticos, y ha llegado a formar parte de su vida política endógena, al estilo de las asambleas entre los “comuneros” colonos, o como ellos los llaman “paisanos” o

“churis” para distinguirse. Cada dos años, de entre sus miembros nombran un *Jefe* que los represente ante otras autoridades gubernamentales y no gubernamentales.

Estas poblaciones viven subjetivamente atrapados entre el dilema de incorporarse al modelo de la cultura occidental dominante, o resistir al proceso globalizante, replegándose hacia lugares más aislados para continuar con sus usos y costumbres inmemoriales lejos de todo disturbio extraño. Mientras este dilema consume a las poblaciones amazónicas del río Apurímac, muchos de ellos, en especial las que se ubican al margen del río por donde recorre las vías de comunicación, lograron insertarse con relativa violencia y a veces por una inevitable necesidad de convivir con los colonos para enfrentarse al proceso de usurpación de tierras. Por ejemplo: El jefe del centro poblado de Limatambo en el distrito de kimbiri, Emiliano Córdova, manifiesta que después de haber vivido intensos conflictos con los primeros colonos, despojos de sus tierras y constantes abusos en el trabajo agrícola dentro de sus propias tierras; lograron convivir y relacionarse con los colonos llegados desde el territorio de la provincia de La Mar (Anco). Él menciona “los colonos sabían de trámites para sacar su título de nuestras tierras por eso hemos aceptado a los colonos en nuestra comunidad”.

A pesar de estas convivencias, el problema de la “alteridad” entre los colonos (imaginados como “*mentirosos, avaros, ambiciosos, astutos, etc.*”) y los pueblos autóctonos (interpretados como “*holgazanes, brujos, promiscuos, insalubres, etc.*”); aún es manifiesto. Todavía existen ciertos desencuentros cargado de prejuicios entre la manera de concebir al nativo y al colono. Estas representaciones del “otro” poseen antecedentes violentas en un proceso de intercambio cultural desigual. La mentalidad “criolla” siempre imaginó a las comunidades originarias de la amazonia como “salvajes”, “incivilizados”, entre tantos despectivos, que en este escenario se reproduce en la boca de los inmigrantes. Estas representaciones descansan en procesos históricos, desencadenados por el acaparamiento, la expropiación, la enajenación y la intolerancia.

En el valle no solo hay un sistema de dominación por clase o estrato social, sino también étnica-racial. El solo hecho de llamarlos “campas” viene cargado de expresiones despectivas: “los campas no trabajan, en vano están sus chacras” argumenta un campesino colono de Helares mientras me cuenta los inicios de la colonización en su comunidad (15/09/2013).

También el Estado nacional, a través del gobierno local, intenta incesantemente incorporar a estas poblaciones en la vida económica nacional, a través de sus proyectos de “desarrollo” a la manera occidental, sobre valores de mercado, la producción (de mercancías), las inversiones, la rentabilidad, la eficiencia, la democracia y el ejercicio ciudadano, la “inclusión social”; sojuzgándola con valores occidentales; concibiéndolas en principio como los pueblos aislados en su exotismo.

3.3.3. La propiedad de tierras en Kimbiri y Santa Rosa actualmente.

El avance de patrones mercantiles, ha tenido su impacto en las poblaciones originarias, por lo que también la apropiación de la tierra por principios individualistas ha expandido también hasta desestructurar el sistema de tenencia colectiva de los territorios tribales. La colonización acentuó formas individualizadas de propiedad, hasta casi liquidar las propiedades comunales que solo sobrevive dentro de las comunidades nativas. Entre los pueblos originarios el acceso a la tierra es también de manera individual mediante un derecho de usufructo, en cambio no existe al interior de ellos una “propiedad privada” individualizada sobre el recurso suelo.

El IV CENAGRO revela que en Santa Rosa y Kimbiri, la forma más común de convertirse en propietario de una parcela es mediante la compra, seguida por la sucesión hereditaria. Hasta hace algunas décadas la modalidad de apropiación de la tierra por los colonos fue tan extendida mediante la “Posesión” de territorios, sin importar si dentro de ella se hallen familias oriundas habitando por centurias (o quizá milenios).

Esta forma de tenencia ha creado un contexto agrario atomizado y retroalimenta la perpetuación de la única forma de economía agrícola en esta condición: la agricultura de subsistencia, caracterizada por que la masa de los ingresos por producción, a través del intercambio comercial, es equivalente a los egresos por bienes de consumo; o al menos gran parte de los ingresos provenientes por la venta final del producto se destina para la adquisición de bienes de subsistencia familiar, no habiendo posibilidad para la acumulación capitalista dentro de este sector; por tanto, no existe el desarrollo de un capitalismo agrario.

Veamos el caso de Roberto, quien junto con su esposa tiene cuatro hijos, dos de ellos estudiantes en la ciudad de Ayacucho, el primero en la UNSCH y la segunda hija en un Instituto superior. Además tiene una chacra de aproximadamente 03 hectáreas en el c.p. la Victoria (Santa Rosa) donde también cría animales menores reservados para fechas

especiales cuando se reúne la familia. Sobre su actividad económica comenta: “Aquí todo lo que trabajamos sirve para mantenernos nomás, pagamos a los peones y mandamos para los estudios de los hijos y ahí se va la plata [...] también eso depende de tener más terreno (chacra) porque ahí puedes poner más coca o cacao” (13/10/2013).

De observaciones similares entre los productores de ambos distritos, resolvemos que en esta forma de economía agrícola, el ciclo de la producción e intercambio atraviesan la siguiente ecuación:

$$M - D - M$$

Donde: M=Mercancía agrícola (coca, café, cacao, etc.*).

D=dinero como medio de cambio.

M=Mercancías de bienes y servicios de subsistencia.

*Es mercancía agrícola por ser un producto destinado al intercambio comercial y que posee la unidad dialéctica del valor de cambio para el productor y valor de uso para el consumidor.

Es decir, la producción agraria se orienta al mercado para el intercambio con dinero equivalente a su valor relativo, el mismo que luego sirve para la satisfacción de necesidades de autoconsumo y las condiciones de existencia familiar. Es en esta forma de propiedad minifundaria el origen del exiguo desarrollo del capitalismo agrario en esta sub región.

Los resultados del IV CENAGRO (2012) para Kimbiri y Santa Rosa registra una superficie total 36 140.50 y 24 586.13 hectáreas de tierras en usufructo respectivamente, que según sus condiciones jurídicas de tenencia de tierras se subdividen en personas naturales y jurídicas. Los primeros ejercen formas de administración privada en la que predomina una agricultura familiar. Entre las personas jurídicas, esto es, las comunidades nativas y campesinas la relación con la propiedad de la tierra es colectiva.

Estudios de rentabilidad económica expuesta por Gamonal (2007: 77) demostraron que en estas parcelas, el cultivo de la coca es mucho más rentable que los principales cultivos legales alternativos (La tasa de rentabilidad económica de acuerdo al autor figuran: para cultivos de coca 1.635, para cultivos de café 0.207 y para los cultivos de cacao 0.621).

El mayor conflicto por la tierra viene acompañado por la deforestación y el incremento de la tasa de productividad de su principal cultivo. Es en Santa Rosa donde se ha visto el mayor impacto de la apropiación de la tierra sobre los recursos ecológicos y la mayor utilización de agroquímicos en pos de incrementar el rendimiento del cultivo con mayor

especialización: la hoja de coca. La base de datos agropecuarios en el ST-CODEVRAEM (Ing. Crisóstomo Oriundo G.) muestran que en todo el VRA la deforestación llega a 5 044.6 hectáreas anuales de los cuales 750.2 y 1 010.9 hectáreas corresponden a los distritos de Santa Rosa y Kimbiri.

Finalmente, en Santa Rosa y Kimbiri, de todas estas parcelas minifundiarías, por cada uno que tiene título registrado, casi 4 se encuentran en situación de “propiedades informales”, las cuales no garantizan un acceso a las inversiones agrarias (a escala) y tampoco el ingreso al sistema financiero. Este detalle común en ambos distritos, no constituyó en cambio, impedimento en las relaciones de intercambio, negociación o sucesión hereditaria sobre dichas propiedades.

Cuadro N°19. Parcelas por régimen de tenencias en Santa Rosa y Kimbiri

Distrito	Total de parcelas	Régimen de tenencia de las parcelas									
		En propiedad					Otras formas de propiedad				
		Total	Con título registrado	Con título no registrado	Sin título y en trámite de titulación	Sin título ni en trámite de titulación	Comunero	Arrendatario	Posesionario	Otro	
SANTA ROSA	Absolutas	3,724	3,643	1,015	196	394	2,038	18	44	23	16
	Relativas	100%		27.3%	5.3%	10.6%	54.7%	0.5%	1.2%	0.6%	0.4%
KIMBIRI	Absolutas	4,468	3,928	1,111	146	693	1,978	437	37	86	25
	Relativas	100%		24.9%	3.3%	15.5%	44.3%	9.8%	0.8%	1.9%	0.6%

Fuente: INEI - IV CENAGRO. Elaboración propia

En el valle del río Apurímac, la formalización de las propiedades agrícolas vino siendo realizada mediante el Ministerio de Agricultura para crear condiciones de inversión a gran escala en el sector agrario como parte de promoción para las inversiones capitalistas en la cuenca amazónica y los sectores rurales. Este proceso estuvo impregnado de intereses de particulares, conflictos y apropiaciones individualistas, en quienes también existe una suerte de creencia promovida desde el Estado pro-capitalista, en que el título de propiedad les sacará de la pobreza y el atraso una vez que se articulen al sistema financiero. Un caso emblemático de problema jurídico sobre la propiedad entre los Asháninkas de la c.n. Sampantuari, los colonos de Kimbiri y el ex hacendado Eduardo Risco es un entrapamiento legal por la propiedad sobre los suelos donde se asienta la capital de Kimbiri.

En el patio de la municipalidad de Kimbiri, un banner difundido por COFOPRI invita a los pobladores sobre los “beneficios” de formalización instituido sobre valores de apropiación privada, con categorías como: seguridad jurídica de las *propiedades*,

condición para el *acceso al crédito*, incentivo a la *inversión privada*, eliminación de conflictos y una garantía de *perpetuación hereditaria*. Los títulos materializan símbolos de capitales acumulados (en el sentido Bourdiano), mas no constituyen fuentes de valor, son símbolos que encubren las relaciones objetivas con la propiedad, ofreciendo un mundo artificial de papeles y de fetichismo.

3.4. Relaciones sociales de producción en Santa Rosa y Kimbiri.

Los agricultores de todo el mundo se relacionan a través de sus mercancías producidas en diferentes condiciones de trabajo. El valor promedio del café y del cacao en el valle es regulado desde condiciones internacionales en el proceso de su producción y circulación mundial. Por el carácter social del trabajo, sus valores son determinados por voluntades ajenas al productor individual. Por tanto, la relación social de trabajo con el exterior es mediante las mercancías agrícolas producidas y abandonadas al intercambio, desde entonces el producto circulará cual si tuviera vida propia, sometiendo la voluntad individual del productor.

La articulación entre los productores del valle y los productores agrarios del mercado exterior se realiza mediante el curso de sus mercancías, ejecutadas por una amplia red de intermediadores que detentan el capital comercial. Los productos agrícolas son transportados desde los acopiadores locales, por la balanza del comerciante mayorista, quien por lo general tiene un centro de acopio (café y cacao) en las capitales del distrito, luego es transportado hasta el puerto del callao para su venta al exterior.

Cuadro N° 20. Empresas exportadoras que operan directa e indirectamente en ambos distritos (2012)

Tipos de compradores	Cacao	Café
Empresas exportadoras	<ul style="list-style-type: none"> • “Machu Picchu Coffe Trading” • “CACAO-VRAE” • “Amazonas Trading Perú S.A.C. ” 	<ul style="list-style-type: none"> • “PERHUSA” • “CACVRA” • “Romero trading” • “Central de Coop. Agr. COCLA”
Empresas/personas intermediadores (acopiadores)	<ul style="list-style-type: none"> • “Coop. Agr. Trop. Ecol. Kimbiri-CATEK”, etc. • Srs. Goyo, Galo, Meneses, Palomino; etc. (kimbiri) • “Multiservicios Gavilán” (Santa Rosa), etc. • “Inversiones Muñoz”, “Inversiones Santa Fe”, “Comercial Ronald”, • “Asoc. Prod. Org. Emprend. Servicios Múltiples” (Santa Rosa) • “Asoc. Prod. Unidos al desarrollo” Sta. Rosa-VRAE 	

Elaboración propia.

La existencia de acopiadores locales que compran los productos lícitos sin distinción de la calidad (grado de fermentación, nivel de humedad, etc.) genera la propensión al descuido en las técnicas de post cosecha; al cual se suma la deficiente capacidad técnica del productor y los bajos precios carentes de incentivos por la calidad. Esta cadena reproduce un círculo vicioso: producto mal pagado - producto no tecnificado - producto con bajos precios.

El tráfico internacional de la cocaína, igualmente obedece a las mismas leyes de fluctuaciones en su valor internacional. Los principales países andinos productores de su materia prima (la hoja de coca) establecen condiciones para determinar el valor promedio mundial de la coca, teniendo en cuenta un efectivo mercado que demanda constantemente su producción. En esto la competencia por la producción para el mercado mundial no es tan intensa como sucede con los productos tradicionales de exportación (café y cacao) lo cual le confiere una ventaja comparativa.

Cabe destacar que ante las constantes contradicciones y las crisis del débil ciclo rotatorio del capital comercial, se tiende a mitigar las pérdidas individuales de la producción privada desplazando parte de éstos a la sociedad, cuyas secuelas se expanden más allá de los productores individuales hasta ocasionar un debacle económico.

Esta característica de la producción agrícola mercantil se observó en el valle con gran nitidez en la caída en los precios de la cocaína (1995-1999), inmediatamente ocasionando la pérdida del valor de cambio de la hoja de coca y de todo tipo de trabajo alrededor de ella, repercutiendo además en los ingresos de las familias dependientes de dicha actividad. Lo mismo ocurre cuando bajan los precios del café, inmediatamente, los comerciantes cargan sus pérdidas al productor. El cafetalero Policarpio H. y un agricultor de coca Julio F. nos narra interesantes recuerdos de aquellas crisis en 1995.

En esos años cuando se jodió la coca, pucha no sabíamos qué hacer con la coca, primero cuando estaba costando, casi todos nos decían “en café no hay plata, hay que plantar coca”; pero cuando se jodió, todos lo botaban y lo arrojaban al río porque nadie quería comprar. Era bien barato y su precio no alcanzaba ni para pagar a los peones;... chaypim runakunapas qawamanña kutikuyta qallarirqaku papataña tarpuq (...) [entonces la gente comenzó a emigrar a la sierra a sembrar papas] y nosotros aquí comiendo aunque sea pitus, yuca, unkucha... hemos plantado café; pucha, pero esa vida era difícil en esos años. Pero después poco a poco comenzó a subir la coca y la gente de nuevo comenzaron a regresar ya también (risas). (Policarpio H. agricultor de Vista alegre-Kimbiri. 15/09/13)

Este es otro episodio de la crisis en otro lugar emblemático de la producción de coca, Palmapampa:

Yo en esos años estaba en palmapampa; ahí todas las cosas, hasta las verduras costaban por dólares, las avionetas traían esos dólares en sacas y dejaban volando bajito en el río (Apurímac). Me cuentan que algunas veces cuando soltaban desde más arriba al llegar al suelo reventaba parece bala ya... pero después, habrá sido masomenos año 94-95 por ahí y la coca pues se bajó total su precio, esos colombianos ya no compraban la pasta y ya no había quien haga droga; serio ahí la gente desesperado en carros y carros se regresaban a sus comunidades de la sierra, a Ayacucho, y Palmapampa parecía cementerio; así, algunos ya no han vuelto, otros aprovechando esa plata se han hecho sus negocios... pero yo como estaba en autodefensa no pensé ni en regresar, más bien ya después compré un terrenito ya con plantas. (Andrés Flores, agricultor del C.P. Sirenachayoc-Kimbiri. 15/11/13).

Estos recuerdos, expresa la experiencia vivida en un escenario estrechamente articulado a la producción mercantil, donde, las condiciones de vida fueron deplorables y desde entonces ejercieron una agricultura de pluricultivos para evitar una nueva desventura en caso de un nuevo descenso vertiginoso de los precios. Estas “fallas” económicas en el mercado de la hoja de coca, sin embargo, pueden ser eventos que beneficien únicamente a los consumidores tradicionales de las comunidades campesinas a precios asequibles y con pocas restricciones porque aprecian su valor de uso más que su valor de cambio.

Ahora veremos las relaciones de trabajo entre los productores locales. Uno de los hechos representativos que registré en mi diario de campo con fecha 13/12/2013 en un predio cerca al C P La Victoria-Santa Rosa, al presenciar la cosecha de hoja de coca fue lo siguiente:

«Entre risas, murmullos e interlocuciones a veces ininteligibles, bullicios infantiles, órdenes y réplicas; bajo el calor del casi mediodía y un cielo retumbante por el sonido de dos helicópteros que revolotean de un extremo a otro, hasta desaparecer tras las montañas; nueve hombres de edades entre 17 y 50 años, seis mujeres de entre 20 y 40 años de edad, cuatro de ellas esposas de los presentes, y numerosos niños, algunos de ellos ya adolescentes (o a punto de serlo); arrancan intermitentemente los follajes de la coca que su resonancia a veces compone cierto ritmo unísono: “rach”, “rach”, “rach”, ..., el mismo sonido que pauta el grado de celeridad entre todos los que ejecutan el trabajo, y no se le ve con aceptación si alguno de ellos sufre un vergonzoso retraso.

Mientras sus manos encallecidas hacen lo suyo con primorosa agilidad, de sus labios emanan códigos de socialización con sus compañeros más próximos. La combinación entre hombres y mujeres es indistinta. Cada uno toma su trayectoria: “un lomo y un surco”; que consiste en un par de líneas paralelas con plantas de coca. Las temáticas de sus conversaciones varían desde parodias sobre el género opuesto y sus consiguientes misterios, los negocios o desgracias de algún conocido, el próximo trabajo inmediato que les espera en sus parcelas correspondientes, la enfermedad de algún pariente, la educación de los hijos, los posibles candidatos en las próximas elecciones, las gestiones y obras de sus autoridades locales, posibilidades de erradicación de la coca, hasta ciertos asuntos domésticos de casa.

Esta parcela agrícola se convierte en un espacio de socialización e interacción entre los agricultores, donde independientemente de sus propiedades privadas en lo cotidiano, expresan relaciones tácitas de jerarquía, de subordinación al propietario que conduce la actividad, que por ese momento se convierte en el “patrón”, pues todos ellos son conscientes del papel que desempeñan al momento de realizar el trabajo y en el espacio enmarcado por límites que solo el propietario determina. Una parcela con cultivos de coca resulta ser un excelente escenario donde los trabajadores expresan sus vivencias, sus penas alegrías y temores. Los campos con cultivos de coca se convierten en “lugares” con cierto significado que va más allá de la pura actividad del trabajo concreto. En este lugar no hay manera para pensar que su actividad esté siendo potencialmente criminalizada, que propiedades del follaje que extraen de los arbustos de coca puedan terminar en los cigarrillos new yorkinos a pesar de que saben que de ellas se derivan las drogas, en cambio no se perciben a sí mismos como los responsables de los males que pueda generar en una sociedad la monstruosa red del tráfico ilícito de drogas, y mucho menos reflexión para auto reconocerse como transgresores de las normas que prohíben la producción de la coca, sino prevalece la autoconciencia de ser individuos que “se ganan la vida sudando en la chacra”, cuyos esfuerzos lo resume doña María Romero en la siguiente sentencia: “punchawtapas tutayaykachispa, tutatapas punchawyaykachispam chacrarunapiqa llamkallaniku” [nuestro trabajo como agricultores son de día y de noche indistintamente].

Mientras los *peones* realizan sus trabajos correspondientes en forma conjunta, acumulando la máxima cantidad de la masa de coca en sus respectivos costales; el propietario, el “patrón”, el jefe de la familia propietaria se encargará con todos sus miembros, de tenderla y secarla bajo el sol toda la cosecha ya obtenida por manos de los *peones*. Horas más tarde, quien asume el papel de conducir la cosecha en la parcela donde se encuentran los peones, es el hijo mayor; mientras tanto, el padre a veces ayudado por su esposa procura apresuradamente conseguir el producto final (hoja de coca secada al sol) antes de que caiga la tarde y se arruine parte de la cosecha ante la posibilidad de un día siguiente lluvioso, o sin calor suficiente.

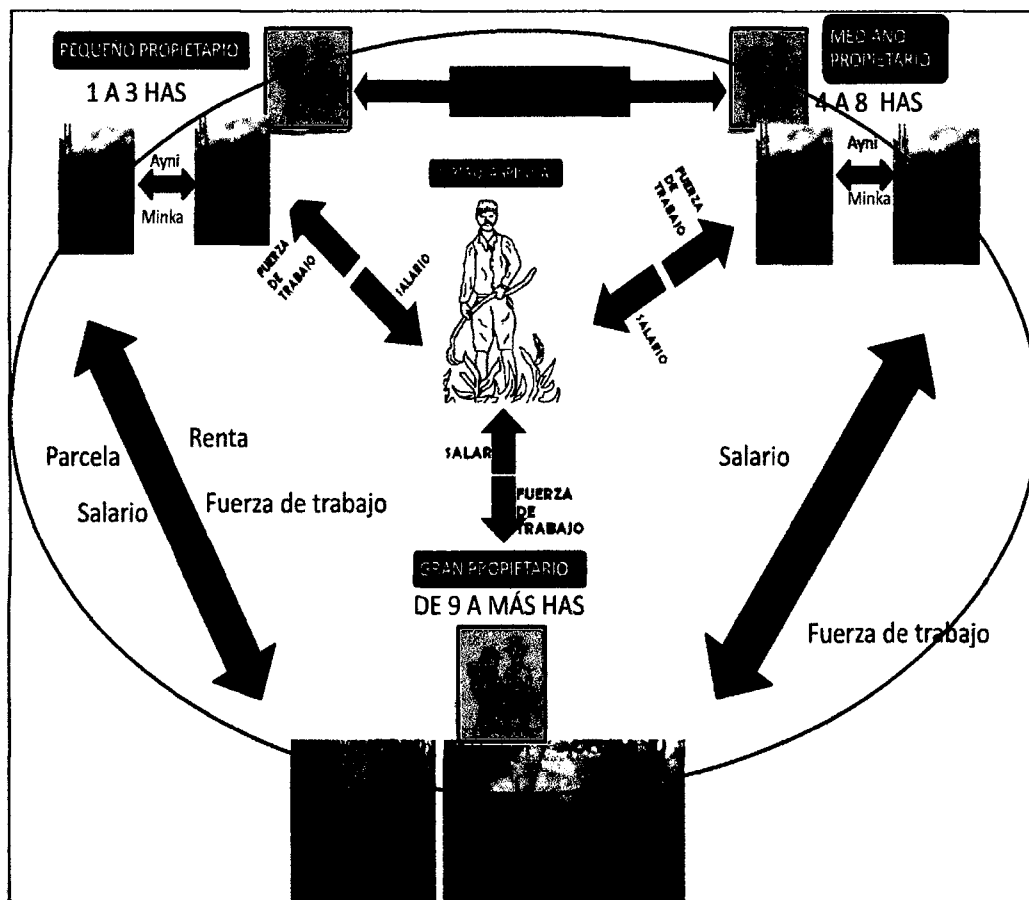
En otro extremo del área de secado de hojas de coca, en una cabaña que hace su vez de cocina o lugar de refugio, la esposa del jefe de familia se encuentra afanada con la responsabilidad de abastecer con “refresco” o “chicha” a los peones; por si fuera poco, también debe asegurar el almuerzo a base de lentejas con arroz, para todos los asistentes al trabajo. Este último detalle, el de dar almuerzo, casi no es frecuente en otras parcelas, porque ocasiona un gasto al propietario dado que el salario no se distingue con almuerzo o sin almuerzo, más bien esta práctica es para “fidelizar” a los peones para una próxima cosecha y resarcir la eventual escasez de mano de obra».

A partir de las observaciones similares se concluye que, en el desarrollo del trabajo agrícola se encuentran el propietario, los miembros de su familia y los peones a quienes se les tiene que retribuir en forma de salario o de trabajo equivalente al trabajo mismo, concertado al momento de cerrar el acuerdo entre el propietario y el peón.

La producción agrícola supone la participación de individuos que establecen relaciones de trabajo concreto que han de cristalizarse en la obtención del producto. Entre esta amalgamada relación entre individuos y familias, existen roles específicos que son determinados por su relación con la propiedad sobre la tierra y su superficie, las cuales

se manifiestan en las prácticas de trabajo sobre relaciones de carácter vertical u horizontal, es decir de carácter capitalista o de reciprocidad.

Diag. N° 01. Diagrama de relaciones sociales de producción agrícola






Fuente: Elaboración propia.

El diagrama anterior nos proporciona una visión esquemática sobre las relaciones de trabajo entre los agricultores, las cuales se clasifican en propietarios de la tierra y dueños de la fuerza de trabajo. Siendo este último apenas distinguible, como ya dijimos, por tener aunque sea en menor proporción el acceso a la tierra, lo cual les exige de condiciones de “desposeídos”.

En una entrevista a 24 propietarios categorizadas según la superficie de sus predios (10 propietarios de pequeñas parcelas, 8 de medianas y 6 de grandes parcelas) sobre las formas de relaciones de trabajo en sus unidades económicas de producción agrícola, se ha obtenido el cuadro N° 21, en que revelaron la coexistencia de formas de trabajo tradicionales y de salario entre sus parcelas.

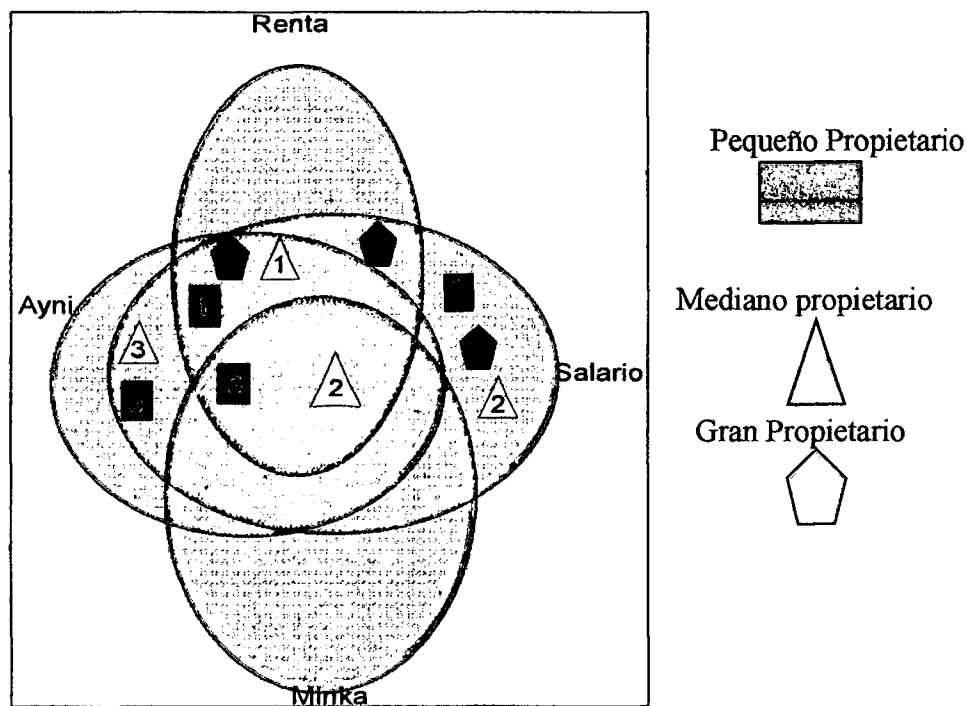
Cuadro N° 21. Resumen de Frecuencia de respuestas sobre las formas de trabajo agrícola según tipo de propietarios.

Relaciones de trabajo	Tipos de propietarios			Frecuencia de respuestas válidas.
	Pequeño propietario 	Mediano propietario 	Gran propietario 	
Ayni	9	6	1	15
Minka	3	2	-	5
Salario	10	8	6	24
Renta	4	3	4	11
Total personas	10	8	6	20

Fuente: Entrevista aplicadas.

Las respuestas clasificamos en un diagrama de Venn Euler, lo cual nos proporciona las formas predominantes de relaciones de trabajo, según tipos propietarios segmentados.

Diag. N° 02. Diagrama de distribución de propietarios por tipos de relaciones de trabajo



Fuente: entrevistas aplicadas.

En este diagrama, se muestra a todos los propietarios entrevistados circunscribirse dentro de relaciones de “Salario” en su doble forma de intercambio: Fuerza de trabajo-Salario. A su vez la categoría “Renta” congrega a los tres tipos de propietarios, habiendo mayor articulación entre los grandes y pequeños propietarios; la

correspondencia expresa la relación Parcela-Renta; en el que unos hacen de rentistas y otros de arrendatarios de las parcelas.

Asimismo se observa que en el conjunto de propietarios que establecen relaciones de trabajo recíprocas, es decir el “Ayni”, concentra principalmente a agricultores de la pequeña y la mediana propiedad; la relación expresa: fuerza de trabajo \approx fuerza de trabajo. Finalmente en el conjunto que agrupa a los agricultores que practican la “Minka”, están los pequeños y medianos propietarios.

Las expresiones de la reciprocidad en el trabajo se basa en la existencia del ayni y ocasionalmente la minka. Esta última modalidad de trabajo, lo realizan solo en temporadas de instalación de las plantaciones, en el *aspiy* (apertura de surcos en los meses de Enero a Marzo: *puquy tiempo*); su importancia en la actualidad está decayendo porque no constituye una fuente de ingresos monetarios por el trabajo realizado.

Hacemos ayni para avanzar el trabajo más rápido, uno solo no es suficiente; entre propietarios de la comunidad nos ayudamos cuando llega nuestra mita [es decir el tiempo que dura la cosecha]... la minka, casi ya lo están olvidando porque ahí trabajan como gratis y eso ya no conviene a nadie, ahora todo es plata. Aquí en Helares son muy pocos los que hacen minka, más que nada eso hacen entre familias, pero son pocos. (Roberto Y., agricultor del C.P. Helares-Kimbiri. 16/09/13)

En esta población es de vital importancia el empleo de la fuerza de trabajo familiar (familia nuclear), a quienes delega ciertas funciones específicas en las labores agrícolas, determinadas por género y edad. En esta forma de administración de la tierra hay características procedentes de la economía campesina como una prolongación de las formas de subsistencia del emigrante andino quien transcribe la performance de su cultura económica serrana.

Las prácticas del Ayni y la Minka entre esta población, es en primer lugar para atenuar los gastos que implica contratar individuos asalariados en un escenario de costosa mano de obra distorsionado por el cultivo ilícito. A pesar de que las propiedades se encuentren encasilladas en el minifundio, la fuerza de trabajo familiar principalmente del jefe de familia y su cónyuge, mengua su capacidad, al encontrarse dentro de una red de obligaciones extra-prediales; y la más importante, es cuando se considera que los hijos dedican su tiempo a los estudios. La importancia de la educación es invaluable para un productor del valle, pues ésta constituye un medio “para que ya no sigan siendo *pobres* y *chacareros*, sino que sean profesionales o algo bueno en la vida” (Declaraciones del agricultor Feliciano Ccoripuri de Vista Alegre-Kimbiri).

El trabajo agrícola, más bien, en este contexto se asocia a una indeseable actividad económica condenada al sufrimiento, a la ignorancia al “*hukmanyay*” [letargo] al “*iquyay*” [desvanecimiento] o al “*machuyay*” [envejecimiento prematuro], del cual se cree poder salir solo mediante la educación que promete insertar a un tipo de trabajo “*solo de oficinas y sin mucho sacrificio*”. Atrás quedaron las expresiones del trabajo andino con fiestas, cantos, chichas, y celebraciones, que en este caso se redefine al servicio del capital comercial en el campo agrícola.

Estas insuficiencias de mano de obra son remediadas a veces por personas asalariadas, que de ninguna manera suprime la importancia de la participación familiar en el trabajo agrícola.

El trabajo en la chacra es de nunca acabar, peor cuando los hijos se van a la escuela o a sus estudios, ya no hay quien nos ayude en el trabajo, y tampoco se puede encontrar fácilmente a los peones, les tienes que suplicar para que te ayuden... para eso mejor nos hacemos ayni... (Zenaida Quispe, C. P. Wayrapata-Santa Rosa, 15/10/13).

Por otro lado, este sector social al practicar el ayni, no solo reduce los gastos en el pago de la mano de obra, sino también optimiza su tiempo excedente para generar ingresos adicionales ofreciendo su fuerza de trabajo al resto de los propietarios que las necesitan. Lo reducido de su elemental medio de producción, les obliga emplearse como peones en otros predios en las que predominan trabajos sobre cultivos de coca.

Chacrallapiña mana tiempuyuq qina rikurirunki, ¿imanawaqtaq? Hinam riki llamkanayki, chaynata llamkaspaykum iquyanikupas qaripas warmipas; chaynata llamkaspaykum kawsallanik; chaynata ruwaspaykum wawaykuta pachachiniku, imanpas faltaruptimpas qarinchakuykuspaykum pallapakuq o ñataq ima llamkaymanpas riniku. [Si te encuentras en la chacra sin lugar al tiempo, ¿qué harías? Necesariamente has de trabajar, trabajando de esa manera nosotros nos extenuamos tanto hombres como mujeres. Así trabajando vivimos, de ese modo vestimos a nuestros hijos. Cuando les falta algo, cual si fuéramos varones, vamos a la cosecha o a cualquier trabajo.] (Manifiesta una madre de tres adolescentes y una hija que estudia en la universidad de Huamanga, 15/10/13)

El trabajo fuera de su parcela durante el tiempo excedente es acumulación del trabajo para su retribución en ayni (equivalencia de la misma magnitud de trabajo concreto) y fundamentalmente el salario. Los salarios provenientes de los trabajos en los otros predios, sea por *jornal* o *contrato*, les permite sostener y cubrir las necesidades habituales de la familia, por lo que muchas veces este papel no lo realiza solo el jefe de familia sino acompañado de sus miembros.

Dado que el pequeño propietario tiene insuficiencia de propiedad agrícola y exceso de tiempo, lo dedica en el trabajo sobre predios o parcelas obtenidas mediante

relaciones de arrendamiento. Las necesidades de seguir obteniendo ingresos adicionales a su propio predio, posibilitan que canalice ingresos también expandiendo su frontera agrícola en propiedades que no le corresponde, a través de un acuerdo entre los propietarios en el arriendo.

Ante el carácter familiar del trabajo, participan en la producción lícita e ilícita, también niños y mujeres. Su contribución, es ineludiblemente determinada por la naturaleza del trabajo familiar dentro de una economía de pequeña producción agrícola, que busca maximizar ingresos y reducir los gastos en el salario.

El trabajo en estas dos modalidades: Asalariado y el Ayni son igualmente importantes para los agricultores que lo practican. El trabajo-ayni le permite acortar el tiempo de trabajo dentro de su chacra y también reducir los costos en los peones. Asimismo el trabajo-salario le permite emplearse dentro del mismo pueblo y generar ingresos para sus gastos de consumo familiar. Esta práctica de origen andino pierde su carácter de reciprocidad basado en la voluntad para convertirse en un compromiso obligatorio.

Cuando hacemos ayni con otro propietario pañando coca (cosecha) y hago 50 Kg., él también nos devuelve en cosecha 50 Kg., así es ayni; algunos quieren hacer su ayni pero otros no quieren, porque hacer ayni también necesita tener tiempo, a veces mejor es trabajando con peón; el problema es que no se encuentra fácil y forzoso hacemos ayni (Roberto, Santa Fe-Kimbiri. 25/09/13).

Entonces el Ayni en este escenario, no significa la reproducción de formas mecánicas de reciprocidad andina, cual portador del espíritu comunitario sino, se justifica en la importancia de la mano de obra, insustituible por alguna invención agrícola aplicable a las condiciones geográficas y socio-económicas del valle al servicio de una economía que en conjunto es orientado al comercio sobre cimientos de explotación campesina por el capital esencialmente comercial.

El Ayni y la Minka pueden entenderse desde este punto de vista interpretativo como un capital cultural de la sociedad campesina al servicio de la economía, implicándose mutuamente por garantizar la subsistencia de los agricultores.

3.4.1. El papel de las Microfinanzas.

En una economía donde todo se compra y vende, no hay forma de subsistir sin el dinero. Esencialmente, toda la producción agrícola del valle se destina para este fin, el intercambio de productos por dinero. El café y el cacao fueron por muchos años los principales dinamizadores del comercio en el valle. En la actualidad es la economía ilegal el principal motor del comercio y con él las microfinanzas.

Los pueblos autóctonos están en vías de convertirse en productores para la subsistencia, antes que, para la acumulación de capitales. El avance de formas mercantiles de producción, ha creado nuevas formas de necesidades que solo pueden satisfacerse mediante intercambios monetarios; de lo contrario, la pobreza y el atraso amenazan con ser su retribución. En esto yace la necesidad de ser parte del proceso económico y social del país, es decir, del sistema dominante en conjunto, principalmente a través de su conexión con las carreteras.

Nosotros quisiéramos que llegue la carretera a nuestra comunidad para que llegue ya el colegio y otros apoyos, nosotros estamos gestionando ante la municipalidad para que ya inicien la construcción de la carretera porque eso da facilidad para seguir saliendo adelante con nuestra comunidad y para el bien de nuestros hijos (Néstor Horacio, Agente Municipal de la C.N. Pomoreni. 18/12/13).

Sin embargo, el desarrollo del comercio es indesligable del sistema financiero, donde, el fetichismo también se hace evidente en la creencia, de que una cantidad de dinero se incrementará por el hecho de estar depositado en el banco (o de quien hace su vez), cuando en realidad proceden del trabajo explotado. El interés generado por cierta suma de dinero principal (capital inicial), es también una forma de plusvalía. Marx (1956: 105) llamó a este proceso la forma más irracional de acumulación capitalista²¹.

En los últimos años, se vive una increíble explosión de microfinancieras atendiendo principalmente las demandas de crédito de sectores diferentes a la de los productores agrarios. Estas instituciones, casi en su totalidad escapan a la supervisión de las entidades reguladoras en el sector financiero (FENACREP, ASBANC, SBS) habiendo en todo el valle solo tres Cooperativas de Ahorro y Crédito, tres Cajas Municipales, y una Caja Rural funcionando formalmente.

²¹ Un proceso donde el dinero es fuente directa de lucro que procrea más dinero sin ninguna intermediación D-D', por tanto no se emplea para el propósito para la que se inventó (para el intercambio de mercancías).

Solo en el distrito de Santa Rosa se puede apreciar la presencia de ocho sucursales de instituciones que otorgan micro créditos, esto sin tener en consideración el papel de los “promotores de créditos” de diversas agencias de otros distritos que pululan ofreciendo créditos principalmente a los comerciantes.

En el distrito de Kimbiri existen 12 sucursales de microfinancieras. No obstante, su cercanía a los distritos colindantes de San Francisco y Pichari le permite establecerse como un área de directa influencia de muchas agencias financieras que operan en dichos distritos, principalmente en la modalidad de Cooperativas de Ahorro y Créditos.

Es común encontrar, instituciones dedicadas a otorgar créditos por doquier a pesar de que gran parte de la población agrícola no posee títulos de propiedad formalizadas que constituyan un elemento de “garantía inmobiliaria”. Como tal, su principal “cliente” es el sector comercial con cualidades micro-empresariales, que permite un dinamismo comercial sobre deudas a quienes en promedio les condiciona con un préstamo a una tasa efectiva de interés que supera el 42% anual.

De todas las entidades financieras y micro financieros que operan en el valle, ninguno (excepto Agrobanco) confiere créditos directos al productor agropecuario, aquellos que fueron entrevistados manifiestan que no cuentan con una línea de crédito orientado directamente a la producción agraria.

Nosotros principalmente atendemos las microempresas y pequeños comerciantes ya constituidos, o sea, que ya tienen su negocio instalado y en pleno ejercicio. En cambio los agricultores no tienen las condiciones óptimas como para amortizar los prestamos mensualmente por la misma naturaleza de los cultivos permanentes del valle. Para ellos se tendría que adecuar un sistema de crédito que considere su capacidad de producción por cada cosecha anualmente, pero el sistema financiero no funciona así en este valle. Solo Agrobanco otorga ese tipo de créditos considerando la producción de ciertos cultivos. (Responsable del Área de promoción de créditos de la CAC-SMM-agencia San Francisco, 17/11/13)

Hace algunas décadas, este papel fue desempeñado asistencialmente por el banco agrario, para el fomento de la producción agropecuaria (Pérez, 1989); en 1996 el único agente financiero que operaba en todo el valle, era la Caja rural de Ahorro y crédito del VRAE (CRAC-VRAE) (AIDA-GTZ, 1996: 78) disuelta en 1997. Al año siguiente, la CRAC - Los Libertadores y la Asociación Benéfica PRISMA abren sus puertas en sus agencias de San Francisco, desde donde inician sus operaciones en casi todo el valle. En general, el desarrollo de la banca comercial fue ajena a los sectores rurales, cediendo lugar a las micro-financieras (cajas rurales, cooperativas de créditos, asociaciones de

micro créditos, etc.), quienes se ocuparon de atender aquellos intersticios dejados por la banca comercial.

En ambos distritos, por lo menos 8 de cada 10 productores agropecuarios, se encuentran al margen de los sistemas de crédito, en el sentido de que los préstamos no forman parte de su dinámica económica productiva. Los factores que limitan a los agricultores el ingreso al sistema de crédito financiero van desde la producción minifundiaría, la informalidad de sus predios, la naturaleza agrícola de los cultivos permanentes, la débil promoción del sector financiero para el fomento agropecuario, la insuficiente capacidad logística de las entidades micro financieras emergentes, hasta las políticas monetarias referidas a los créditos rurales.

Es notable considerar el papel que estuvo realizando Prisma en este rubro, su principal mérito es el de articular adicionalmente la labor educativa entre los agricultores basado en la asociatividad, en cambio a una tasa de interés engorroso por la alta morosidad.

El préstamo que les otorgamos es principalmente con la garantía que radica en la capacidad asociativa de los agricultores. No es importante que sea empresario o negociante, sino que cumpla los compromisos asumidos entre sus socios que se conocen entre ellos. La principal garantía es la fortaleza asociativa, ya ellos ven como lo invierten y a qué destinar sus ahorros que también son grupales...para una buena administración del dinero enfatizamos en la educación a los socios en esa modalidad, los agricultores también se incluyen. (Flavio P. Microfinanzas PRISMA, 17/11/13)

Las poblaciones nativas de Kimbiri se encuentran desvinculadas del sector financiero, debido fundamentalmente al carácter de su escueta actividad de subsistencia, dado que también el sistema de propiedades con el que cuentan, tropieza con el sistema privado de la banca comercial. Las poblaciones nativas ubicadas al sur del territorio kimbirino, es decir de las poblaciones Matsiguengas, apenas están en el proceso de incorporar el manejo y la técnica agrícola de carácter mercantil en su vida económica, con una relación de propiedades sobre la tierra de carácter comunitario.

Además, es crucial las postergaciones históricas y estructurales que impiden el ejercicio de sus derechos ciudadanos, recientemente incorporadas con notable avance mediante las obligaciones que se desprenden al ser “beneficiario” de los distintos programas sociales impulsadas por el gobierno a través de su política de “inclusión social”. *“si ahora apenas llegaron a tener su DNI, eso porque le piden para que se reciba plata de Juntos o de Vaso de Leche,... ¿Cuándo llegarían a trabajar con los bancos [es decir,*

ser sujetos de crédito]?” exclama, con ironía uno de los Matsiguengas entrevistados²². En las 13 comunidades nativas visitadas, se halló solo un caso excepcional de un poblador, en condición de jefe de la comunidad, que fue sujeto de crédito.

El IV CENAGRO muestra para ambos distritos las cifras (absolutas y relativas) de los agricultores que gestionaron crédito, en el cual, más del 80% de los productores mencionan no haber gestionado ningún tipo de crédito.

Cuadro N° 22. Productores que gestionaron crédito en ambos distritos.

VARIABLES	Santa Rosa		Kimbiri	
	Absolutas	%	Absolutas	%
Total de Productores que Gestionaron Crédito	386	13.9%	551	16.6%
Obtuvo el crédito	327	11.7%	499	15.0%
No obtuvo el crédito	59	2.1%	52	1.6%
No Gestionó El Crédito	2,401	86.1%	2,775	83.4%
Total de Productores	2,787	100.0%	3,326	100.0%

Fuente: INEI-IV CENAGRO.

A partir del cual deducimos que los “beneficios” del sistema financiero están siendo ajenas a los agricultores.

3.5. La agricultura del Valle en la economía regional de Ayacucho:

Lenin (1981: 197-248) explica que, con el desarrollo del capitalismo agrario, el proceso de la diferenciación campesina es el conjunto de todas sus contradicciones, que al mismo tiempo es el proceso de “proletarización de los campesinos”. Esta forma de diferenciación llega a consumarse en el proceso de desarrollo de una sociedad con economía pre-capitalista hacia una de carácter capitalista mediante el desarrollo del mercado interno y su necesaria expansión al exterior, de la cual se deriva el proceso de concentración de los medios de producción y el acrecentamiento de las desigualdades en el campo.

En el valle del río Apurímac, el proceso de diferenciación del campesino emigrante, no ha tenido un logro apreciable; debido a la *parcelación* progresiva y generacional de propiedades agrícolas relativamente dentro de los límites de la capacidad de trabajo familiar que entorpeció el desarrollo de un capitalismo agrario. Las grandes propiedades a inicios de su colonización no ofrecieron la continuidad de una alta producción de

²²Entrevista con Fredy Gonzales P. (22/09/2013) natural del c.p. de Chirumpiari en el distrito de Kimbiri.

productos de exportación por la escasez de la mano de obra y los productos de consumo local encontraron un mercado bastante limitado. De la misma manera, la pequeña producción minifundiaria solo ofrece actividades de subsistencia. Este deficiente grado de desarrollo de las fuerzas productivas repercute en el nivel de desarrollo de las relaciones de producción impidiendo el ingreso hacia un capitalismo moderno.

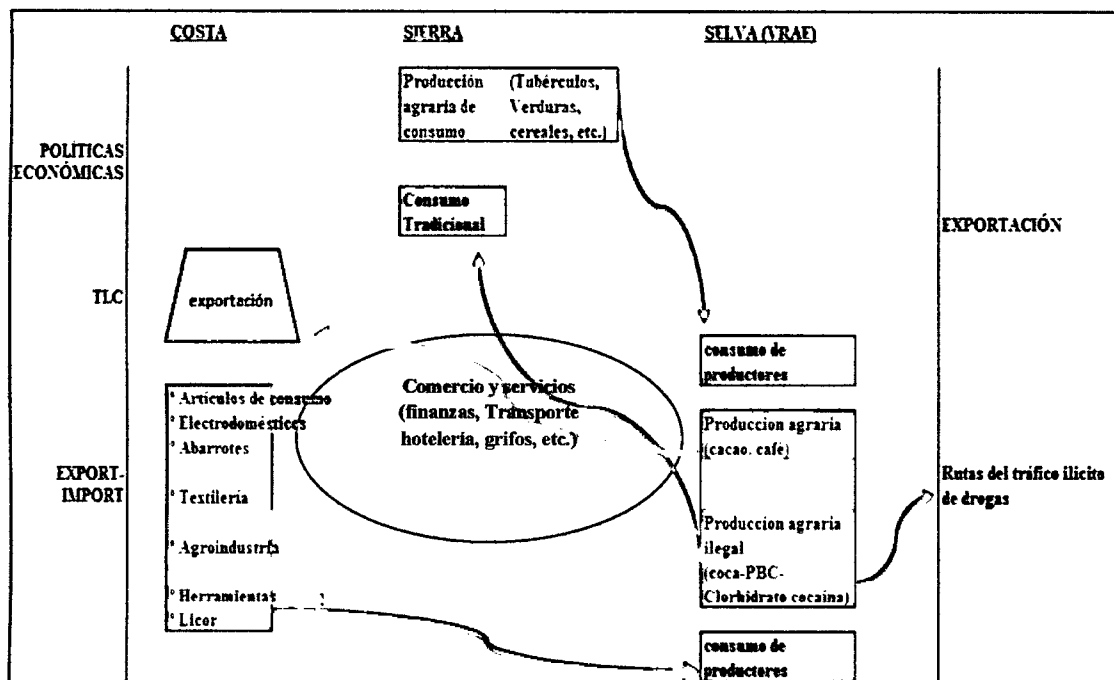
Por tanto, tampoco existe una “burguesía rural agraria”, o un “proletariado agrario” al servicio del primero; es decir una clase social que concentre gran parte de los medios de producción agrícola (tierra, instrumentos de trabajo, capital monetario) y cuya economía emane de la explotación en el campo de una significativa población despojada de su tierra esperando un determinado salario. Lo que existe, es la explotación por el capital comercial a toda esta población agraria en conjunto, sin trastocar la apropiación de la tierra como mecanismo de concentración de los medios de producción. La agricultura comercial en el valle, está en manos de pequeños productores minifundarios, que en su mayoría, llegaron como “peones” y se convirtieron en “propietarios” por haber cierta disponibilidad de tierras “libres”, en el que, hasta hoy ejercen sistemas de trabajo familiar sobre la misma estructura económica campesina de la sierra; y como tal, tampoco puede hablarse del desempleo dentro de su economía.

Por el contrario, en lugar de un proceso de concentración de la tierra que arroje a las poblaciones al ofrecimiento de su fuerza de trabajo como su *único medio de producción*, existe, un proceso de fraccionamiento de la tierra y déficit de mano de obra para las actividades agrícolas, que por su naturaleza tropical, exige la participación inagotable de trabajadores permanentemente. La forma de aglomeración de las fuerzas de trabajo en las parcelas continúa predominantemente, sobre cimientos de reciprocidad, pero dicho intercambio se remite a un “equivalente general” monetario. En este sentido se puede afirmar que todos los agricultores son “semi proletarios” al servicio del capital comercial en el que, la plusvalía se obtiene del propietario agrario y eventualmente del obrero agrícola. Es simultáneamente un proceso de explotación y auto explotación en el trabajo familiar, en beneficio del capital comercial que se hace visible solo en la fase del intercambio.

Esta agricultura comercial ha creado un polo de desarrollo económico al norte de la región de Ayacucho y está convirtiéndose en un principal corredor económico de las regiones sur-central del país. Alrededor de esta actividad se han fortalecido los

mercados locales y regionales, que involucran también la participación de los campesinos de la sierra alto andina, quienes canalizan ingresos monetarios al articular su pequeña producción al circuito comercial como abastecedores de ciertos bienes de consumo. La naturaleza de la producción agrícola del valle eminentemente mercantil, en el que producen lo que no van a consumir y consumen lo que no producen, crea las condiciones para la existencia de fuertes demandas de bienes que son abastecidas mediante la articulación con los mercados que van desde la pequeña producción agrícola de la sierra hasta la producción manufacturera de la costa. Esta característica podemos ilustrar en el siguiente diagrama:

Diag. 03. Diagrama del dinamismo económico en el valle:



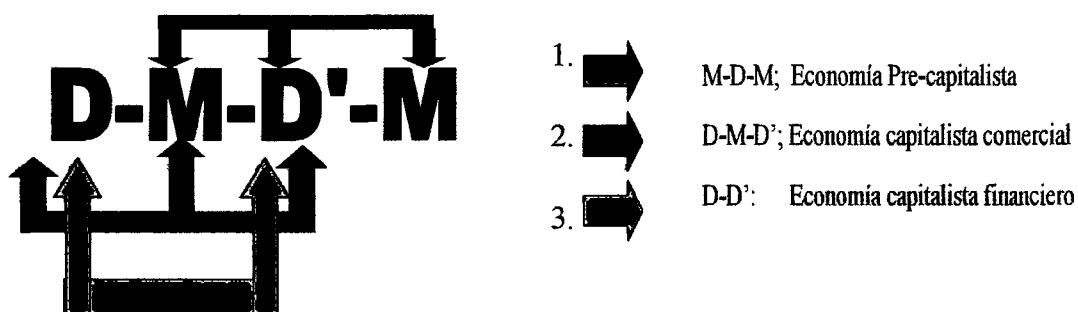
Fuente: Elaboración propia.

En el censo del 2007, se aprecia que las tres provincias del norte región de Ayacucho, donde se tiene influencias muy notables del corredor económico del valle, concentran el 65% de la población departamental, en cambio solo ocupan el 25.7% del territorio departamental. Muestra espacios económicamente dinámicos al que confluyen las poblaciones empobrecidas. La historia regional muestra que; antes de la detonación del primer fusil senderista en la región de Ayacucho, ésta revestía un rostro de pobreza y atraso en general frente al resto de las regiones, donde el valle del Apurímac constituía el único espacio dinámico (Degregori 1991: 19).

Sin embargo, la concentración de las poblaciones en los alrededores del valle no ocasionó inmediatamente el desarrollo de las urbanizaciones; siguen siendo profundamente rurales y dependientes de la actividad agraria, a excepción de la ciudad de Ayacucho, que tiene antecedentes en el centralismo regional y las migraciones forzadas durante el conflicto armado interno; lo cual, le convierte también en el lugar central de concentración de capitales provenientes del movimiento económico del valle para su reinversión en actividades del comercio y servicios.

Es interesante notar que desde muchos años, la economía exportadora del valle generó utilidades que en lugar de ser reinvertidas en el desarrollo de la producción de sus cultivos lícitos, gran parte de su proporción se trasladaron a las ciudades de Lima y Ayacucho (Pérez, 1989: 472). Actualmente, la producción agraria ilegal dinamiza un grado significativo a la economía en conjunto de la región de Ayacucho y en especial de su ciudad capital. Según la UNODC (2014: 95), El cultivo de la coca representó el 7.7% del PBI regional y el 48% del PBI agrario regional en 2013; a su vez que para este valle representó el 90% de su PBI (MINAG 2012: 9).

Esta compleja dinámica agraria del valle, coexiste con tres formas de procesos de circulación de mercancías, con sus características y lógicas distinguibles. La economía pre-capitalista (o de reciprocidad), la economía capitalista comercial y la economía capitalista financiera. Esta coexistencia podemos resumirlo en la siguiente ecuación y sus respectivas explicaciones:



1. La economía pre capitalista se manifiesta en el proceso de circulación de mercancías M – D – M lo cual es representativo en los productores agrarios minifundarios en el que establecen vínculos de trabajo familiar para solventar las condiciones elementales de subsistencia. Producen mercancías agrícolas (M) para su intercambio por el dinero (D) y luego adquirir bienes para la reproducción de sus

condiciones de existencia (M). es decir, crear algo que se pueda “vender para comprar”. El agricultor promedio del valle, no cuenta con un sistema de registros de inversión a manera de un productor estrictamente capitalista. Sus estimaciones de costo y rentabilidad/beneficio no están cuantificadas en toda su integridad en términos monetarios. Esta característica procedente de la economía campesina pone en relieve los sistemas de relaciones de trabajo mixto entre la participación familiar y la del “obrero agrícola” que se articulan complementariamente para conducir la unidad agraria.

2. La economía capitalista comercial $D - M - D'$ es propio (aunque no exclusiva) de los comerciantes que acopian la producción agrícola. Muy inferior en número pero constituyen la fuerza decisiva para el dinamismo de los mercados y la apertura de corredores económicos porque poseen capitales (D) que les permite intercambiar por mercancías agrícolas (café, cacao, coca) para luego intercambiar nuevamente por dinero aumentado (D'). es decir, “comprar para vender”. Funcionan cual bisagra articuladora entre los núcleos productivos, el mercado y las finanzas.

3. La economía capitalista financiera manifiesta la ecuación $D-D'$. Estas entidades ponen en circulación el dinero (D) en forma de deuda y vuelve a ella como medio de pago en forma de amortizaciones. Finalmente el dinero – deuda luego de su cancelación está compuesto por el dinero inicial más el interés (D'). Este último se incrementó en la fase de la circulación en la cual se encuentran los creadores del valor relacionándose a través de las mercancías agrícolas. Es decir, “prestar dinero para ganar más dinero”.

3.5.1. Campesinos antes que “Cocaleros” y “Narcoterroristas”:

La preocupación fundamental de los últimos gobiernos nacionales respecto al valle de los ríos Apurímac, Ene y últimamente Mantaro, se orientan en la lucha contra el terrorismo primeramente y luego contra el tráfico ilícito de drogas. Dos problemas que perturban a las clases que detentan el poder económico y político, antes que a los mismos protagonistas de ese contexto. En los planes de desarrollo concertado (PDC) de ambos distritos, estos problemas apenas se mencionan. El primero es percibido por los pobladores como rebotes esporádicos que se pueden prevenir mediante la reorganización campesina institucionalizados en los CAD; y el segundo, como una fuente de dinamismo económico que se ve amenazada por el accionar represivo del Estado (PDC Kimbiri 2006: 90).

Para quienes gobiernan, son una amenaza latente a la seguridad nacional que se debe combatir en nombre de la “seguridad social” “estabilidad económica” y “gobernabilidad”; así en el 2012 se registró el mayor gasto corriente en las Memorias del BCRP en materia de defensa vinculados a las acciones del VRAEM, con un crecimiento real del 13% respecto del año anterior (BCRP 2012: 21). El CODEVRAEM registró el presupuesto inicial de apertura para el 2013 en los tres niveles de gobierno para efectos del Plan Especial VRAEM, un monto exorbitante que asciende a S/. 3 129 644 710.69 (Luis Rojas, documento de presentación).

Parcialmente, puede explicarse esta preocupación, expresados en los gastos del gobierno, en el papel del Estado por garantizar la protección de las inversiones en el codiciable territorio amazónico. Uno de los más importantes, es el gas de Camisea que se extrae desde la selva del Cusco, transportado por la compañía transnacional TGP por territorios del Valle del río Apurímac; el cual, representa el 40% de electricidad del país y todo el GLP (Fernando Rospigliosi en ¿Por qué estamos así? “El comercio”, 21 de octubre 2012); por lo que posibles ataques senderistas que pululan en la zona, concita la atención de quienes detentan el poder.

Por otro lado, es muy extendida la creencia popular (incluye algunos académicos) de que el “narcotráfico” y el “terrorismo” se implican directamente cual si fueran caras de la misma moneda. Sin embargo, basta con revisar los antecedentes históricos de ambos bandos, sus objetivos y sus actividades para resolver en una conclusión más sensata.

Las mafias del tráfico ilícito de drogas, son firmas de alcance extra nacional, operan traspasando las fronteras a través de una inmensa red de actores comerciales desde el momento de la producción de los derivados ilegales de la coca. Son quienes poseen cuantiosos capitales económicos que permite el dinamismo de la producción de la droga. El traficante de drogas persigue fines lucrativos de acumulación eminentemente capitalista que se puede expresar en:

$$D-M-D' = \text{Capital} - \text{PBC/cocaína} - (\text{Capital} + \text{Ganancia})$$

Los agricultores limitan su participación al cultivo de la materia prima por la carencia de suficientes capitales para incursionar en el codiciado negocio. Sus objetivos, por lo general se ciñen al ciclo de vida familiar, pensados en función al crecimiento y educación de los hijos. El productor “cocalero”, para subsistir, tiene que producir un bien intercambiable por el dinero y está sujeta a la adquisición de bienes de consumo, de

manera que la hoja de coca constituye un cultivo más dentro de su diversificación. El promedio de parcelas con cultivos de coca no pasan siquiera una hectárea (UNODC 2013: 29). Los productores encuentran en la agricultura de producción ilegal de la coca mecanismos de inclusión hacia la economía de mercado y una salida inmediata del atraso, aun cuando solo “se benefician” de una fracción reducida de sus excedentes.

Los “senderistas” del VRAE, por su accionar orientado a destruir elementos que representan al Estado, persiguen objetivos políticos (PNP 2013: 95). Las diferentes acciones perpetradas contra las fuerzas militares y policiales, asimismo los acontecimientos que involucran su amenaza contra las actividades de las empresas privadas que operan en la zona, pretenden concitar la atención de la opinión pública sobre asuntos políticos y ponerlas en las agendas del gobierno. Entre sus mecanismos de reclutamiento de nuevos adeptos, predomina el componente ideológico y político antes que económicos, por lo que evitan en lo más mínimo tener conflictos con los pobladores del valle, y en esto estriba la razón porqué los pobladores no lo consideran como un problema prioritario.

Los llamados “narcotraficantes” “senderistas” y “cocaleros” se desenvuelven independientemente, aunque existan interrelaciones que confluyan entre los mismos. Los “senderistas” sobreviven dentro de una economía ilegal porque es ésta la esencia de la vida económica en general de todo el valle. En cambio, no establece una relación de causalidad directa.

El narcotráfico no fortalece a la organización senderista y tampoco estos últimos fortalecen al narcotráfico a manera de simbiosis militar. Los traficantes de drogas se caracterizan más bien por una actitud indiferente ante los procesos socio-políticos de un país, adaptándose a las situaciones coyunturales y una evidente limitación hacia sus intereses. Están más bien preocupadas por sus ganancias e inversiones sin lugar a programas ni filosofías de alcance político y social.

El carácter del comercio de drogas es multinacional en la que confluye una red de corporaciones transnacionales sensibles a constantes sondeos del mercado y las necesidades del consumidor como cualquier otro gremio capitalista. Estas corporaciones y una intensa red de firmas nacionales, actúan bajo comportamientos eminentemente capitalistas y hacen uso de viejas relaciones sociales pre capitalistas para obtener sus

propósitos de abastecimiento, similar a otra corporación transnacional legalmente constituida.

Según el IDL²³ el autodenominado “PCP militarizado” del VRAE no administra fondos ilimitados, ni recursos logísticos “ultra modernos” como podría esperarse de un narcotraficante, sino, gran parte de lo que poseen fueron arrebatadas de las fuerzas armadas luego de sus emboscadas y frecuentes hostigamientos.

Cuadro N° 23. Características predominantes de los principales actores sociales ilegales del VRAE.

Senderistas	Narcotraficantes	Cocaleros
Persiguen objetivos políticos.	Persiguen objetivos económicos.	Su objetivo es el de la reivindicación de un cultivo de subsistencia.
Su influencia es de alcance regional.	Su influencia es tácitamente de alcance nacional e internacional.	Su alcance de influencia es regional y sectorial.
Viven de los “cupos”.	Viven de la plusvalía.	Viven de una economía ilegal de subsistencia.
Combaten al Estado militarmente con armas arrebatadas del mismo.	Combaten a sus competidores mediante el arrebato de mercados del PBC.	Combaten gremialmente las políticas represivas de erradicación.
Militarmente fueron derrotados y hoy intentan recomponerse.	Fomentan el tráfico de armas y militarmente son cada vez más sofisticados.	Se apoyan en los comités de autodefensa CAD.

En su lugar existen evidencias que los grandes traficantes de drogas establecieron lazos con algunas instancias del gobierno favoreciendo corruptamente a las mafias (CICC 2003), dando a existir (siguiendo las acepciones del término “narcoterrorismo”) a los “narco policías”, “narco ejércitos”, “narco aviones”, “narco gobierno”, hasta últimamente “narco congresistas” según polémicas declaraciones del sociólogo Jaime Antezana²⁴.

En la división internacional del trabajo, la coca más ha abultado las arcas de los narcotraficantes antes que el de sus productores; en su lugar, los “cocaleros” han cargado con estigmas similares a sus cultivos, con la imagen de “violentos”,

²³ Los grupos subversivos solo operan en dos de las 14 cuencas “cocaleras” a nivel nacional; para el caso del Alto Huallaga (últimamente desarticulado) resalta la entrevista de Gustavo Gorriti en diciembre del 2011 disponible en: <http://idl-reporteros.pe/2011/12/07/sendero-y-el-narcotrafico/> y para el VRAE el de Fernando Lucena casi en la misma fecha, disponible en: <http://idl-reporteros.pe/2011/08/09/entrevista-a-sendero-en-el-vrae/>

²⁴ disponible en formato digital: <http://www.larepublica.pe/22-08-2013/jaime-antezana-afirma-que-hay-narcocongresistas-con-mayor-peso-que-nancy-obregon>

“narcotraficantes”, “terroristas”, etc. El hecho de producir para el narcotráfico no convierte “*ipso facto*” al agricultor en brazo derecho del narcotráfico. Los “cocaleros” son cual *proletariado* para los cárteles capitalistas del narcotráfico, pues son parte de la cadena productiva que crea el valor a la industria ilegal de las drogas y sus consiguientes tentáculos comerciales. Los mayores beneficiados de este negocio internacional no son los productores, sino los cárteles del narcotráfico a manera de “narco-burguesía internacional”. Estudios para la Organización de los Estados Americanos (OEA 2013: 21) determinan que el productor de coca solo recibe un poco más del 1% de toda la utilidad generada por la industria de la cocaína. La responsabilidad por la existencia del tráfico internacional de la cocaína debe ser compartida con el resto de la cadena de producción (industrias proveedoras de insumos, los exportadores del capital, la banca, etc.) Los cuales son igual de responsables tanto como los pequeños productores, con la diferencia de que estos últimos lo hacen en situaciones de crisis de la agricultura andina.

Según cálculos centralizados en el CODEVRAEM, el narcotráfico en el valle genera anualmente 310,637,250.00 millones de U\$\$ que se distribuye en todas las fases de su producción e intercambio, genera una cadena de división social del trabajo desde el productor agrícola hasta los magnates del imperialismo narcotraficante: los carteles imperialistas internacionales, quienes en última instancia son los más beneficiados; sino revisemos el índice de pobreza en todas las regiones cocaleras, las cuales revelan una precaria calidad de vida en sus pobladores.

La circulación de estos capitales entre los agricultores productores de coca no sirven sino solo para su sustento diario, una explotación de los capitales ilegales que llegan a parar en manos de cúpulas de poder político y económico, una especie de exacción del plus valor absorbido del trabajo de los agricultores, pues peones, propietarios, mujeres, niños y jóvenes al margen de las relaciones sociales entre sí, participan en su producción. En el tráfico internacional de la cocaína, la división internacional del trabajo se hace más visible con la exportación de capitales transnacionales a lugares de donde extraerán más plusvalía de manera ilegal.

En síntesis, no existe correspondencia territorial, histórica, ni económica entre los “narcotraficantes”, “cocaleros” y los “senderistas” en términos absolutos. Entonces el discurso oficial de quienes plantean esta simbiosis se puede entender como una batalla

ideológica contra grupos que alguna vez expusieron los problemas económico-políticos del país en las agendas de los gobiernos.

Haciendo uso del *doble papel del Estado*, se pretende la aceptación nacional para legitimar la innecesaria “militarización” del VRAEM²⁵, y asegurar el curso voraz del imperialismo mediante la importación de mega inversiones para la extracción de los recursos amazónicos. Bajo esta lupa, las llamadas luchas contra el terrorismo y el narcotráfico resultan ser discutidas en sus objetivos.

La política de lucha contra el tráfico ilícito de drogas en nuestro país se ciñe a los acuerdos bilaterales y multinacionales entre el Perú y los países interesados en la llamada “lucha contra las drogas”. Una política intervencionista y represiva mediante los programas de erradicación, interdicción policial y sustitución con cultivos alternativos que convierte al campesino productor de cocaes en el blanco de toda esta política; asumidas por hoy, a través de DEVIDA y el Ministerio del interior, dentro de los parámetros legales del vetusto Decreto Ley 22095 (Ley de Represión del Tráfico Ilícito de Drogas) creado todavía en 1978. Su ineficacia es evidente después de ver no solo esfumadas millonarias asignaciones para su fin, sino también en el indescriptible costo social²⁶, violaciones a los derechos humanos y sucesivos fracasos en sus objetivos sin ser superado el problema de fondo. Muchos observan las intenciones de la política exterior del gobierno norteamericano en sus planes geopolíticos para el control de zonas estratégicas bajo pretextos de intervención militar para el combate al tráfico ilícito de drogas y el terrorismo (Cáceres y otros, 2007: 8), en cambio, sin resultados positivos ni antes ni hoy, por el contrario: la inmensa red del tráfico internacional de drogas se ha acentuado.

²⁵ Por ejemplo, existe cierto interés del gobierno norteamericano por establecer bases militares por estos territorios como despliegues “humanitarios” que muchos pasan por alto sus objetivos. Sin embargo, existen diversas producciones intelectuales que alertan sobre la proliferación de bases estadounidenses en casi todo el mundo, como expansión geopolítica en regiones estratégicas en respuesta al surgimiento de nuevos bloques económicos imperialistas rivales (Unión Europea, Asia oriental). Este escenario de agudas tensiones internacionales, debilita la soberanía de las naciones y se consuma en la fabricación de las guerras como medios de redistribución de capitales; la competencia monopolística acentúa su poderío en las armas antes que en la “libre competencia” (Grossman, 2002; Irving, Van Der Zeijven y Reyes, 2007). En un foro realizado en la ciudad de Ayacucho denominado “Estrategias de Intervención y Políticas de Desarrollo en el VRAE”, el Coordinador Regional de Servicios Educativos SER-Ayacucho, puntualizó esta presencia foránea en el VRAE luego de que el congreso peruano haya autorizado el ingreso de militares norteamericanos en junio del 2008 (R.M. N° 606-2008-DE/SG) como parte de los ejercicios de la acción cívica humanitaria “Nuevo Horizonte” del Comando Sur.

²⁶ Ya la CVR había hecho notar el impacto en las vidas humanas (idem, T. V: 741-744).

3.6. Implicancias culturales finales:

“El régimen de producción de la vida material condiciona todo el proceso de la vida social, política y espiritual” (Marx, 1956: 57)

La red internacional del tráfico ilícito de drogas, incorpora a la economía ilegal de la coca como una de sus piezas más dentro de sus complejidades, y expresa una manera de manifestación cultural hegemónica que agrupa un conjunto de subculturas en cada uno de sus fases. En el primer eslabón se encuentran los productores de hoja de coca seguido por los comercializadores en su estado natural; luego vienen los “poceros” y “químicos” en alusión a las complicadas combinaciones sintéticas para obtener la pasta básica de cocaína; a continuación le siguen los “encargados” o “traqueteros” que antes de emprender su “negocio” deben consultar a los chamanes (*qampiq* o *coca qawaq*); éstos últimos encuentran entre los jóvenes a los “mochileros” o “cargachos” (burriers) para el transporte de su “carga” (drogas); y al mismo tiempo son el eslabón que une a los grandes traficantes de la droga perdidos en el anonimato. En el imaginario del común, el narcotraficante, a veces llamado “Nacho” o “Patrón” es un tipo generalmente extranjero, que se cree que puede estar coludido con grandes grupos económicos y políticos, así como con las fuerzas armadas, son conocidos como “gente de negocios”.

En esta red de producción, el capitalismo ilegal ha desfigurado el sentido del cultivo de la coca históricamente asociada a la cultura andina para fines eminentemente mercantiles. La hoja de coca ha pasado de ser de una planta “sagrada”²⁷ a una mercancía “maldita” que sirve a los fines del tráfico de drogas.

La producción agrícola mercantil, ejercida fundamentalmente sobre pilares de trabajo campesino o economía familiar, ha modificado las formas de organización económica andina basados en la colectividad, creando entre los pobladores una concepción mercantilista de la vida. Al emigrante de la sierra que vive en la selva expuesta al mercado, ya no le interesan las propiedades mágico-religiosas de la hoja de coca y

²⁷ Estando por motivos laborales en una comunidad campesina de Chillanccay en el distrito de Apongo al sur de la provincia de Víctor Fajardo (Ayacucho), he presenciado los actos ritualizados de los comuneros previo a la realización de la faena comunal. En ella, la misma autoridad que convocó al trabajo cooperativo, distribuyó equitativamente a todos los participantes, puñados de hojas de coca acompañado por un par de vasos llenos de gaseosa (sustituto del aguardiente de caña). Cuando llegó hasta donde me encontraba, me refirió que aquella planta era bendita por Dios, relatándome un mito ampliamente extendido entre la población quechua hablante que trata las desventuras de la “mamacha María” luego del alumbramiento de su hijo divino, en que halló descanso y renovación estando al pie de un arbusto de coca y subraya: “mamanchik Mariatas llantuykusqa kuka sikichampi tiaptin [la coca le brindó su sombra a nuestra madre María cuando estuvo al pie del arbusto]”.

mucho menos su valor nutricional-farmacéutico. Por leyes objetivas del intercambio mercantil, en absoluto le importa el *valor de uso* del producto, solo espera deshacerse de ella lo antes posible a cambio de dinero.

El “narcotráfico” es la expresión más salvaje del capitalismo internacional, promueve una cultura de corrupción, de mentiras, de fraudes y falsa ostentación de riquezas materiales. Solo en la cultura capitalista puede ser concebible, el hecho de “vivir del dinero”. Hacia esto apuntan muchos jóvenes cuando dicen: “queremos ser profesionales y empresarios, o ganar mucha plata para salir adelante” lo cual implica que a un sujeto que le va brillante en el negocio de las drogas, puede convertirse sin inconvenientes en un modelo de superación individualista. Los patrones de felicidad lo pueden expresar en la aspiración de obtener mucho dinero. La cultura capitalista promueve el éxito como un valor en terminos de superacion individual y superposicion sobre el resto. En esta lógica, un traficante de drogas puede igualmente ser exitoso si supo aprovechar los beneficios de su extraordinario negocio ilegal y ser un prototipo para los jóvenes que viven en ese entorno. En esta cadena de producción mercantil, todas las cosas tienden a tornarse en mercancías; incluido la vida del ser humano expresado en la existencia de “mochileros”, “poceros”, “chacales”, “sicarios” etc. cuyas vidas hacen de camiseta de fuerza al servicio de los traficantes de drogas, cuyos ingresos tal vez sea uno de los más codiciados.

Entre los productores de la materia prima, se evidencia una cultura influenciada por el tráfico de drogas que puede ser abordada como una subcultura que se convierte en un modo de vida trascendente a las estructuras familiares, relaciones interpersonales, sistemas de valores y esquemas de consumo. Se expresan en el imperceptible odio a la policía y la desconfianza en el accionar del gobierno en la zona, en el rechazo a toda intervención represiva del gobierno, “naturalización” de la economía ilegal, el temor y la sospecha de una posible erradicación forzada, escasa o nula planificación del futuro entre los jóvenes (expresado en la precoz iniciación sexual y las uniones libres), la tendencia a responsabilizar a los gobiernos sobre su situación, y la impaciencia por enriquecerse con prontitud.

La concepción mercantilista de los agricultores del valle, se observa, en los esfuerzos por incrementar al máximo la capacidad de su producción parcelaria con elementos nocivos que atentan contra la floresta amazónica. Las concepciones sobre el mundo material como un ente con vitalidad, de ningún modo son imaginadas en términos de

“un espíritu de la selva” o un “pachamama”. Los territorios, el suelo y sus unidades agrícolas ya no connotan espacios de las cuales brotan la vida; son más bien elementos productivos inanimados, que tienen precio incorporado susceptible al binomio de la compra-venta. El productor no solo se enfrenta a las condiciones económicas derivadas del sistema que lo subyuga, sino también debe enfrentarse con su medio ambiente y hacerla su salvaguardia antes que buscar la armonía.

Las Kimbiri y Santa Rosa como núcleos urbanos, cumplen el papel de abastecedores de bienes de consumo; antes que nada, son espacios de mercado, al que su población confluye notablemente cada fin de semana antes de partir a sus chacras. Son ciudades que pueden proporcionar a sus habitantes diversos servicios incluido aquellas que pueden desfigurar sistemas de valores y códigos morales vigentes.

Cuadro N° 24. Principales establecimientos comerciales formalmente registrados en las ciudades de Kimbiri y Santa Rosa.

Giro principal o Secundario	Cantidad de establecimientos por distrito	
	Kimbiri	Santa Rosa
Grifos	8	12
Bodegas	23	104
Ferreterías	6	10
lavados y engrase de carros	5	8
Talleres mecánicos (motos y vehículos medianos)	13	22
Taller de industria metálica	2	6
Peluquerías	4	12
Boticas, farmacias y clínicas	10	21
Hostales y hospedajes	9	12
Restaurante, pollería chifa y marisquería	14	21
Agroquímicos	9	17
Electrodomésticos	5	8
Bares y cantinas	36	22
Empresas de transporte	4	4
Internet	4	5
Celulares y discotiendas	2	13
Carpinterías	3	10
Venta de prendas de vestir	40	45
Repuesto de vehículos	n.d.	8
Telegiros	n.d.	4
Carnicerías	n.d.	6
Vidriería	1	3
Servicios mantenimiento y ensamblaje de computadoras	6	n.d.
Comercial - mayoristas	4	n.d.
Bazares	4	n.d.
Juguería	3	n.d.
Librerías	8	n.d.

Fuente: Datos centralizados en la Gerencia de Servicios Públicos de Kimbiri y la Sub-gerencia de Rentas de Santa Rosa a Agosto del 2013.

Notemos en el cuadro anterior la cantidad de bares y cantinas que ofrecen al ciudadano una vida propensa a la embriaguez y las perversiones que de ellas se derivan. Expresa una sub cultura de población entregada al consumismo de mercancías que ostenta una vida que pretende asimilarse al de los “que tienen plata” y se convierte en la panacea para los problemas cotidianos.

¿cómo se perciben los agricultores a sí mismos dentro de este complejo económico?

En primera instancia, imaginan sus esfuerzos como actos lícitos en virtud del trabajo que realizan. Ellos subrayan:

“Nosotros nos ganamos la vida trabajando en nuestras chacras, con nuestro sacrificio, aquí nosotros trabajamos a veces día y noche para mantener nuestros hijos... Llamkayqa imapipas allinmi, suwakuyllam manaq allinmanchu. sichus ñuqayku runamasiykuta waqachiymanku o ñataq imatapas creechispa kaymanku, wañuchispapas, suwanakuspapas chayllach manaq valenmanchu.” [Cualquier trabajo es bueno, solo robar no es bueno; ahora, si nosotros haríamos llorar a nuestros prójimos, o también engañaríamos, o mataríamos ... solo eso no valdría]. (Policarpio H. agricultor de Vista Alegre, 27/10/13).

Los valores que destaca el agricultor se sustentan en el hecho de *ganarse la vida* mediante el esfuerzo familiar que es el fundamento de su trabajo, lo cual significa para él una actividad potencialmente buena que le permite sustentarse y enfrentarse a las condiciones materiales de su entorno más allá de las disposiciones jurídicas.

Igualmente entre los pueblos originarios de Kimbiri, la producción y el consumo de la hoja de coca presentan similares significados. El consumo tradicional de la hoja de coca proviene desde tiempos probablemente inmemoriales; al Matsiguenga adulto se le puede notar casi siempre provisto de un “pisca” de lana colgado desde el hombro y por debajo de los brazos, en la que lleva consigo cierta cantidad de coca. Su tradicional consumo casi siempre viene acompañado de su “tocra”, (aditivo que contiene óxido de calcio) el “chamayro” y el “masato”, presente en todas sus maneras de relacionarse con el resto. Estas sociedades tribales en Kimbiri tienen tendencias a convertirse en sociedades campesinas con débil articulación al mercado.

¿Cómo conciben ahora estas poblaciones su desarrollo y su identidad cultural? el siguiente es un relato representativo entre las poblaciones ashánincas:

Nosotros queremos que nuestro pueblo siga adelante, vivir tranquilos con los “churis” (colonos)... que llegue la carretera, la escuela, que haya luz, que nos llegue apoyo del gobierno, que haya puesto de salud... ahora lo primero que queremos lograr es la carretera... Claro también queremos que nuestros hijos aunque siendo profesionales que no dejen nuestras costumbres que hemos tenido desde nuestros abuelos, ni nuestro idioma; hablar idiomas es bueno, porque

vamos a dejar nuestro idioma. (Poblador Asháninka de Pomorine-Kimbiri.
17/09/13)

El asháninka y el matsiguenga de Kimbiri, se muestran susceptibles a los procesos actuales de la modernidad, no solo manifiestan su predisposición a integrarse en la vida económica y social de la cultura dominante sino que ya forman parte, en cambio con desigualdades. Los “logros” a las que aspira son semejantes a las de cualquier otro miembro de la sociedad nacional en condición de atraso y postergación histórica.

Las carreteras que unen a los anexos autóctonos no solo les vinculan con el mercado que supone un nuevo ordenamiento económico, sino también se constituyen en medios de difusión cultural. De manera que abrir una carretera no solo significa abrir un canal de transporte de mercancías sino también se trata de una puerta de entrada al acervo cultural de los campesinos inmigrantes y la sociedad mayoritaria. Están convencidos de que el primer paso para lograr la aceptación y el reconocimiento de la sociedad nacional es mediante la inserción a su sistema educativo. Entre ellas prefieren una educación formal con enfoque intercultural, en cambio esta propuesta a lo mucho tuvo sus efectos entre los académicos, pues en ninguna comunidad amazónica de Kimbiri se ha visto un ejemplo de dichas propuestas educativas aun en aquellas que hacen llamarse “escuelas interculturales”.

El avance del sistema educativo, las lógicas mercantiles de producción y la vida sedentaria que se requiere, también han fragmentado las ancestrales costumbres y ritualidades de los habitantes selvícolas. Tanto en hombres y mujeres se vive la paulatina desaparición de complejos culturales en sus ritos de paso, ceremonias matrimoniales, la vida familiar, y celebraciones públicas. Por ejemplo: los informantes recuerdan la otrora costumbre tan extendida entre su población que consistió en el adiestramiento del varón por el padre en todas las técnicas de la caza y la pesca para salvaguardar su vida en el bosque; lo mismo ocurría con las mujeres a quienes se les enseñaba a hilar el cushma, a preparar el masato, cuidar las plantas, y diversos servicios domésticos. Entre ellas existió la costumbre de encerrar a las adolescentes en una casilla de ramales durante el tiempo que dura su primera menstruación, lapso que simboliza el paso a la edad madura en que debe asumir las responsabilidades que le fueron asignadas socialmente.

Estas costumbres, nos dice Fredy Palomino²⁸:

Ahora talves unos cuantos seguirán haciendo todavía, más que nada los que están más lejos; pero aquí ya no ya. Ahora todos los chibolos (sic) van a la escuela y ¿Cómo va saber la mamá si su hija está “mal” porque se dan vergüenza y no avisan? Además tendrían que dejar de ir a la escuela. Esas costumbres ya se han ido perdiendo poco a poco, como la educación también avanza... (22/09/13)

De esta manera se reproducen y se redefinen diferentes manifestaciones culturales que se contrastan con formas de vida basados en la hegemonía de una economía ilegal de mercado.

Claramente podemos entender el efecto de la economía del cultivo ilícito en la reconfiguración de la cultura entre la sociedad campesina y las comunidades amazónicas lo cual implica directamente repensar la cultura en incesante proceso de transformación a la par que se implican mutuamente con las dinámicas internas de los procesos económicos.

²⁸ El informante de 29 años de edad es poblador Matsiguenga del c.p. Chirumpiari. Perteneció a la comunidad Matsiguenga de Chirumpiari donde extensos territorios de patrimonio ancestral les fueron arrebatadas mediante engañosas negociaciones. Fue educado en las instituciones públicas de su lugar de origen y heredó unas parcelas de la propiedad de su madre quien también le impartió todo el legado cultural de sus antepasados. Él habla Matsiguenga, quechua y castellano, habiendo más predominio en el quechua. Nunca conoció a su padre y creció con su padrastro que terminó por vender casi todas las posesiones de tierras cultivables al margen del río Apurímac. Cuando terminó la secundaria por ayudas externas desde diversas organizaciones sin fines de lucro llegó a continuar sus estudios técnicos y se desempeñó con frecuencia como facilitador comunitario.

CONCLUSIONES:

1. La agricultura comercial de exportación, posibilitó a la población inmigrante de Santa Rosa y Kimbiri articularse al sistema económico dominante. Los productos agrícolas de exportación lícita y la hoja de coca para la producción de cocaína se disputan por ocupar la mayor extensión de tierras de cultivo condicionados por la variación de sus precios; los primeros presentan características de gran incertidumbre e intensa competencia en el comercio internacional con diversas desarticulaciones comerciales; la hoja de coca, presenta gran demanda en el mercado local ilícito y también en menor medida para el consumo tradicional, en cambio genera más del 80% del valor bruto de producción agraria; en ambos casos son los comerciantes o los traficantes quienes disfrutan con su comercialización desde diferentes niveles de intercambio.
2. Los productores de procedencia alto-andina, sin muchos recursos y medios de producción, desarrollaron en el valle un tipo de agricultura campesina que en gran proporción solo asegura la subsistencia familiar puesto que las relaciones sobre las que se asienta la propiedad de la tierra tienen estructuras esencialmente minifundiarias en que el 59% y 72% de los productores en Santa rosa y Kimbiri respectivamente tienen propiedades menores de 5 hectáreas. Estas superficies inciden en las decisiones del productor sobre el tipo de cultivo que se ejercerá en sus fincas. Asimismo sobre la dimensión de estos medios de producción coexisten relaciones de trabajo agrícola pre-capitalista, basado en la reproducción de los medios elementales de existencia familiar como una derivación de la economía campesina de la sierra, junto al capitalista basado en la explotación del trabajo asalariado.
3. En ambos distritos: los agricultores, los comerciantes y los financistas son sectores económicos que en conjunto dinamizan una economía agroexportadora. Los productores agrarios que detentan la propiedad de la tierra y con su fuerza de trabajo crean mercancías que atraviesa la forma de circulación M-D-M; los comerciantes que detentan el capital comercial donde el dinero atraviesa el proceso D-M-D y los micro-financistas que detentan el capital financiero (D-D'). Estos últimos como los depositarios de relaciones económicas estrictamente capitalistas. En estas interacciones, la situación del productor de la hoja de coca

se deriva de problemas que atañen al campesinado rural andino-amazónico y no así de solo un segmento de productores denominados “cocaleros”.

4. La economía ilegal de la coca, por poderosas influencias de los traficantes de drogas a escala internacional, ha generado una subcultura basada en patrones de consumo mercantilistas, y la “resistencia” al accionar del gobierno. Elogia valores culturales basados en la individualidad y el éxito personal sin importar que para conseguirlo se tenga que atravesar estructuras de corrupción, informalidades y mafias que promueven negocios que de ellas pueden derivarse, lo mismo que tiende a deformar los componentes tradicionales de la cultura andino-amazónica. Ha tergiversado el significado de la producción tradicional de la hoja de coca en la cultura andina, para beneficios individualistas en la red del tráfico ilícito de drogas con su énfasis en el valor de cambio antes que el valor de uso.
5. La notable influencia del capital comercial, retroalimentado por el capital financiero, ha alcanzado también a las poblaciones originarias de Kimbiri, a orientarlos a una forma de vida dominada por la producción y consumo de mercancías. La situación de las comunidades amazónicas implica relaciones económico-sociales que poseen tendencias a integrarse en los procesos de la sociedad dominante, notándose la paulatina extinción de milenarias formas de producción extractivista (caza, pesca, recolección) desplazadas por formas de producción agraria de subsistencia. Las poblaciones amazónicas de Kimbiri vienen asimilando e incorporando patrones culturales de los pequeños agricultores, y patrones de consumo mercantil en su vida cotidiana para verse partes de la sociedad nacional del cual aspiran ciertos beneficios confiriendo especial atención al sistema educativo como el medio más eficaz de insertarse a los procesos económicos, políticos y culturales de la ciudadanía nacional.

BIBLIOGRAFÍA:

- AIDA-GTZ. (1998). *Diagnóstico Rural Participativo de las Cuencas: Apurímac-Ene*. Lima: CEPES-CENDOC. Asesoría e Investigación para el Desarrollo Integral Andino-Amazónico. Version electrónica
- Antezana, J., & García, J. (2010). *Estudio comparativo de la lucha antidroga en Perú y Colombia. La situación de la coca y la cocaína*. Lima: Fondo editorial de la PUCP.
- Araujo, c., & Arguedas, J. (1982). *El proceso de colonización-migración en la margen izquierda del valle del río Apurímac*. Ayacucho: Tesis para optar el grado de licenciado en Antropología - UNSCH.
- Avellaneda, R. (1982). Tierra sin hombres para hombres sin tierra. En *Amazonía Peruana. Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica*, III(6), pag. 145-154.
- Badarán, F. (2007). *La Democracia en España: Engaño y Utopía*. Madrid: Tesis electrónica.
- BCRP. (2013). *Memorias 2012*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú.
- Beck, U. (1998). *¿Qué es la Globalización? falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona: Paidós.
- Bourdieu, P. (2005). *Poder Derecho y Clases Sociales*. Barcelona: Paidós.
- Burchard, R. E. (1974). Coca y trueque de alimentos. En G. Alberti, & E. Mayer, *Reciprocidad e Intercambio en los Andes Peruanos*. Lima: IEP pp. 209-25.
- Burga, M., & Flores G, A. (1979). *Apogeo y crisis de la república aristocrática (oligarquía aprismo y comunismo en el Perú 1895-1932)*. Lima: Rikchay Perú Nº 8.
- Burga, M., & Manrique, N. (1992). Rasgos fundamentales de la historia Agraria Peruana, S. XVI-XX. En S. II, *Seminario*. CEPES II: Lima pp. 23-61.
- Burling, R. (1982). Teorías de maximización y el estudio de la Antropología económica. En M. Godelier, *Antropología y economía* (págs. 115-123). Barcelona: Anagrama.
- Cabieses, H. (2007). Coca compleja, drogas y cocaleros en los andes. En *Hablan los diablos, Amazonía coca y narcotráfico en el Perú. versión recargada* (págs. 54-121). Lima: Programa Democracia y Transformación Global.
- Cáceres, S. B. (2004). Dos escritos sobre coca, drogas y psiquiatría. En *Hablan los diablos. Amazonia coca y narcotráfico en el Perú. versión recargada* (págs. 11-53). Lima.
- CEDRO. (2005). *El problema de drogas en el Perú*. Lima: CEDRO-Centro de Información y Educación para la Prevención del Abuso de Drogas.
- Chayanov, A. V. (1979). *Acerca de la Teoría de los Sistemas Económicos no capitalistas*. Lima: DESCO.
- CICC-Comisión Investigadora de los casos de corrupción de la década de 1990-2000. (2003). *Corrupción y mafia en el poder en asuntos de tráfico ilícito de drogas y lavado de dinero 1990-2000 (Informe final)*. Lima: Congreso de la República.

- Crespo, S. (2012). Los Quispe Palomino son un grupo político. Una entrevista a Antonio Zapata por Silvia Crespo Gonzales. Lima: *Quehacer-DESCO*, 25-30.
- CVR. (2003). *Informe final de la Comisión de la verdad y reconciliación (Tomo I,III, IV y V)*. Lima: texto virtual disponible en www.CVR.org.
- DE Soto, H. (1986). *El Otro Sendero. la revolución informal*. Lima: El Barranco.
- DE Soto, H. (2000). *El Misterio del Capital. Por qué el capitalismo triunfa en occidente y fracasa en el resto del mundo*. Lima: El comercio.
- DE Soto, H. (2009). [documental] «*El misterio del capital de los indígenas amazónicos*». *Instituto Libertad y Democracia (ILD)*. Parte I: www.youtube.com/watch?v=zWhoLP2MDQY&hd=1; Parte II: www.youtube.com/watch?v=Sk2rotXgO60; Parte III: www.youtube.com/watch?v=bYG4zbYQpWk
- DEA. (2012). *International narcotics control strategy report. Drug and chemical control (Vol. I)*. USA- Drug Enforcement Administration.
- Degregori, C. I., & Sandoval, P. (2007). La Antropología En El Perú: del estudio del otro a la construcción de un nosotros diverso. (I. C. Historia, Ed.) *Revista Colombiana de Antropología, enero-diciembre vol. 43, Disponible en:* <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=105015277010>, pp. 299-334.
- Degregori, C. I. (1991). *¿Por qué apareció Sendero Luminoso en Ayacucho? el desarrollo de la educación y la generación del 69 en Ayacucho y Huanta (II ed.)*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos. Version electrónica en http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/es_contenido.php.
- Del Pino, P. (1993). *Ronderos narcotraficantes y evangélicos*. Ayacucho: Tesis para optar el título profesional de Licenciado en Historia - UNSCH.
- DEVIDA. (2010). *Estudio del impacto social y económico del consumo de drogas en el Perú. Informe Final*. Lima: Comisión para una vida sin drogas DEVIDA
- DEVIDA. (2012). *Estrategia nacional de lucha contra las drogas 2012-2016*. Lima: DEVIDA - Presidencia de consejo de ministros.
- Durand, G. A. (2005). El movimiento cocalero y su (in)existencia en el Perú. Itinerario de Desencuentros en el Río Apurímac. Lima: *Boletín del instituto Francés de Estudios Andinos*, 103-126.
- Estulin, D. (2006). *los secretos del club bildelberg*. Barcelona, España: planeta.
- FAO. (junio de 2004 a). *Acuerdo sobre la Agricultura de la OMC. La experiencia de su ejecución. Estudios de caso de países en desarrollo*. Roma: version electrónica.
- FAO. (2004b). *Perspectivas a plazo medio de los productos básicos agrícolas. proyecciones al año 2010*. Roma: documentos de la FAO sobre productos básicos y el comercio. Versión electrónica: en <http://www.fao.org/3/content/42db1bbb-d4e0-51e8-8304-ff02199be4a0/y5143s00.htm>.

- Fromm, E. (2006). *El miedo a la libertad*. (G. Germani, Ed.). Buenos Aires: Paidós.
- Fukuyama, F. (2000). *El Fin de la Historia*. Barcelona: Paidós.
- Galeano, E. (1970). *Las Venas Abiertas de América Latina*. Montevideo: MSM.
- Gonzalves, G. (2007). economía campesina y economía comunitaria: Apuntes Para Analizar las Experiencias en Proyectos de Desarrollo Rural. *Documento de discusión del seminario Comunidad y economía del Desarrollo: impacto de la realidad de la economía campesina y comunitaria en los proyectos de desarrollo*. Santa Cruz.
- Grossman, Z. (2002). *History is a Weapon. New US Military Bases: Side Effects Or Causes Of War?* Recuperado el 12 de 05 de 2013, de <http://www.historyisaweapon.com/defcon1/grossmanbases.html>
- Hallam, D. (2003). *El descenso de los precios de los productos básicos y la respuesta de la industria: Algunas enseñanzas derivadas de la crisis internacional del café - David Hallam*. FAO. Documento electrónico en: <http://www.fao.org/docrep/007/y5117s/y5117s03.htm>
- Harris, M. (1985). *Introducción a la Antropología general*. Madrid: Alianza Editorial.
- Hessel, S. (2006). *Indignaos*. versión electrónica disponible en: <http://www.eldamoneo.com/indignate.pdf>
- INEI. (1998). *Peru: Estimaciones de población por departamentos, provincias y distritos 1995-2000 (versión actual)*. versión electrónica.
- INEI. (2007). Perú: Censos Nacionales 2007, XI De Poblacion Y VI De Vivienda - Sistema de Consulta de Principales Indicadores Demográficos, Sociales y Económicos. Obtenido de (<http://censos.inei.gob.pe/Censos2007/IndDem/?id=ResultadosCensales>).
- INEI. (2009). *PERÚ: Estimaciones y proyecciones de población por sexo, según Departamento, Provincia y Distrito, 2000-2015 -*. Boletín Especial N° 18", diciembre 2009.
- INEI. (2012). *IV Censo Nacional Agrario. sistema de consulta de resultados censales. cuadros estadísticos*. Obtenido de <http://proyectos.inei.gob.pe/cenagro/tabulados/?id=CensosNacionales>
- INEI. (Mayo, 2012). *Informe técnico: Evolucion de la pobreza 2007-2011*. versión digital.
- Irving, S., Van Der Zeijden, W., & Reyes, O. (2007). *Los tentáculos del Imperio. Las bases militares extrajenras en el mundo*. Amsterdam: Fondo editorial del Transnational Institute (TNI).
- Kervyn, B. (1987). *La economía campesina en el Perú: teorías y Políticas*. Cusco: Centro Bartolomé de las Casas.
- Ledezma, J. L. (2003). *Economía andina: estrategias no monetarias en las comunidades andinas quechuas de raqaypampa (Bolivia)*. Quito: Ayba Yala.
- Lenin, V. I. (1981). *El desarrollo del capitalismo en Rusia. proceso de la formación del mercado interior para la gran industria*. Moscú: Progreso.

- Lenin, V. I. (1983). *El Imperialismo, fase superior del capitalismo*. Moscú: Progreso.
- Maldonado, M. (2012). Pobreza cultura y desarrollo en el discurso Intergeneracional. *Alteritas. Revista de estudios socioculturales Andino Amazónicos*, Ayacucho:UNSCH p.135-157.
- Manrique, N. (31 de enero de 2012). Del "Acuerdo" a la "Solución". *El Comercio*, p. 12.
- Mariátegui, J. C. (2005). *7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana* (Vol. II). Lima: Biblioteca Amauta.
- Marx, C. (1956). *"El Capital"* (Vol. I). México: Fondo de Cultura Económica.
- Mayer, E. (2004). *Casa, Chacra y Dinero: economías domésticas y ecología en los Andes*. Lima: Fondo Editorial IEP.
- MINAG. (Noviembre, 2012). *Plan de intervención (a mediano plazo 2013-2016) del Ministerio de Agricultura en el valle de los rios Apurimac, Ene y el Mantaro. AGROVRAEM*. Versión Electrónica.
- MISEREOR. (2006). "Economía Campesina" ¿Qué criterios tenemos para analizar la capacidad económica y social de nuestros sistemas de producción sostenible? *Resumen Ejecutivo del Taller en Santa Cruz, Bolivia, del 10 al 12 de julio de 2006*.
<http://www.misereor.org/fileadmin/redaktion/economia-campesina.pdf>. Recuperado 08/03/2012.
- Montoya, R. (1972). Colonialismo y Antropología en el Peru. *Nueva Antropología A.c.*, I(2), Mexico p. 23-42.
- Murra, J. (1975). *Formaciones económicas y políticas del Mundo Andino*. Lima: IEP.
- OEA. (2013). *El problema de drogas en América Latina. La Economía del narcotráfico*. Washington D.C.: Organización de los Estados Americanos.
- ONU. (1961). *Convención única sobre estupefacientes de 1961. Enmendada por el Protocolo de 1972 de Modificación de la convención única sobre estupefacientes*.
- PDC- VRAE. (2006). *Diagnóstico situacional del valle río Apurimac y Ene*. plan de desarrollo concertado 2006-2015.
- PDC-Kimbiri.2006-2015. (2006). Plan de desarrollo concertado-Kimbiri 2006-2015.
- Pereyra, D. (15 de Noviembre de 2009). Recuperado el Febrero de 2012, de <http://www.larepublica.pe/15-09-2009/vrae-90-de-produccion-agricola-se-basa-en-cultivos-ilegales-de-coca>
- Pérez Liu, R. (1989). Acumulacion de Capitales en el Valle del rio Apurimac. En S. II, *el problema agrario en debate* (págs. 451-467). Ayacucho: SEPIA II.
- PNUD. (2010). *Informe sobre Desarrollo Humano Perú 2009: Por una densidad del Estado al servicio de la gente*. vol II. Versión electronica.
- Polanyi. (1976). El sistema económico como un proceso institucionalizado. En GODELIER, *Antropología y economía* (págs. 155-178). Barcelona: Anagrama.

- Quispe, U. (2004). *Coca, cultura y política*. Ayacucho: UNSCH.
- Razeto, L. (2009/10/04). *La Economía campesina y de comunidades*. Recuperado el noviembre de 2011, de (<http://www.luisrazeto.net>):
<http://www.luisrazeto.net/content/s%C3%A9ptima-unidad-la-econom%C3%ADa-campesina-y-decomunidades>
- Rosental, M. (2002). *Diccionario Filosófico* (2011 ed.). (A. V. otros, Trad.) Lima: Huascarán.
- Rospigliosi, F., Blondet, C., & Lloréns, J. A. (2004). *El consumo tradicional de la hoja de coca en el Perú*. Lima: IEP.
- San Román, J. V. (1994). *Perfiles Históricos de la amazonía Peruana* (2 ed.). Iquitos, Perú: CETA-CAAAP-IIAP. Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía. Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica. Instituto de Investigaciones de la Amazonía Peruana.
- Soberón, R. (1992). Narcotráfico, violencia y campesinado en la selva alta. *SEPLA II El Problema Agrario en Debate*, 561-567.
- Trivelli, C., Escobar, J., & Revesz, B. (2006). *Pequeña Agricultura Comercial: Dinámica y Retos En El Perú*. Lima: Edición IEP.
- UNODC-DEVIDA. (2000, 2002, 2003, 2004, 2005, 2006, 2007, 2008, 2009, 2010, 2011, 2012, 2013). *Perú monitoreo de cultivos de coca. Informe Anual*. publicación electrónica disponible en: <http://www.unodc.org/unodc/en/publications-by-date.html>.
- Urrelo, R. (1997). *El cultivo de la coca en el Perú*. Recuperado el 22 de setiembre de 2013, de <http://www.congreso.gob.pe/congresista/1995/rurrelo/coca.htm>.
- Valderrama, M. (1978,). Movimiento campesino y la reforma agraria en el Perú. *Nueva Sociedad Nro.35, Marzo-Abril*, 103-113.
- Vegas, J. (1994). *La Economía y diferenciación campesina en las comunidades andinas*. Lima: UNMSM.
- Weber, M. (1995). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Zapata, A., Rojas, R., & Pereyra, N. (2008). *Historia y Cultura de Ayacucho*. (A. Zapata Velazco, Ed.) Lima: IEP.

ANEXOS

Anexo N° 1. Evolución de la superficie agrícola en el valle del río Apurímac 1964-1995

AÑO	Cafe	Coca		Cacaó	Cubo	Isla de Azuca		Algodor	Man	Ajonjol	Arroz	Maiz Amallo	Frijol	Yuca	Camote	Pituca	Plátano	Pajillo	Anón	Achiote
		U legal	U ilegal			p/Az	p/Cha													
Subhas																				
1964	1 500	850		180	300	40	(1)	nc	400	nc	300	3 000	200	950	10	nc	300	nc	nc	130
1965	1 400	840		200	250	170	(1)	80	300	nc	250	500	30	900	30	nc	160	nc	nc	130
1966	1 700	840		200	300	160	10	80	450	20	250	700	30	1 200	30	nc	300	50	nc	80
1967	1 700	840		200	250	140	10	80	500	20	250	600	30	1 250	30	nc	300	60	nc	80
1968	2 000	830		190	380	100	10	70	900	25	230	830	30	1 700	30	nc	400	nc	nc	80
1969	3 400	890		240	460	100	35	30	700	40	240	935	40	1 600	35	200	380	95	nc	30
1970	4 000	1 150		280	800	90	35	15	1 100	95	230	1 175	50	1 300	65	230	400	185	nc	130
1971	4 500	1 500		310	750	90	30	25	1 130	100	260	1 120	50	1 100	60	300	400	180	nc	100
1972	7 000	1 800		400	565	130	35	10	1 730	100	200	1 000	40	950	60	135	420	100	nc	130
1973	7 200	1 665		500	550	165	40	15	1 890	105	250	1 200	50	980	70	165	450	125	nc	130
1974	7 500	1 865		600	580	140	40	20	2 000	100	295	1 100	30	1 000	20	120	480	125	nc	130
1975	8 000	1 930		800	570	70	20	10	2 000	80	270	1 200	50	1 000	50	220	520	120	nc	150
1976	8 000	1 950		800	600	70	20	20	2 100	80	300	1 250	50	700	35	200	520	120	nc	160
1977	8 200	2 100		2 600	660	125	20	10	2 000	85	300	1 100	65	880	10	170	950	140	150	130
1978	9 000	2 200		2 700	800	125	20	10	1 900	80	360	1 000	75	950	10	175	1 050	145	150	140
1979	10 600	2 300		2 800	870	125	20	10	1 790	85	400	1 150	75	1 100	10	170	1 100	145	150	140
1980	7 376	1 495	1 005	1 462	720	130	nc	nc	800	90	130	895	6	650	nc	100	730	130	135	140
1981	8 420	1 612	1 048	1 777	820	130	nc	nc	1 221	81	185	1 483	5	670	nc	110	680	110	130	150
1982	10 000	1 835	1 165	1 980	850	125	nc	nc	1 077	68	240	1 139	5	680	nc	95	640	91	120	150
1983	10 630	1 640	4 180	2 512	913	75	nc	nc	1 230	37	361	2 457	5	635	nc	80	620	85	120	130
1984	10 628	1 560	5 640	2 279	550	50	nc	nc	1 114	28	324	1 645	5	357	nc	73	440	50	110	130
1985	12 535	800	7 840	3 490																
1986	14 791	800	9 570	3 677																
1987	14 671	765	11 625	6 090																
1988	16 250	818	10 982	7 119																
1989	16 371	810	11 180	7 000																
1990	11 260	800	11 300	5 000																
1991	13 800	800	11 400	7 000																
1992		800	12 000																	
1993		800	16 200																	
1994		800	16 200																	
1995		800	16 200																	

Fuente y elaboración: AIDA-GTZ (1998)

Foto N° 1. Símbolos de resistencia a la erradicación forzada (plaza principal de Samugari).



07/02/2014

Foto N° 2. Familias de la Comunidad Amazónica de Kepachiari. Al fondo su parcela de café. (Al centro, el investigador)



10/10/2013

